

ARRAIGO Y APEGO EN EL ESPACIO
EL TERRITORIO PERSONAL

Estudiante: Priscilla Formas Gallardo
Profesor Guía: Luis Varas Arriaza
Enero 2013

Inquietud inicial	6
Sobre la pregunta	
Metodología de la investigación	8
Orden general de desarrollo	
Introducción	10
PARTE PRIMERA	12
Sobre el instinto	
El territorio	13
Grandes escalas de desarrollo	
La cabaña primitiva	19
La hipótesis del origen	
Lo primitivo	27
En el instinto natural	
PARTE SEGUNDA	33
Sobre la concepción de un espacio propio	
El territorio inmediato	35
La proximidad en lo construido	
El lugar refugio	44
Desde los instintos constructivos	
La vivienda	49
La vida en interiores	

PARTE TERCERA	57
Sobre nuestra percepción	
Mi cuerpo	59
Como la menor escala de territorio	
La percepción	69
Desde nuestro órganos receptores	
PARTE CUARTA	95
Conclusiones	
El arraigo	97
Comprensión del espacio evocativo	
Bibliografía	103

I N Q U I E T U D I N I C I A L

Las inquietudes que he mantenido sobre el espacio que habitamos, probablemente han existido durante todo mi periodo académico dentro de esta escuela de arquitectura; sin embargo, creo no haber notado hasta mis últimos años de estudio mi interés particular sobre el territorio personal. Y es que, creo que dentro de nuestras enseñanzas siempre se nos ha dado la libertad para comprender el territorio y el espacio según cualquiera lo disponga, pero ninguno de mis maestros me nombró siquiera alguna referencia del espacio con respecto a nuestros cuerpos o a nuestra experiencia, creo que la información con respecto a estos temas habría sido dada por obvia durante muchos años, es que pocos son los que se atreven a referirse a la experiencia de otras personas como verdades y enseñanzas para habitar un espacio determinado.

Es entonces, que durante mi último periodo académico comencé a preguntarme acerca de cómo es que podría lograr en algún momento crear o pensar en un espacio donde el habitante sería el principal protagonista, donde el habitante lograría sentir pertenencia, apego y arraigo. Es en aquel momento en que noté que no sabría como responder a tal petición personal, ya que dentro de mis conocimientos adquiridos jamás se presentaron aquellos términos como referentes arquitectónicos. Es que muchas veces creo haber oído aquellos términos en las observaciones de mis compañeros, incluso en las mías, pero siempre observaciones dispuestas durante el primer proceso de estudios antes de proyectar, palabras y observaciones olvidadas al momento de exponer un proyecto, al momento en que este se daría por terminado. Comencé entonces a pensar que las palabras “pertenencia, apego y arraigo” nadie las podría definir hasta que los espacios proyectados fuesen construidos, pero aun así, incluso al hablar de obras ya terminadas nunca oí ni leí a alguien sentirse parte de la obra, hablar de esta como la fiel representación un espacio anhelado por nuestros cuerpos.

Mi pregunta comienza desde aquel aspecto donde en mi periodo académico no había logrado definir y sería entonces en base a qué realidades podríamos pertenecer a un espacio, ¿De qué manera nos arraigamos a un territorio para hacerlo propio?

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Para comprender los conceptos de arraigo y apego hacia un espacio determinado, se postula un desarrollo mediante escalas territoriales. Comenzando por el origen prehistórico y el instinto del hombre frente a un territorio natural, se integran a esta escala las hipótesis sobre el origen primigenio del instinto constructivo.

Se postula también una medición del territorio mediante instintos primitivos, no queriendo llevar estas un contexto histórico, sino mas bien con ejemplificaciones sobre el hombre considerado primitivo en la actualidad.

Como segunda escala territorial, se integra la concepción del territorio inmediato, partiendo por la comprensión del espacio construido como territorio ciudad, hacia un territorio propio tal como lo es la vivienda y los lugares que aceptamos como íntimos dentro de esta.

Para llegar a comprender el espacio en toda su magnitud, la investigación contiene parte de la comprensión del hombre por el espacio que lo rodea, esto en base a su menor escala receptiva, su cuerpo y los órganos receptores. Respondiendo la pregunta establecida se generan conceptos tales como arraigo y apego desde la experiencia adquirida.

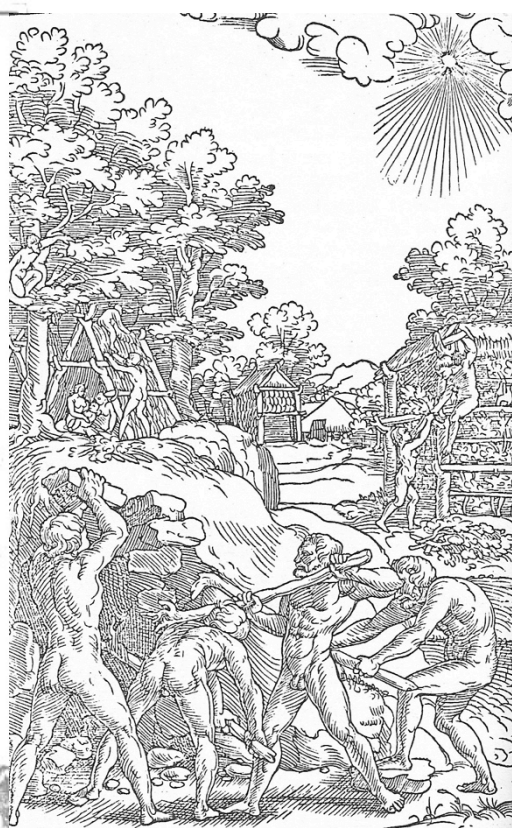
I N T R O D U C C I Ó N

Esta investigación busca ante todo lograr incorporar la comprensión del espacio propio a través de nuestro cuerpo y nuestros orígenes. Encontrar en las bases de nuestros conocimientos adquiridos el comportamiento que habríamos de adoptar frente a un espacio determinado. No busca establecer cánones de medición que nos permitan establecer tautologías para la creación, pero si bien puede interesar al lector para redescubrir el espacio en el que nos movemos, admirar y lograr sentir el territorio desde lo más amplio de nuestra percepción.

Hemos mantenido la experiencia como un bien adquirido que nos es imposible abandonar; sin embargo, esta búsqueda personal sobre el espacio, dedica tiempo para que en algún momento nos detengamos a pensar en la experiencia como nuestras bases y orígenes de la expresión y comprensión de un entorno que muchas veces sólo nos dedicamos a observar con ligereza.

La exploración de nuestro entorno en sus distintas escalas, partiendo por aquellas donde sólo formamos parte de la masa, hasta aquellas donde nuestro cuerpo es el protagonista, indagar en la sensibilidad corporal ante un mundo que ha sido diseñado por y para él. Volver a comprender el entorno desde nuestros puntos de partida, considerando el origen desde su punto de vista histórico, hipotético y personal.

P A R T E P R I M E R A
S O B R E E L I N S T I N T O



EL TERRITORIO

Para comprender con mayor claridad cómo es que el hombre se arraiga en un espacio determinado, me es pertinente comenzar esta investigación analizando el cómo es que este se arraiga desde su principio en la historia en un **territorio determinado**. Tener un indicio de cómo es que el hombre primitivo, prehistórico logró emplazar su vida dentro del territorio.

Si bien hoy en día las claves culturales para comprender cómo nos emplazamos en un territorio son mas bien declarantes y están establecidas en libros e historia arquitectónica, cuando intentamos ahondar en la arquitectura primitiva no tenemos mas que hipótesis sobre la creación de construcciones primarias, no sabemos el instinto natural que aquel hombre prehistórico pudo tener al enfrentarse a un territorio común, ya que este aun no poseía las armas comunicativas que existen hoy en día. Sin embargo, muchas son las hipótesis, teorías e historias que podemos encontrar sobre esos hombres que en algún momento crearon la arquitectura que evolucionaría hasta nuestros tiempos.

Hoy nos movemos entre actividades colectivas, somos culturas dispersas por el mundo, culturas que cada día se asemejan más en sus costumbres. Ya nos es difícil reconocer grandes diferencias culturales, religiosas y costumbristas entre unos de otros. Somos una masa, y complicado es, reconocer entre estas masas individuos que habiten el mundo de hoy de manera solitaria e individualistamente. Es casi imposible ya que hoy, estamos ligados a sociedades que se ordenan de maneras jerárquicas, laborales, políticas etc. Por lo mismo el hombre aquel que intente desligarse de aquello para cumplir con una vida en absoluto individualismo es difícil de encontrar, más bien complicado para que aquel anhelo individual sea real. Sin embargo, en los principios de nuestra historia no nos guiamos por la necesidad de mantenernos en clan, ni mucho menos sociedades donde se impongan reglas y leyes que controlen el comportamiento de cada uno de nosotros. Por el contrario, en nuestra historia nos es fácil reconocer aquel hombre individualista y solitario que con muchas dificultades logró habitar el mundo que habitamos hoy en día.

Cuando analizamos la historia del hombre en el planeta, nos es fácil encontrar que este se emplazó de manera individual en un comienzo y que al evolucionar su análisis de crecimiento pudo comprender que la manera de establecerse en un territorio y tener mayor protección y seguridad era a través de clanes y grupos que se la brindaran. Sin embargo, el hombre fue durante muchos siglos un ser autónomo, solitario, que sólo buscó la reproducción como preservación de la especie. Un hombre que no se emplazaba de manera permanente en ningún territorio ya que buscaba el confort climático y el constante abastecimiento de alimentos. El hombre fue nómade, fue disperso y viajero, iba de un lugar a otro en busca de su alimento y probablemente de hembras que le pudieran proporcionar la reproducción. Entonces, podemos reconocer que el hombre sin un clan, aquel no sentía la necesidad de apego con otros seres de su especie, no era un hombre tampoco que sintiera tampoco la necesidad de arraigo con un territorio determinado, era mas bien un nómade que sólo sintió apego a mantenerse con vida, a protegerse de los cambios climáticos y depredadores que lo asecharan.

Entonces si estudiamos nuestra historia prehistórica podremos descifrar que en el comienzo de nuestros tiempos en el planeta no requerimos sentir apego ni arraigo emocional y estable dentro de nuestras prioridades, quizás hasta aquellas sensaciones fueron negadas por el instinto primitivo de estar moviéndose dentro del territorio que se nos presentara, quizás el hombre como animal que es, se negaba a desarrollar el instinto innato de apego. Sin embargo, hablando de arquitectura, el hombre necesitó la conformación de

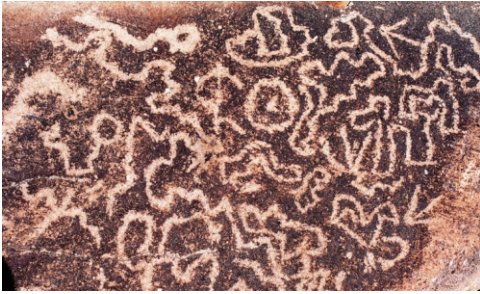
clanes para establecerse en el territorio, para conformar un lugar que le permitiera aquel establecimiento. Es decir que la arquitectura, lo construido, lo logramos solamente cuando sentimos la necesidad primitiva de apego con respecto a un grupo de personas, cuando sentimos aquel instinto protector hacia los más débiles, hacia aquellos que dentro del clan no podían defenderse solos. El clan, el grupo, nos brinda de manera primitiva el arraigo en un espacio, el establecimiento con tal de sentirnos protegidos de los peligros que nos pudiese presentar el territorio. Fueron cuevas, chozas, excavaciones, construcciones en madera, dependiendo del lugar, de la cultura, podemos encontrar distintas soluciones constructivas que utilizó el hombre para alcanzar una protección hacia el clan.

Cuando logramos sentir apego por algo, por alguien se nos es pertinente establecernos, lograr sentir arraigo y protección. Es complejo hilar y conectar la necesidad del ser humano por establecerse en un lugar con la arquitectura construida, con el uso de la arquitectura como respuesta a esa necesidad de apego, y digo; "Es complejo" ya que por lo general hoy en día cuando se habla de arquitectura se ha dejado de hablar de hogar, de familia, de clan, de amor y protección al morar. Se dejan de lado aquellas necesidades primitivas que desarrollamos al principio de los tiempos, las bases de construir algo, un lugar, un espacio para dar acogida a ese apego.

Difícil es comprender y lograr asimilar el gran paso que tuvimos de animales, de seres individualistas, de seres solitarios hacia seres grupales, asimilar que para comenzar a construir el mundo tuvimos que apegarnos los unos con los otros. Para lograr protegernos del territorio tuvimos que resguardarnos entre nosotros, comenzar a sentir un lazo con quienes no eran más que seres similares, comenzar a sentir un símil que nos permitiera evolucionar y relacionar aquello con lo construido, con la arquitectura, que si bien en ese entonces estaba lejos de ser considerada un arte; hoy podemos mirar hacia aquellos vestigios y encontrar absoluta y completamente la identidad de aquellos que las hicieron, el fiel reflejo de lo que vivían pensaban y anhelaban.

Cuando nos encontramos con los vestigios históricos de aquellos hombres podemos encontrar pictografías y construcciones que representan lo que vivían en aquellos tiempos, una especie de recuento que hacían en cada lugar en los que se establecían. Podemos deleitarnos por la manera en que construían en roca y la manera en que con sus simples pictografías podían contarnos acontecimientos y creencias religiosas. Sin embargo, ***"Arquitectura, pintura, escultura. Están lejos de deber su origen a una necesidad estética, fruto refinado de la sensibilidad humana, nacen más bien, con una finalidad utilitaria de la lucha entre el hombre y el medio ambiente"***⁴¹

Claramente lo que observamos como pictografías de épocas, lo que hoy consideramos un "arte" prehistórico, para aquellos hombres era más bien una forma de expresión que les permitía comunicarse con otros clanes que habitaran la zona o lugares donde estos ya se habrían establecido. Si bien el dibujo pictográfico también llegó a representar creencias entre los clanes, en un comienzo la historia del dibujo era básicamente la demostración lo que sucedía en cada lugar, los animales que allí habitaban, cómo los habían cazado y las historias que allí había vivido cada grupo.



Imag.1 Mendoza, Argentina.



Imag.2 Tunja, Colombia.



Imag.3 Tunja, Colombia

Es tal la necesidad de apego que va creando el ser humano con aquellos que los rodean que de pronto los muros de los sitios que estos modificaban o construían para emplazarse, comenzaron a convertirse en un reflejo de quienes eran aquellos, de lo que querían mostrar. Con el tiempo comenzamos a requerir que el lugar en el que estamos insertos sea parte de nosotros y de nuestra historia.

Aquellos clanes por mas que ya comenzaran a necesitar lugares estables para resguardarse, aun no concebían la idea de vivienda, estos sitios eran mas bien pasajeros ya que el hombre hasta el milenio 2 antes de Jesucristo resultó ser un nómade que buscaba la confortabilidad según el territorio. Es decir que si consideramos que estos permanecían un periodo de tiempo determinado, una estación o hasta que se acabasen los abastecimientos alimenticios, estaban declarando en sus estancias quienes eran y porque estaban allí. Una forma de hacer de estos recintos pasajeros un lugar propio, un lugar que pertenecía a ellos y que si en algún momento tuviese que pertenecer a otros su historia seguiría instaurada en las paredes del que algún día fue su lugar.

Fueron estas expresiones que permitieron que el hombre tuviera capacidad de evolucionar en su manera de enfrentar a un mundo, había ya un conocimiento que ellos podían adquirir de un sitio en el que se encontrasen habitando, ya había una historia que les contara quienes y cómo habían subsistido en un lugar. Estaba constantemente buscando la forma de hacer suyo el territorio, de hacer suyo cada lugar. Por mas que consideremos que el arraigo es el establecerse en un lugar, estos hombres que lo hacían pasajeramente estaban dejando sus huellas presentes, su historia, estaban apropiándose de un territorio que quizás otros habitarían.

En este punto detenerse a pensar en la relación que tiene la sensación de apego con el desarrollo de la arquitectura, la necesidad en la que nos hemos visto envueltos de arraigarnos con algo para que nos brinde la confortabilidad necesario. Ver los dibujos, ver la historia artística de aquellos historiadores nos deja claro que ese sitio era de ellos, ellos lo vivían, una cueva ya no era un accidente o conformación rocosa casual sin sentido, era un hogar, un espacio, un refugio que pertenecía a alguien, que albergaba vida.

(1) "Arquitectura prehistórica" Maluquer de Motes.

“La arquitectura es producto del miedo, miedo atroz que atormentaba la vida del primitivo como la del salvaje actual y como persiste en formas debilitadas y atenuadas en las propias sociedades civilizadas”⁽²⁾

La arquitectura claramente puede ser una respuesta a las necesidades que les presentaba el territorio al hombre prehistórico, y obviamente en este tipo de vida podemos encontrar la resistencia a ciertas situaciones que causaban el miedo en el hombre de aquella época. Sin embargo, el miedo está presente constantemente en nuestras vidas e historia, vivir y complacer nuestra vida no está ligado en absoluto al miedo. El hombre prehistórico si, puede haber considerado la arquitectura como la respuesta al miedo constante de sus predadores e inclemencias climáticas. Pero, ***“La arquitectura, la escultura y la pintura son productos de amor, hambre y miedo”⁽³⁾*** según Maluquer de Motes la simplificación de necesidades es importante para definir el porqué de las expresiones de aquellas culturas. Considerar la arquitectura, y cualquier tipo de arte como una respuesta al acontecer presente es alejado del raciocinio propio e individual de cada ser. Es relevante el sentimiento de apego que comenzó a sentir el ser humano con respecto a su vida, con respecto a su alrededor, en que momento comenzamos a sentir amor, pertenencia con nuestro espacio y territorio.

En el camino de mi enseñanza se me ha inculcado que el hombre para saber su destino, ha de saber su origen y su presente, ha de tenerlos claros para poder desarrollar lo que este quiere. Saber su historia para poder construir sobre ella una nueva. Es por ello que quisiera analizar de qué manera podemos encontrar sentido a la arquitectura construida a través de lo propio, a través de nuestros instintos prematuros. El desarrollo como sociedades, el desarrollo personal e intrínseco está mas bien ligado al apego que hemos adoptado hacia ciertas cosas, hacia ciertas personas. Justamente el hombre primitivo del que me baso para continuar esta investigación es mas bien un hombre que pudo avanzar en su desarrollo hasta que comprendió en su ser un sentimiento de apego, de arraigo hacia el territorio, hacia su alrededor.

“Habitar es la forma mas plena del ser” y “habitar es comenzar a ser”, “sin habitar el hombre no llega a ser, por esa causa se esfuerza en ello y produce edificios, puentes y utensilios” Este nuevo campo es todo el entorno humano, un campo abarcativo que incluye al territorio, al usuario, y su cultura.”

Ortega y Gasset

José Ortega y Gasset toca la intimidad y anhelo personal que podemos tener con respecto a la habitabilidad de un territorio. Habitarlo ha de ser el mayor nivel de confortabilidad que podamos adquirir de emplazarnos en un espacio determinado. Comprender de qué manera estamos situados y porqué lo hicimos así es una de las preguntas que contengo en este punto de mi investigación. Si bien el desarrollo histórico de la arquitectura, desde que poseemos el conocimiento sobre escrituras o registros de lo que lo que nos sucede, ha sido declarante y podemos observar de qué manera distintas culturas han adaptado el emplazamiento territorial.

(2) *“Arquitectura prehistórica” Maluquer de Motes.*

(3) *“Arquitectura prehistórica” Maluquer de Motes.*

La elección del hombre por construir un espacio ha sido analizada por grandes arquitectos; hipótesis y cuentos sobre una supuesta cadena de acontecimientos realizados por el hombre primitivo, ha estado presente en el cuestionamiento sobre el inicio de la arquitectura; ¿Qué es lo que llevó al ser primitivo a construir arquitectura? Es la pregunta que muchos arquitectos se han hecho para poder lograr resolver su camino en la creación.

El descubrimiento y planteamiento sobre un origen arquitectónico serían para aquellas hipótesis, la respuesta al camino que cada de aquellos pensadores quisieran guiar en su camino creativo. Replantear un orden solamente concebido desde los factores que cada uno quiera representar ha sido la base para muchos para lograr distinguir entre sus pares la concepción propia e individual de un origen.

LA CABAÑA PRIMITIVA



Imag. 4. -"La cabaña primitiva" según Laugier
."Essai sur l'architecture" 1755.

"Consideremos al hombre en sus orígenes, sin otra guía que el instinto natural del arroyo, ve un prado; su fresco verdor resulta agradable a la vista, su blandura le atrae. Cómodamente acostado sobre esta alfombra esmaltada, sólo sueña con gozar en paz los dones de la naturaleza: nada le falta, no desea nada. Sin embargo, muy pronto el ardor del sol le obliga a buscar un refugio. Divisa un bosque que le ofrece el frescor de su sombra; oculto en su espesura, es de nuevo feliz. Entre tanto, mil vapores que se levantan al azar, se reúnen formando espesas nubes que cubren el cielo. Nuestro hombre, mal resguardado por las hojas, no sabe cómo defenderse de una humedad que le penetra y le incomoda. Divisa una cueva, y se refugia en su interior. Allí, seco, se felicita por su descubrimiento, pero nuevos defectos le hacen desagradable, también, este refugio.

Se encuentra entre tinieblas, respira un aire insano, por lo que se resuelve a conseguir resolver por su industria, las deficiencias de la naturaleza. Quiere hacerse un alojamiento que le cubra sin enterrarlo.

Algunas ramas, abandonadas en el bosque, constituyen los materiales adecuados para satisfacer su deseo. Levanta, perpendicularmente, según un cuadrado, cuatro de las más fuertes. Sobre estas, otras cuatro, en sentido transversal, y, desde los lados, otras inclinadas hasta que se encuentran en un punto. Esta especie de techo, se cubre de hojas, de forma que no pueda penetrar el sol ni la lluvia. Y ya está, por fin, alojado el hombre.⁽⁴⁾

(4) "Essai sur l'architecture" Marc-Antoine Laugier

Cuando Marc-Antoine Laugier habla acerca de su hipótesis del uso primigenio del territorio, revela a un hombre que en la búsqueda de la confortabilidad conforma un espacio determinado desde lo que la naturaleza le brinda, es un hombre que considera la habitabilidad del espacio antes de lograr construir su propio refugio, busca resguardo en lo que el territorio sin modificarse le brinda, y no le parece suficiente ante los cambios que pueda mantener el espacio, la cueva le es húmeda, la sombra inadecuada y fría. El viento y los cambios climáticos afectan en las decisiones de aquel hombre primigenio para por fin desarrollar un espacio construido que le brinde la anhelada estancia interior.

“El hombre es un organismo con un pasado maravilloso y extraordinario. Se distingue de los demás animales por el hecho que ha elaborado por sí mismo lo que yo he denominado “extensiones” de su organismo”⁽⁵⁾

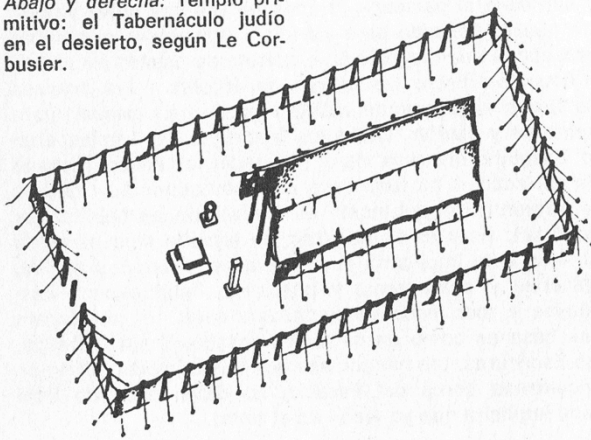
Apreciar al hombre como un animal de evolución superior considera también que este forma parte de una raza animalesca que de alguna u otra forma supo emplazarse en el territorio. Sin embargo, Laugier idealiza esta idea de cómo aquel que es descrito en varias religiones supo conformar un espacio, es mas bien una ilustración sobre el sueño de dioses que varias culturas poseen. La hipótesis es creada para mantener ligado el arte de la arquitectura con el hombre como un ser idealizado. Sin embargo, considerar que el desarrollo que este tuvo, el impulso de creación sea tan simple como para descifrar sin mayor complejidad el territorio, es alejado del culto real que ha de haber mantenido en el tiempo el desarrollo del ser humano ante algo construido. Y empleo sin reparo la palabra “culto” para connotar los hechos que mantuvieron al hombre apegado a la construcción de un recinto que le diera lugar su vida. A la admiración hacia espacios contenidos, hacia espacios creados por las propias manos, un lugar original que brindase los anhelos deseados por cada clan.

Al meditar la idea de la creación de los espacios sin alejarnos de las hipótesis religiosas, es inevitable idealizar el mundo, el paraíso terrenal y los lugares donde comienza la historia de cada una de las religiones. Es por esto que reconsiderar la historia arquitectónica, idealizarla y presentarla como un esquema que nos acerque al reconocimiento sobre el mundo y lo construido parece inevitable. Idealizar un mundo tal y como se nos ha narrado siempre sobre el pasado, es parte de entender desde un punto de vista individual de el cómo se nos ocurren las cosas.

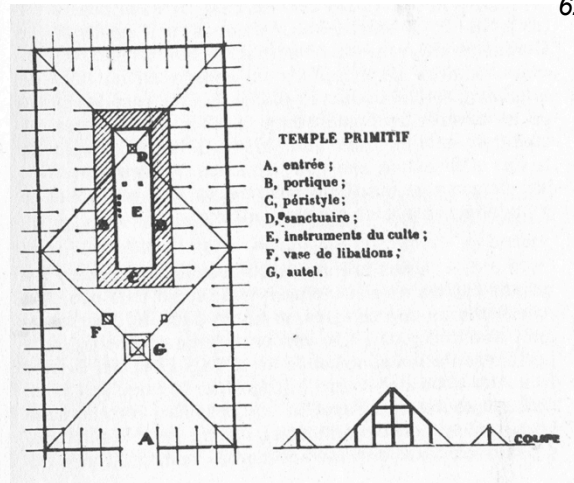
Imaginar el origen de la arquitectura es una forma de expresar el origen de nuestros pensamientos, una forma de representar nuestras ideas acerca de lo primitivo, innato, la creación desde el punto cero. Una idea que permite desarrollar nuestras creaciones sin alejarnos de lo que podamos considerar el origen de aquellas.

(5) *“La dimensión oculta, enfoque antropológico del uso del espacio” Edward T. Hall p.18*

Abajo y derecha: Templo primitivo: el Tabernáculo judío en el desierto, según Le Corbusier.



5.



6.

“El Hombre primitivo ha detenido su carro: ha decidido que aquél es un buen lugar para su casa. Elije un claro del bosque y corta árboles que apila en él; allana el terreno; abre un sendero hasta el arroyo o hasta el asentamiento de sus compañeros de la tribu que acaba de dejar... Este sendero es tan recto como sus herramientas, sus manos y su tiempo le permiten. Las estaquillas de su tienda describen un cuadrado, un hexágono o un octógono; la empalizada [del asentamiento] forma un rectángulo cuyos cuatro ángulos son iguales... La puerta de la cabaña se abre sobre el eje del recinto, y la puerta del recinto está alineada con la entrada de la cabaña. Miren un dibujo de tal cabaña en un libro de arqueología: ahí tienen el plano de una casa, el plano de un templo. Es exactamente la misma actitud que encuentran en una casa pompeyana o en un templo de Luxor... No existe eso que llamamos hombre primitivo; hay únicamente medios primitivos. La idea es constante y poderosa desde el principio mismo.”⁽⁶⁾

Al describir la cabaña primitiva, Le Corbusier presenta al hombre primigenio como un ser que ya ha de tener desarrollado de cierta manera su forma de adaptarse al territorio, su narración y cuento sobre la cabaña es mas bien una descripción de la cabaña ya creada, ya habitada por un clan. Es entonces que el realza el enfoque de su cabaña a la descripción arquitectónica y emplazamiento que esta habría de tener en el lugar del clan. Es que como animales evolucionados, evolucionamos con un clan y en su narración queda claro que nos emplazamos y desarrollamos en conjunto y el orden que adoptamos ante el territorio siempre consideró la agrupación de hombres. Le Corbusier en su origen de la cabaña no estima al hombre como un ser solitario que dedujo las respuestas constructivas en base a necesidades individuales, sino mas

(6) Sobre Le Corbusier en “La casa de Adán en el paraíso” Joseph Rykwert p.14

(*) Imagen 5, imagen 6 pertenecientes a “La casa de Adán en el paraíso” Joseph Rykwert p.12 y 13

bien un grupo que habría de solicitar ciertas comodidades y respuestas. Aquellas brindadas por una lógica de soluciones que no implican simpleza o ser básicas dentro del desarrollo intelectual, por el contrario, el presenta que el hombre salvaje, aquel primigenio no era un hombre primitivo, sino que las armas y los medios de aquel entonces eran los primitivos. Las respuestas dentro de la experimentación pueden resultar primitivas si se considera una cadena de respuestas evolucionadas, pero aquellos que las desarrollaron estarían lejos de considerarse primitivos. Seres tal y como los idealiza Laugier, inteligentes que pudieron advertir dentro de lo que se les presentó en su etapa temporal respuestas y soluciones a sus anhelos.

“Crear a partir de la naturaleza de nuestra tarea y con los métodos de nuestro tiempo; esta es nuestra misión, pues la arquitectura es la voluntad de una época traducida al espacio; vivir, cambiar, renovar”⁽⁷⁾

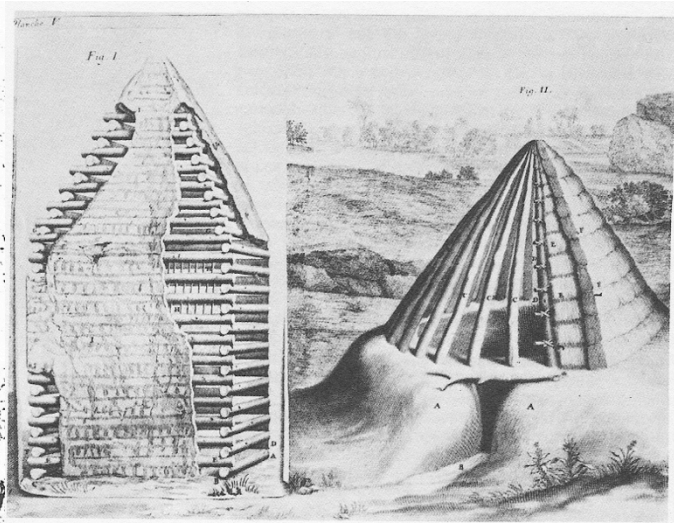
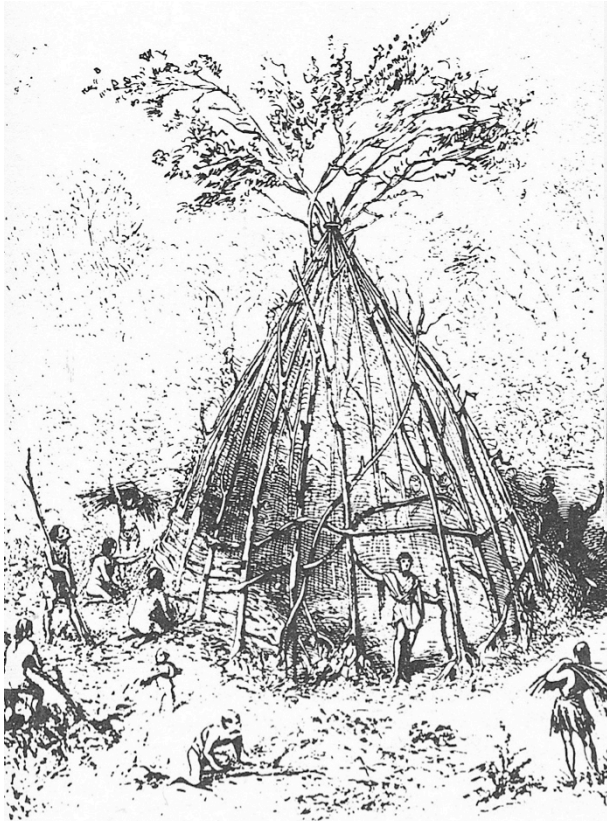
Ludwig Mies Van der Rohe

Mies Van der Rohe, postulaba que el ser humano y la creación de este es en su simpleza misma la respuesta a lo que acontece a su alrededor y que la mejor respuesta a aquello es natural, simple de comprender cuando se observa la naturaleza, debe estar ligada a las tecnologías propias de cada era, debe considerarse el lugar, tiempo y espacio en el que nos emplazamos para lograr así una resultante que se muestre evidente a sus raíces. Es por ello que la arquitectura ha de estar ligada de manera permanente al lugar y tiempo en que esta se idea. Lo primitivo a través de este pensamiento es lo que nosotros adquirimos de las raíces de donde nos situamos, no es mas sino que un fiel reflejo de que lo que estamos viviendo, del mundo que nos rodea.

Es entonces cuando el hombre primitivo puede adaptarse en cada era, en cada espacio de tiempo, son conocimientos básicos y completos sobre el entorno el que podríamos considerar una idea sobre el enraizarse en un lugar, apegarse a este mediante la comprensión de las herramientas entregadas desde el territorio mismo.

Claro está que en las disposiciones temporales de la historia del hombre, es posible comprender distintas etapas de evolución y adaptación ante el territorio. Ya que, dentro del concepto territorio también podemos incluir que este se comprende de distintos acontecimientos de la época, no es sólo un territorio natural el que abarcamos al comprender lo que nos rodea, ya que la comprensión del presente también ha de estar ligada a los pensamientos, ideologías y culturas que transcurren durante este. El territorio conformado por el hombre puede y ha de abarcar las tecnologías pasadas, los conocimientos pasados, es decir una experiencia vivida. Si bien, Mies Van der Rohe, reconoce dentro de sus estudios la revelación del uso del material dispuesto en el presente que ha de tener la creación del hombre, también postula que este uso y el estudio sobre la creación ha de estar dispuesto a la renovación y evolución desde el punto de partida (el presente impuesto).

(7) *Sobre Mies Van der Rohe “La casa de Adán en el paraíso” Joseph Rykwert*



Imag.7.-"Cabañas frigias. Reconstruidas por Claude Perrault a partir de la descripción de Vitrubio"

Imag.8.- "El primer edificio", según Viollet-le-Duc.

Continuando con la imagen sobre la cabaña primitiva, ha existido un constante debate arquitectónico que muestra el interés del origen de la construcción. En primer ejemplo Laugier idealizó al hombre con respecto al elemento construido. Sin embargo, la discusión sobre estas creaciones hipotéticas lleva al análisis de cada una de ellas y la mejora ante una idea principal del origen.

En el caso de Viollet-le-Duc, este dictamina acerca de la necesidad de un grupo de hombres para protegerse del clima y los predadores, les enseña la construcción básica de una cabaña con ramas trenzadas revestida en barro y suelo de tierra batida, y discute acerca de la preponderancia que habría de tener este sistema constructivo en el tiempo, se defiende aclarando que si enseñar las armas para construir a un grupo determinado de personas (que en este caso no lo hacen por iniciativa propia), no es válido tanto así como el descubrimiento evolutivo personal sería demostrado con creces, si es que acaso ellos durante un periodo de tiempo dejasen de lado toda la información y enseñanzas aplicadas.

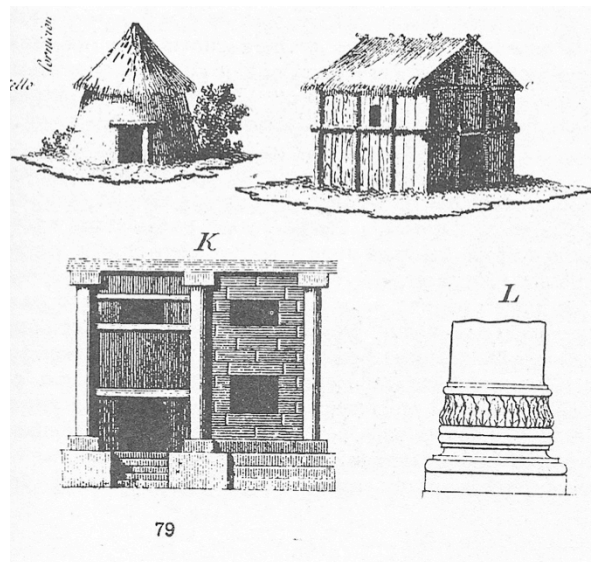
imágenes pertenecientes a "La casa de Adán en el paraíso" Joseph Rykwert.

Claramente, al determinar un paso evolutivo en una sociedad específica y desarrollarlo para que esta tenga un avance en su desarrollo, se crean discusiones acerca de la creación individual con respecto a un elemento. Ya que como Le Corbusier y Mies Van der Rohe narran en sus hipótesis, el hombre habría de tener un mayor desarrollo reconociendo por sí mismo los medios que se le otorgan en su presente vivido. A pesar de aquellas ideologías, Viollet-le-Duc, discute anteponiendo que entregarle las armas a aquellos que aun no las descubren no es más bien develar de la misma manera en que lo han hecho los anteriormente citados, la forma en que se revoluciona un emplazamiento territorial.

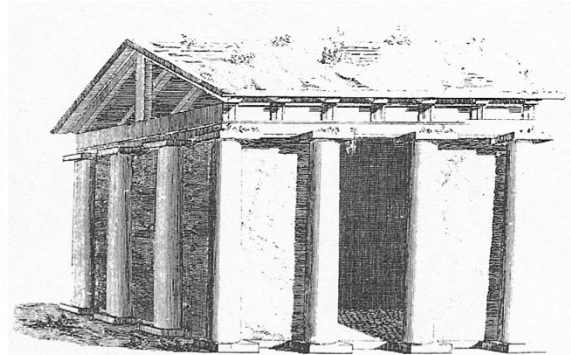
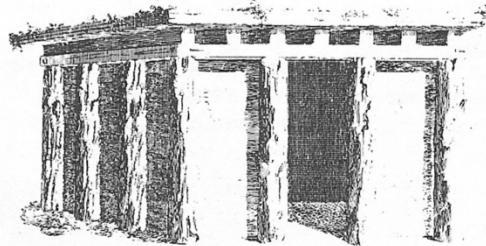
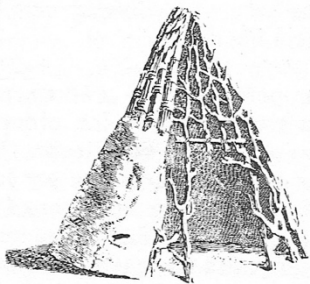
Vitruvio por su parte, también ha sido cuestionado por sus descripciones sobre una cabaña tan básica, **“Querían que todo el mundo viviese en chozas de madera, en las que algunos creían habían encontrado los griegos las normas para adornar su arquitectura”**⁽⁸⁾ Le Roy debatía aquellos postulados acerca de la preponderante idea acerca de una cabaña que iniciara la arquitectura, reconoce y destaca que es imposible que el deseo de todos haya sido habitar **“chozas de madera”** y eso nos queda aun más claro cuando la historia revelada acerca de las construcciones primitivas se acercan más a la intuición de la habitabilidad en cuevas o sitios que mantuviesen la misma condición de cueva. Tal y como al inicio de esta investigación se considera la arquitectura prehistórica, donde el hombre buscaba un refugio innato del territorio. Un refugio que se le fuese *revelado* por el territorio.



Imag.9.- “La construcción de la cabaña primitiva” según Vitubius Teutsh

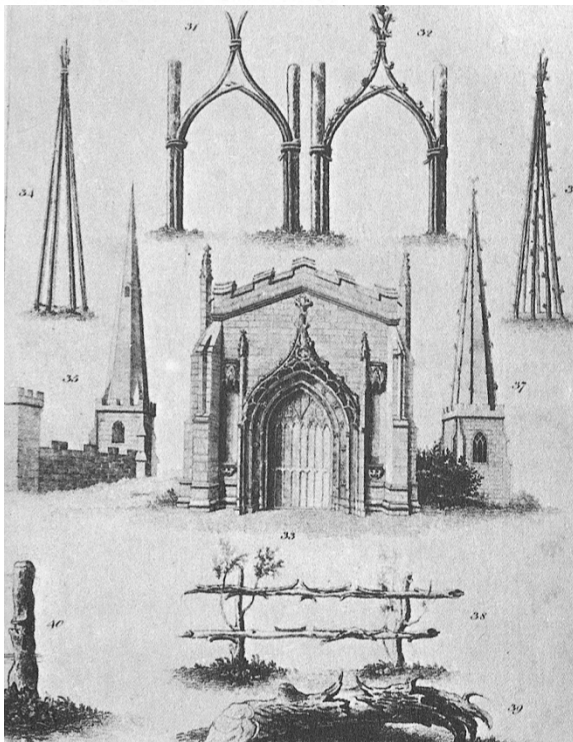


Imag.10.- “Cabañas primitivas y el origen De los ordenes”, según Milizia



Imag.11.-“Cabañas primitivas y el origen de la arquitectura”, según Chambers.

Cuando esta proposición sobre espacios y sus orígenes comienza a evolucionar en el tiempo, aparecen dentro de nuestra historia hipótesis sobre el origen de las proporciones y estilos arquitectónicos correspondientes a cada edad, la búsqueda constante para encontrar un origen o mas bien *explicación* sobre el diseño de los espacios se nos es mas que pertinente en la historia. A su vez, al determinar espacios restringidos, o bien, estrictamente reglamentarios según sus ordenes, comienza a ser un manual o resistencia a las modificaciones y cuestionamientos sobre la creación. Al aparecer en este desarrollo sobre propuestas de maneras de enfrentarse al presente participativo comienzan a existir ciertas naturalezas de desarrollo que no necesariamente se apegan a la idea de reconocer los medios entregados por el entorno, sino mas bien reconocer, modificar y rediseñar el entorno con un propósito. Los anhelos personales sobre el hombre hacia el mundo comienzan en nuestra historia a ser graficados mediante la arquitectura y se postula un orden con respecto a aquella idea.



Imag.12.- “Los orígenes de la arquitectura gótica”, según Sir James Hall



LO PRIMITIVO

“El niño vive en la vida de la imaginación, y la humanidad comenzó como el niño. El hombre primitivo es ingenuo, espontáneo, esclavo de sus sensaciones. Capta solamente el lado exterior y sensible de la naturaleza. Y así como ve, cree; así como siente, se expresa.”

Ensayos literarios, Silvio Romero.

Los arquitectos, ideologistas, revolucionarios presentados en la parte anterior, si representan en gran mayoría a un hombre primitivo ancestral de nuestros tiempos, aquellos que forjaron la base para lo que poseemos hoy en día. Sin embargo, quisiera también considerar el enfoque acerca del hombre primitivo que contemplamos hoy dentro de nuestras vidas, hablo del recurso primitivo que podamos desarrollar dentro de las tecnologías que se nos presentan, ya que tal y como anteriormente cité a Mies Van der Rohe, aquello primitivo puede considerarse como la manera innata en la que utilizamos nuestros los medios que se nos han de presentar en el tiempo.

Entonces, si el hombre primitivo para algunos, no es más que el hombre que sabe utilizar los medios presentados en su temporalidad; para otros aquel que considera las herramientas innatas, aquellas que poseemos según nuestra experiencia; construir de manera básica y primigenia nuestro entorno. Considerar también, que reconocemos que históricamente aquellos que han establecido un *origen*⁽⁹⁾ y comienzo de desarrollo creativo de algún punto, han sido considerados también el origen primigenio de las cosas, lo primero, lo primitivo.

Es entonces que consideramos de alguna manera *primitivos*⁽¹⁰⁾ en muchos puntos históricos de desarrollo y evolución es pertinente para reconocer los factores de inicio que dan pie a las ideas y creaciones del ser humano.

La representación de la *cabaña primitiva* ayudó al desarrollo primigenio para construir una idea válida y consistente en el plano de la arquitectura, considerar la hipótesis acerca de un desarrollo creativo en su primer instinto ayudó en muchas circunstancias a representar con creces las bases de cada individuo para establecer un orden de desarrollo en los postulados que este habría de tener en su futuro. Comprender el instinto del hombre desde la precariedad en sus orígenes y mostrar así mismo la ingeniosidad que se podría mantener con los medios propuestos, es una forma de demostrar la consistencia que debemos mantener en cada presente con los medios que se nos presentan. Mostrar que para el avance colectivo e individual se nos es pertinente reconocer nuestro día a día sin desligarnos de los recursos que previamente en un origen hemos desarrollado.

Amos Rapoport⁽¹¹⁾ en sus estudios sobre la vivienda y la cultura nos describe variedad de tipologías de viviendas en el mundo, describe de qué manera el territorio geográfico, climático no siempre acompañan al desarrollo constructivo de una vivienda, sino más bien la cultura y la manera en que está se desarrolla socialmente, de la manera en que el clan o grupo decide desarrollarse en base a sus anhelos culturales son la respuesta a cómo desarrollamos nuestros espacios viviendas. Es decir que poco a poco comenzamos a vislumbrar que construir un espacio propio no sólo responde a las demandas geo-climáticas y a lo invasivo y peligroso del territorio, sino que nuestros espacios están siempre desarrollados a una geometría que mantiene un anhelo sentimental en relación al clan, al orden que postularemos en las relaciones con la familia, grupo o sociedad. Rapoport, también nos señala que el orden primitivo de las cosas no es un orden que se refiera a la precariedad de lo que poseamos, sino que al instinto que abordemos en torno a un sistema que sea de conocimiento propio, cultural, algo intrínseco que se nos es inculcado sin siquiera que podamos tener un raciocinio acerca de lo que estamos adquiriendo como conocimientos.

(9) *origen: Principio, nacimiento, manantial, raíz y causa de algo*

(10) *primitivo: Primero en su línea, o que no tiene ni toma origen de otra cosa*

(11) *Amos Rapoport: Arquitecto polaco, escritor de "vivienda y cultura".*

“La construcción primitiva se refiere a la producción por sociedades, definidas por los antropólogos como primitivas. Se refiere a ciertos niveles de desarrollo técnico y económico, pero también comprende aspectos de la organización social. Aunque las viviendas producidas en tales culturas pueden parecer elementales a primera vista y con nuestros estándares técnicos, fueron construidas por personas que utilizaron su inteligencia, su capacidad-que no es diferente de la nuestra- y sus recursos hasta el máximo. Por lo tanto, el término primitivo no se refiere a las intenciones ni a la capacidad del constructor, sino a la sociedad en que construyen. Desde luego, es un término relativo; no hay duda de que nosotros seremos bastante primitivos para las sociedades futuras”⁽¹²⁾

Es así como Rapoport nos indica una manera de concebir que el concepto primitivo no es mas bien una variable en el tiempo con respecto a un futuro que lo reconozca como tal. Sin embargo quisiera aproximarme al concepto primitivo descrito tal y como la forma en que conocemos nuestros medios. Si bien, pudiésemos considerar que todo presente pudiese considerarse como un nivel primitivo a futuro, quisiera realzar la constitución del clan como sociedad donde todos tenemos un amplio conocimiento sobre el hoy y las herramientas que poseemos. El conocer sobre nuestro entorno y lo que comprendamos del territorio es lo que nos permite un desarrollo evolutivo. Pero, ¿Es real este conocimiento en el presente vivido?, considerar que hoy es de conocimiento cultural la manera en que nos estamos desarrollando me parece sobrevalorar la capacidad de aprendizaje de nuestra sociedad, ya que por la manera en la que nos encontramos en constante desarrollo, creo casi imposible que alguno de nosotros logre comprender cada medio que se está utilizando para el desarrollo de nuestro futuro.

Como Rapoport nos postula en “*vivienda y cultura*” el desarrollo sobre la vivienda es tan amplio que ya ni siquiera se puede demostrar de qué manera es que se desarrolló cada tipo en el mundo, depende de cada cultura como es que ha adaptado su forma de vida. Es entonces cuando comprender el desarrollo del hoy como sociedad se complejiza, ya que estamos tratando de abarcar dentro de nuestra aceptación la evolución de culturas y sociedades tan lejanas que no somos capaces de comprender de qué manera estos están habitando el mundo que todos asimilamos de manera distinta.

Aunque quisiéramos, el lenguaje y la manera en que adaptamos los términos por mas que intentemos que se traduzcan a cada idea cultural, nos es imposible concebir las cosas de igual manera. Sin embargo y sin alejarme mas allá del fin de este ensayo, vuelvo a retomar la palabra *primitivo* y lo declarante que puede llegar a ser un conocimiento cuando este se desarrolla de forma fiel dentro de un *clan*⁽¹³⁾. Considerarse dentro de un clan, es parte de aceptar el conocimiento y las reglas que puedan existir dentro de este. Y existen hoy en día aquellos que aun son fieles a un desarrollo mutuo y apegado a aquellas. Aquellos que aun consideran que formar parte del clan es mantener los conocimientos históricos y presentes de este.

(12) “*Vivienda y cultura*” Amos Rapoport

(13) *Clan: Grupo predominantemente familiar unido por fuertes vínculos y con tendencia exclusivista*



(*) imágenes sup. "viviendas Korowai"

Dentro del periodo de tiempo en el que estamos insertos aun existen manifestaciones de clanes que mantienen un desarrollo cohesivo del grupo en torno a un sistema de vida. Encontramos dentro de cada continente clanes o tribus que aun conservan independencia del desarrollo socio-cultural mundial. Es el caso de las tribu *Korowai* pertenecientes al sudeste de Papua Indonesia, los cuales han adaptado una relación con el territorio distinta a la que el general del mundo posee. Esta tribu hace un par de décadas decidió elevar sus viviendas sobre el suelo para obtener mayor protección de sus predadores e incluso de las tribus cercanas que constantemente podían atacar, también afectó en esta decisión la movilidad que estos tenían dentro del territorio en el que están situados, las crecientes de río y las constantes lluvias que causan inundaciones. Es por eso que los *Korowai* decidieron mantener cierta distancia de aquel territorio que les parecía imponente ante su desarrollo.

Al elevar sus viviendas sin lugar a dudas los *Korowai* han adaptado un sistema de vida muy diferente al que todos podamos llegar a comprender, estos, al construir sus cabañas hasta los 35 mt. de altura, no sólo trasladan su refugio y lo convierten en un lugar dormitorio, por el contrario, al decidir estos al elevarse hacia las copas de los arboles, han decidido trasladar con ellos todos los elementos que puedan llegar a conformar parte de su vida, mascotas, alimentos, armas, juegos, cocinerías etc. Todo lo que en algún momento para los *Korowai* fue imprescindible para su desarrollo a nivel de suelo, ha sido elevado.

(*) imágenes viviendas Korowai pertenecientes a National geographic



(*) imágenes tribus Korowai.

Cuando una tribu como los *Korowai* decide apropiarse del territorio desde las alturas, sin lugar a dudas está cambiando la concepción que nosotros al día de hoy mantenemos con el arraigo, estos mantienen una relación mas bien de distancia con respecto al territorio que los rodea, lo vigilan y contemplan desde donde puedan para que este no se vuelva en su contra con las inclemencias que presente. Podemos encontrar varias referencias de los Korowai como la tribu con viviendas de pájaros, ya que es inevitable al admirarlos, relacionar la composición de estas con el nido de pájaros, aquellos que se montan rama con rama entre las copas de los arboles.

Los Korowai también son una tribu nómada, dentro del territorio del que habitan se mueven cada ciertos periodos de tiempo según el aumento de las inundaciones, vivir cerca de los ríos en verano es la forma mas eficaz de encontrar recursos, pero durante los inviernos requieren tomar distancia de estos por la caída de aguas lluvias. Es decir que al igual que los pájaros que montan sus nidos en los árboles cada ciertos periodos del año, los Korowai también se mueven buscando un territorio que les provenga la comodidad necesaria para mantener su vida.

Fuente de información www.korowaitribe.blogspot.com // www.come2indonesia.com

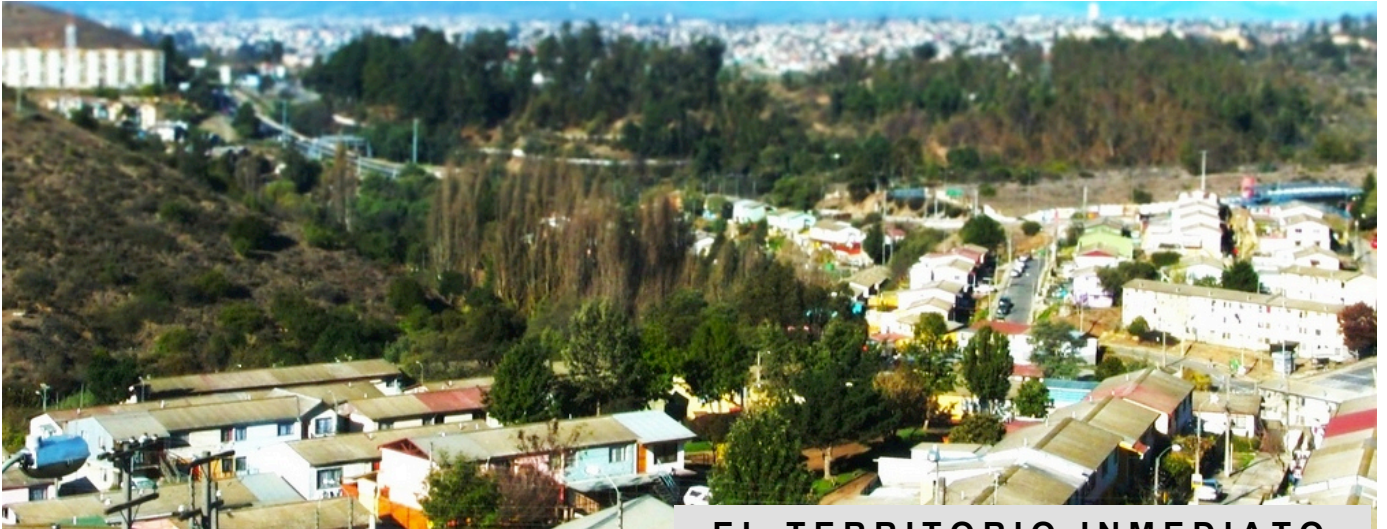
(*) imágenes obtenidas en <http://tectonicablog.com>



La *cabaña primitiva* de los Korowai fue desarrollada en base a su conocimiento sobre el territorio y a las armas naturales que este les brinda, sin mas ni menos tecnología del material en su estado natural. Para ellos comprender el espacio, su espacio, requirió de estar omnipresente en el, observarlo y enraizarse en un espacio seguro, que por mas que no parezca la naturaleza del resto de culturas es reconocido en el estado natural de muchos animales.

El refugio, espacio nido presentado es parte de un clan que mantiene su apego al territorio de manera implacable ya que estos en vez de trasladarse a tierras donde las inclemencias de este no afectaran de igual manera, modifican la modalidad de vida que mantuvieron durante siglos, para poder mantenerse dentro de sus tierras, dentro de sus conocimientos, dentro de sus costumbres. Han sido fieles al territorio donde se han establecido, fieles a los conocimientos y costumbres presentadas durante generaciones. Sus medios siguieron siendo los mismos, pero como he presentado anteriormente la revolución al utilizarlos de manera distintas es la que los diferencia del crecimiento general del resto de las culturas, ya que su apego y arraigo con el territorio que han habitado durante años es tan consistente que es imposible considerar el alejamiento del clan de este mismo.

P A R T E S E G U N D A
S O B R E L A C O N C E P C I Ó N D E U N E S P A C I O P R O P I O



EL TERRITORIO INMEDIATO



Esta es mi casa
No cabe duda. Ésta es mi casa
aquí sucedo, aquí
me engaño inmensamente.
Ésta es mi casa detenida en el tiempo.
Llega el otoño y me defiende,
la primavera y me condena.
Tengo millones de huéspedes
que ríen y comen,
copulan y duermen,
juegan y piensan,
millones de huéspedes que se aburren
y tienen pesadillas y ataques de nervios.
No cabe duda. Ésta es mi casa.
Todos los perros y campanarios
pasan frente a ella.
Pero a mi casa la azotan los rayos
y un día se va a partir en dos.
Y yo no sabré dónde guarecerme
porque todas las puertas dan afuera del
mundo.

Mario Benedetti

El territorio inmediato, denomino a esta parte, y es porque podemos asimilar distintas maneras de habitar un espacio propio, donde el espacio próximo es aquel que toma importancia para nuestro desempeño y movilidad que tendremos a futuro. Porque si bien sabemos, que la necesidad del hombre prehistórico existía para conformar un espacio que lo protegiera de su entorno, también podemos encontrar en nuestras vidas recintos que hemos adaptado para protegernos de nuestro entorno, que si bien hoy puede reconocerse como el territorio amplio que nos rodea, también puede reconocerse como el territorio exterior que no nos es agradable o suficientemente confortable para resguardarnos. Es en este caso donde si retrocedemos en nuestras vidas, podremos una variedad de espacios que podemos denominar como *lugares refugio* destinados a aquel espacio propio netamente íntimos preparados a nuestra medida.

Como culturas varias, es difícil comprender el desarrollo de cada una de ellas con respecto a un espacio propio, ya que como hemos visto, este no sólo se compone de las posibles respuestas geo-climáticas de donde se encuentre cada una de ellas, sino que cada una conforma según sus principios e idealizaciones del espacio un lugar propio para el desarrollo del clan. Es entonces que por eso denomino que comprender la manera en que otros se han posicionado frente al territorio es complejo, ya que como clanes desarrollados independientemente podemos encontrar de pronto frente a nuestras culturas, otras que se han desarrollado de manera opuesta incluso en territorios geográficamente similares.

Quisiera en este punto describir las impresiones desarrolladas por un grupo de estudiantes de nuestra escuela, que viajó a Perú en el primer semestre académico del 2011.

Si alguien en ese entonces me hubiera narrado y descrito la situación en la que vivían los iquiteños y la manera en que estos habitaban el río Amazonas, probablemente no lo hubiese creído a primeras palabras, por otro lado, imaginármelo sin haber tenido antes conocimiento gráfico sobre algo así no hubiera cabido dentro de mi comprensión. Sin embargo, aquella ignorancia puede que haya significado y la responsable del nivel de asombro que obtuve al posarme por el costado del río a observar tales construcciones. Quizás si el lector, mantuviese la misma ignorancia que yo en aquellos tiempos, podría imaginar el asombro que sentí al estar allí.

Por el costado del malecón estaban atados unos puentes muy artesanales y ligeros que conducían a las viviendas sobre río, sí, ¡sobre el río! Y es que yo en ese entonces imaginaba y sólo comprendía que las viviendas se establecían sobre un lugar sólido y que solamente los barcos eran capaces de brindar una habitabilidad sobre el agua. Pero, aquel lugar me mostraba algo completamente distinto; eran las casas de familias completas las que estaban posadas sobre el agua. Aquellos pequeños, ¡Minúsculos! Puentes unían cada vivienda con el malecón, en aquel momento recuerdo haber pensando el terror que sentiría caminando por aquellos puentes que no eran más que trozos de madera a duras penas apegados que se mantenían flotando sobre el agua. Tal y como los puentes colgantes que se nos describen sobre los grandes ríos, acá habían de los mismos pero se mantenían sobre el agua.

Las viviendas de aquellas personas, eran muy precarias, carecían de muebles y decorados como las viviendas que nuestra cultura posee, eran mas bien bastas, donde sólo mantenían lo necesario dentro del hogar. Recuerdo haber visto algunas donde habían recintos por completo vacíos, sólo con sus habitantes sentados sobre telas o alfombras mientras conversaban. Sus viviendas no requerían de más, estaban allí flotando y todo recurso que no fuese necesario para su habitabilidad imagino que habría de ser descartado. Cuando recuerdo mi primer hogar, lo recuerdo lleno de rincones donde podía esconderme, mesas que cubrían y ocultaban mis movimientos. Sin embargo en Iquitos aquellos rincones se formaban entre las uniones de las casas, entre los laberinticos puentes, entre las balsas sin utilizar que se encontraban amarradas a las casas, en esos rincones recuerdo haber visto jugar a los pequeños niños. Su *cuna*, su *refugio cueva* estaba entre los rincones sin uso en el exterior de cada casa.

Denomino aquellos recintos como precarios no porque carecieran de vida o de artículos que les brindaran confortabilidad, sino porque al descubrir que estas personas que la habitabilidad de la ciudad requería ser en el rio, descubrieron también que la variedad de objetos de los que mantenemos en nuestros hogares no son tan necesarios como parecen, ellos necesitaban sobre todas las cosas *liviandad*. Por supuesto, no todas las viviendas se encontraban flotando sobre el rio, no, algunas estaban construidas sobre pilotes que les permitían estar sobre el nivel del agua, amarradas a estas se encontraban otras flotando, era un barrio donde todos dependían de otros para sobre llevar el territorio, donde la vida en comunidad era fuertemente demostrada al observador.

Imag.13.- viviendas iquiteñas



Las viviendas que se encontraban sobre pilotes eran las viviendas mas cercanas al borde del rio, estas poseían escaleras que se utilizaban durante las bajadas del rio en verano. Las otras por su lado bajaban con el descenso del agua, no necesitaban escaleras, que mientras el rio se mantuviese en su creciente mínima estas estarían apegadas a la tierra o simplemente se moverían con este un par de metros para mantenerse constantemente flotando.

Los pequeños puentes que unían las viviendas no eran la única manera en que estas se recorrían, por el contrario, aquellos puentes sólo se encontraban en los lugares/pasajes mas cercanos al borde del rio. En aquellas viviendas que estaban mas alejadas, sus habitantes mantenían la movilización mediante balsas y botes muy artesanales, allí pudimos observar que el espacio entre los frentes de cada casa era casi el que nosotros mantenemos como distancia cuando tenemos una calle entre cada vereda, estos mantenían aquel diseño para que la movilidad de los botes que recorrían esta parte de la ciudad.

La habitabilidad como vida de barrio no era precaria como mencione con respecto a los interiores de las casas, por el contrario poseían un sistema de vida similar al concepto de barrio que nosotros mantenemos. Poseían colegios, bencineras, negocios comerciales y el equipamiento necesario para que los habitantes no necesitaran moverse cotidianamente hacia la ciudad en tierra. Es decir, tal y como la mayoría de barrios que poseemos en nuestra cultura. Incluso se podían ver vendedores que se movían en balsas ofreciendo sus productos casa por casa, estos habitantes de la ciudad mantenían todo un sistema que les permitía seguir posándose directamente sobre el rio sin la necesidad de anhelar estar en tierra.

Imag.14.- Población Belén, Iquitos, Perú



Comprender aquel sistema de vida me hizo pensar e imaginar como es que podría haber sido mi vida allí, nadando entre las casas tal y como lo hacían los pequeños, yendo al colegio en bote y moverme constantemente entre espacios muy delicadamente angostos, puentes flotantes, pasadizos entre las casas etc. Todo me pareció un panorama constantemente vertiginoso, imaginar ahí jugar a las escondidas como es típico entre nuestras culturas me parecía impresionantemente distinto, no se jugaba a la *pinta* donde los niños corrían unos tras otros como acá, allá no había el espacio ni suelo solido como el que nosotros mantenemos.

Cuando recorría aquellas calles de agua, en una ciudad con un clima, geografía, cultura, costumbres completamente distintas a las nuestras, comencé a cuestionarme el concepto de territorio y apego que mantenía con respecto a un espacio determinado. Ya que, sin lugar a dudas mi vida transcurrió en un espacio que no tiene las características suficientes como para mantener un nivel de comparación y adaptación como el de Iquitos ya que son muy amplias y numerosas las diferencias que podría reconocer. Sin embargo, al apreciar el nivel de desarrollo que tomó otro camino en aquellas personas, aparecieron las primeras preguntas sobre la espacialidad, sobre como cada uno de nosotros se adapta al territorio que como culturas y sociedades se nos imponen. Y si, digo que se nos imponen porque esta tan intrínseco en cada uno de nosotros que nos es imposible reconocer en qué momento reconocemos las formas de habitar un espacio, en qué momento se nos enseña una forma de vivir nuestras ciudades, nuestras viviendas.

Cuando estábamos en Iquitos casi todos los estudiantes de arquitectura de Sudamérica que no teníamos la mas mínima idea acerca de este sistema de viviendas que podíamos encontrar en nuestro continente, cometíamos el error de comprender aquellos sistemas como pobres, precarios como necesidades. Tuvimos tan inmerso dentro de nuestros pensamientos que las viviendas debían ser de cierta manera para poder relacionarse de manera sana con el territorio que la discusión en boga de todos en aquel periodo era acerca de los peligros a los cuales se mantenían expuestos los habitantes de aquellos barrios. Pero, ¿Por qué?, ¿Por qué estamos tan acostumbrados a los sistemas que mantenemos que se nos es tan complicado asimilar los de otras culturas?

Cuando Amos Rapoport, intenta descifrar qué elemento enlaza el sistema de viviendas que hemos creado, le es imposible racionalizar una idea simple o tan solo un concepto que hayamos adquirido todas las culturas para conformar nuestras viviendas. Parece imposible poder descifrar de qué manera hemos evolucionado dentro del mundo de habitamos, y creo, que debe ser porque hacia donde miremos hoy en día podemos encontrar diferencias abrumantes y similitudes inexplicables al mismo tiempo dentro de las tipologías de viviendas que poseemos. Es decir que hay factores invisibles de culturas, creencias, deseos anhelos que históricamente, nuevamente no podemos encontrar para definir cual es el factor que lleva al hombre a construir la arquitectura anhelada.

“La importancia de la localización está demostrada por el apego casi mítico a la tierra de las culturas primitivas y aun las vernáculas, testimoniado por el cuidado con que se trata la tierra y con que se sitúan las casas en ella”⁽¹⁴⁾

(14) “Vivienda y cultura” Amos Rapoport.

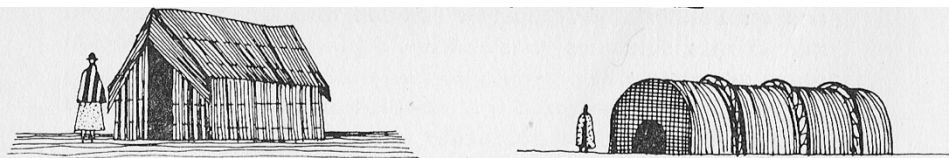


Fig. 2.3. Viviendas hechas con sólo un material (juncos).
Izquierda: vivienda Uru. Lago Titicaca, Perú.
Derecha: Vivienda Marsh. Frontera de Irak con Irán.

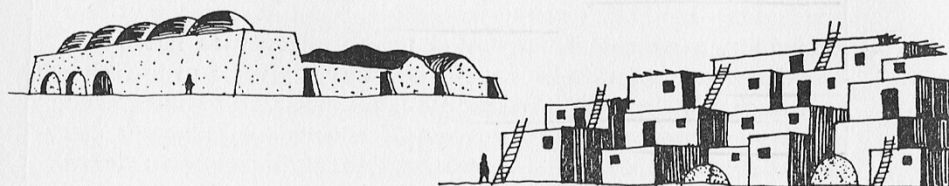


Fig. 2.4. Viviendas hechas con sólo un material (barro).
Izquierda: Irán. Derecha: Pueblos, sudoeste de Estados Unidos.

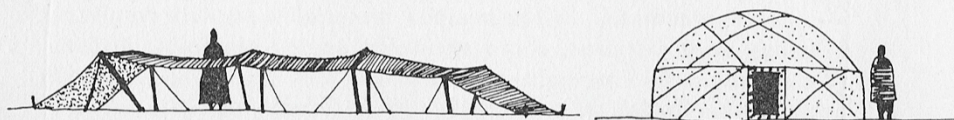


Fig. 2.5. Tiendas portátiles de palos y fieltro. Izquierda: Tienda árabe.
Derecha: Yurt mongol.

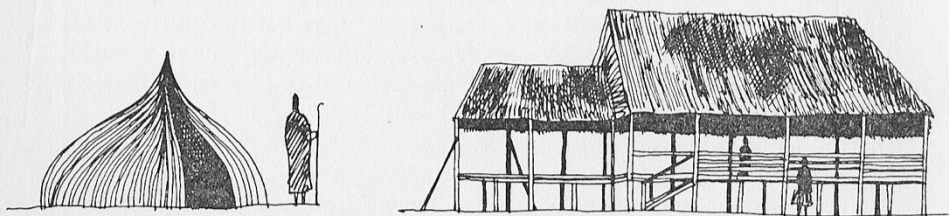


Fig. 2.6. Dos ejemplos de la gran variedad de formas de viviendas que utilizan paja y madera como materiales. Izquierda: vivienda Massai (África). Derecha: vivienda Yagua (Amazonas). Las viviendas de las figuras 2.3 a 2.6 no están dibujadas a la misma escala, pero su tamaño queda indicado por comparación con la figura humana.

Imag.15.- "Los materiales y la forma de la vivienda"
"Vivienda y cultura"
Amos Rapoport

Construir nuestras viviendas, en un comienzo e incluso hoy en día se apega a la idea de la fidelidad del apego del material que dispongamos desde donde nos encontremos situados en el mundo, sin lugar a dudas aquellos que se encuentran en lugares mas cálidos con menos herramientas vegetales, probablemente acudan a la inserción de materiales terrosos para construir sus alojamientos. Sin embargo, hoy en día las posibilidades que tenemos de adquirir materiales para la construcción de nuestras viviendas y edificaciones son mucho mas amplias a las que existieron a niveles primigenios de la historia, aun así como narra Rapoport, la arquitectura vernácula de cada lugar sigue adquiriendo aquellas herramientas naturales del emplazamiento para su creación.

Está claro que las tecnologías que nos posibilitan la construcción hoy en día, son mayores a la posibilidades que sólo podríamos encontrar en el lugar donde nos emplacemos. Si bien, cada sitio sigue presentando fortalezas de suministros materiales para la creación, hay mayores posibilidades en el intercambio entre las culturas. Es decir que hoy en día podríamos construir nuestras viviendas casi en cualquier material que se disponga en algún lugar del mundo por mas que este se encuentre alejado. Aunque, el arraigo con el material y el territorio aun está presente en nuestras vidas, ha de ser por eso que las viviendas de menor sustentabilidad económica aun conservan la representación del material presente en cada lugar. Es entonces que la arquitectura que mayor nos revela en que lugar del mundo nos situamos y como es la cultura natural de aquel, es la arquitectura precaria, aquella como por ejemplo en Iquitos sigue arraigándose a una construcción que no quiere evolucionar en tecnologías si no mas bien requiere mantener la forma en que se ha utilizado el material y el sistema de vida sobre el rio.

Arraigarnos y conseguir representar el sitio donde nos hemos emplazado culturalmente, sigue siendo la forma mas fiel de representar nuestros orígenes, desde el material, desde la forma, desde su habitabilidad. En la imágenes presentadas Amos Rapoport muestra tipologías de viviendas según su material y según su forma, al mirarlas contemplamos que distintas culturas hemos adaptado el material de distintas maneras aunque el clima o la necesidad de resguardo fueran semejantes, se conserva a través del tiempo una diferencia formalista que está ligada con los anhelos respectivos de cada tribu. Es entonces cuando quisiera volver a retomar el tema de las costumbres inculcadas desde nuestro nacimiento, aquellas que sólo podemos analizar cuando nos desapegamos un poco y somos capaces de mirar con objetividad el espacio que siempre utilizamos.

Hay ciertas arquetipos que nos son tan naturales como culturas que no somos capaces de reconocerlos hasta que no nos posamos frente a otras completamente distintas. He mostrado principalmente dos culturas que han impresionado mi estudio acerca de la utilización del espacio, que han sido la tribu "Korowai" del sudeste de Indonesia y mas cercanos a nosotros los "Iquiteños". Ambas me han sorprendido por el uso de sus suelos, que en ambos casos, no es terrenal, si no mas bien elevados sobre el nivel terrenal. Es decir son culturas que han vivido flotando sobre sus tierras las ultimas décadas. Algo que para mi costumbre habitacional estaba alejado de la realidad. Sin embargo no puedo dejar de lado que en todas partes del mundo existen culturas que habitan sus territorios de diversas maneras, muchas de ellas alejadas también de nuestra comprensión innata y vuelvo a aquello de la comprensión innata porque me es ineludible en este punto llegar a reconocer cuales son nuestros espacios, cual ha sido a través de nuestra historia la manera en que nosotros hemos adquirido y habitado el territorio.

Culturalmente, este es quizás un país de muchas costumbres distintas entre las culturas que lo habiten, y como he mencionado anteriormente, no porque una cultura se emplace en un territorio con características similares a otros, aquellas que lo habiten habrían de ser similares entre sí. Y esto, no es porque seamos muy distintos unos de otros, sino mas bien que los anhelos que formemos como clanes habrían de ser individuales, característicos e idiosincrásicos de cada cual.

Es entonces que como aquellos arquitectos que definían la *cabaña primitiva* en esta parte hay dos aspectos que podría considerar como desarrollo de la pregunta. Uno por un lado tiene que ver con manera en que como cultura nos hemos arraigado al territorio que se nos ha presentado. Y otro, tiene que ver con la manera en la que como individuos nos hemos arraigado al territorio. Si bien, la historia arquitectónica pudiese responder a aquella pregunta con evidentes pruebas hasta quizás tautológicas e irrefutables. Tal y como las hipótesis anteriormente presentadas, quisiera arriesgar este camino por una búsqueda del arraigo desde el individuo, desde la historia personal. Desde la percepción personal sobre el espacio propio. Ya que, como anteriormente he comentado; si me hubiesen narrado una descripción acerca de las tipologías de viviendas de los iquiteños probablemente mi concepción de ellos hubiese sido totalmente distinta en mi imaginación, y lejos de la descripción de espacios y observaciones que tuve, hubiera estado el prejuicio montado con anterioridad.

Es que cuando describimos la historia, cuando describimos la manera en que hemos habitado el mundo, estamos lejos de comprender realmente la sensación de estar inmerso en el mundo en que se describe tal cosa. No basta con la descripción y narración histórica, tal y como aquello decidieron incluso imaginar e hipotetizar acerca de la necesidad del hombre por construir un espacio, apelo a aquello, apelo a la imaginación del lector con respecto a los espacios concebidos, a los espacios que siempre hemos imaginado, recordado y anhelado, no a aquellos construidos y descritos con cierta frialdad solamente en base a las necesidades que hemos tenido como individuos en desarrollo. Hay también en los rincones de nuestra historia aquellas sensaciones de apego, de arraigo de contemplación con el territorio y tan solo de aquella historia podría hablar con sensatez.

En el transcurso de la parte primera vimos como para muchos arquitectos es imprescindible descifrar de qué manera el hombre conforma su primera cabaña, la creación de la arquitectura. La creación de un lugar que nos pertenezca, que nos apacigüe dentro de un espacio determinado. Que el territorio y las amenazas que nos pueda presentar se mantenga con cierta distancia que nos permita una movilidad y habitabilidad plena dentro de el.

Conformar un espacio propio se nos es la manera más practica para poder emplazarnos mientras no tengamos la capacidad de enfrentar lo que el mundo nos presenta. Gaston Bachelard⁽¹⁵⁾ en el estudio acerca del espacio postula que nuestros hogares, nuestros *primeros* hogares resultan ser lo que representa en general un espacio "*cuna*" un lugar que nos resguarda en nuestra infancia y que resulta ser en la posterioridad una mezcla de la imaginación y la memoria. Es decir, no sólo conformamos nuestros primeros hogares de la verídica descripción de los espacios, sino más bien con el tiempo adaptamos del aquellas descripciones y las modificamos entre recuerdos e imaginación. El lugar cuna que describe Bachelard, no nos abandona, es tal y como los arquitectos ya presentados nos narran su idea, es parte del origen que nosotros necesitamos para avanzar en nuestra propia historia. Es entonces la primera concepción de hogar, de territorio la que adquirimos para observar y habitar el mundo a posterioridad.

Por su parte, Steen E. Rasmussen⁽¹⁶⁾ nos presenta aquella primera imagen sobre la vivienda y la conformación de un espacio como un “*Refugio cueva*” que nos es pertinente desarrollar incluso dentro de nuestras viviendas construidas. Este dentro de sus estudios concluye en que durante la niñez el ser humano requiere de la conformación de espacios que connoten cierta privacidad, o incluso cierta propiedad territorial en un recinto. Como pequeños niños, nos hemos relacionamos con el mundo a distintas escalas ya que nuestro crecimiento corporal va a adaptando del entorno distintas medidas durante el tiempo, construir a nuestra escala lugares donde se nos fuera pertinente refugiarnos de las escalas mayores, de un mundo que no ha sido ni fue construido para los infantes fue el recurso que utilizamos durante el crecimiento para poder enfrentar aquel territorio desescalado que se nos presentaba.

Es entonces primordial reconocer nuestros lugares *proprios*, y con *proprios* me refiero a aquellos espacios que el hombre pudiese reconocer como su territorio mas próximo, su *territorio inmediato*, aquel que el puede manejar, dentro de donde se puede mover con confianza, aquel que es de su total conocimiento y es desarrollado para ser como tal un espacio que entregue la información necesaria para que aquel que lo habite comprenda su desarrollo interior, incluso su relación con el territorio exterior.

(15) Gaston Bachelard (1884-1962), Filósofo y escritor francés

(16) Steen Eiler Rasmussen (1898-1990) Arquitecto danés.

EL LUGAR REFUGIO



Imag.16.- Dos niños en la puerta de su "cueva"

"... En determinado momento, la mayoría de los niños sienten el deseo de construir alguna clase de refugio. Puede tratarse de una verdadera cueva excavada en un terraplén, o de una tosca cabaña hecha con tablones. Pero con frecuencia no es mas que un rincón secreto escondido entre los arbustos, o una tienda de campaña fabricada con una alfombra colocada formando pliegues sobre dos sillas. Este "juego de la cueva" puede tener miles de variaciones, pero todas tienen en común que cierran un espacio para uso exclusivo de los niños..."⁽¹⁸⁾

Más allá de hablar de historia acerca de cómo nos emplazamos y construimos una *cabaña primitiva*⁽¹⁹⁾ Rasmussen nos narra sobre el origen sobre la arquitectura individual en la vida del hombre contemporáneo. Podemos encontrar nuestros orígenes hablando sobre la historia social arquitectónica, como también podemos encontrarlos en los rincones memoriales de nuestra historia personal. Nos habla del primer registro que nosotros podríamos tener hacia un espacio construido con nuestras propias manos, la búsqueda de un recinto propio con los materiales y medios que se nos presentaron dentro del mundo que se nos presentó dentro de nuestra infancia.

(17) Imagen perteneciente a "La experiencia de la arquitectura, sobre la percepción de nuestro entorno" Steen Eiler Rasmussen

(18) "La experiencia de la arquitectura, sobre la percepción de nuestro entorno" Steen Eiler Rasmussen p.30

(19) Referente a "La casa de Adán en el paraíso" Joseph Rykwert

Al describir entonces que el origen de la comprensión de un entorno arquitectónico puede residir en nuestra memoria en los primeros encuentros que tengamos con un espacio construido, decidimos que el origen hacia aquello nace del *apego* que se establezca en relación a nuestras raíces. Si bien, el estudio sobre hipótesis del origen y la descripción sobre estructuras y metodologías que se integraron para nuestra evolución, descubrir de qué manera nos estamos emplazando a través de nuestras vidas en el mundo/territorio en el que nos encontremos nos ayuda a comprender los fundamentos de las raíces para lograr un destino claro en torno a la creación.

Peter Zumthor⁽²⁰⁾ describe en sus estudios que el apego al que nosotros debemos mantener fidelidad durante el proceso creativo, es mas bien hacia los conocimientos experienciales que hayamos obtenido durante nuestra vida, hacia la *“Experiencia de la arquitectura”*⁽²¹⁾ que también nos plantea Rasmussen, el mundo experimentado, es el mundo que nosotros representamos, mostramos y proyectamos constantemente en nuestras vidas.

“Antes de conocer siquiera la palabra arquitectura, todos nosotros ya la hemos vivido. Las raíces de nuestra comprensión de la arquitectura residen a nuestras primeras experiencias arquitectónicas: nuestra habitación, nuestra casa, nuestra calle, nuestra aldea, nuestra ciudad y nuestro paisaje son cosas que hemos experimentado antes y que después vamos comparando con los paisajes, las ciudades y las cosas que se fueron añadiendo.”⁽²²⁾

Reconocer el origen de nuestro apego hacia las cosas y hacia nuestro entorno es básicamente la necesidad primigenia que mantenemos con las cosas construidas o siquiera con los meros recuerdos que mantengamos con un espacio que nos contenga. Nuestro hogar, y la conformación de este, nos es la forma que tendremos luego de reconocer los espacios, los olores, los sonidos, las texturas. Es nuestra *cuna* de la que nos habla Bachelard, el lugar de inicio dentro de nuestro recorrido por espacios durante nuestras vidas, es el lugar que da pie a las impresiones que tengamos del resto de los lugares donde nos emplacemos, están tan inmersos en nosotros aquellos primeros espacios donde aprendimos a movernos que inevitablemente cuando nos posamos en cualquier lugar podremos observar alguna relación con aquellos primeros rincones que aprendimos a reconocer durante nuestro crecimiento.

Es entonces que es posible reconocer que el origen de la arquitectura no sólo lo podemos encontrar en rincones sobre historia, sino mas bien podemos lograr recordar los pequeños orígenes que nos llevaron hasta donde estemos con tan sólo sentarnos un momento, a analizar y comparar aquellas relaciones que se puedan mantener hoy en día en base a lo que construyamos y a lo que en nuestra infancia también llegamos a construir de manera innata.

(20) Peter Zumthor arquitecto suizo nacido en 1943

(21) Libro escrito por Steen Eiler Rasmussen

(22) “Pensar la arquitectura” Peter Zumthor

En mi infancia, como en la de muchos también intuí acerca de la construcción de un espacio que sólo perteneciera a mi. En un hogar con mucho movimiento como el mío con 5 hermanos revoloteando por ahí, necesitaba un rincón que pudiese ser solamente mío, un lugar que recogiera mis pensamientos y los mantuviera alejados del hogar que me rodeaba. Mi refugio en ese entonces era simple, bastaba con estirar la cortina de la ventana que se encontraba en frente de mi cama e introducirla por la enferradura del decorado de esta, allí me queda una especie de cueva donde ponía mis juguetes y libros, un lugar iluminado por aquel sol de atardecer y en las noches por una pequeña lámpara que colgaba desde la misma cama. Esa era mi *cueva*, *mi cuna* allí se desenvolvían mis pensamientos y juegos mientras en mi casa existían otros movimientos que se mantenían alejados de toda intención que yo pudiese mantener en aquel rincón. Recuerdo que aquella cortina que se montaba por las noches para que no se trasluciera hacia el exterior mi imaginación, era solamente una tela negra con bordados dorados, muy gruesa y almidonada, me sentía protegida de mis hermanos, de mis padres, no permitía que estos pudiesen tener idea ni participación de aquellas lecturas infantiles, de aquellos mundos que podía construir para mis muñecas, para mis juguetes. Aquel refugio fue el primero de muchos que con la posterioridad construí. Aquel era mi rincón preferencial en mi hogar, ¡Era mío, sólo mío!



Imag. 17 Recuerdo Refugio

Con el paso del tiempo mis juegos se trasladaron al espacio público de mi barrio, afortunadamente crecí y habito en uno que se encuentra lleno de rincones y rodeado por cerros con pastizales enormes. Fue precisamente en uno de aquellos cerros donde descubrí una de las casas clubs construidas por mis hermanos. El origen de esta casa club era sorprendente, ya que como muchas no provenía del ingenio de los niños que habitábamos el lugar, provenía de las mascotas de uno de mis vecinos, que en su periodo de crianza, busco refugio en uno de los árboles que estaban sobre el borde de la quebrada, esta había mordido las ramas y formado un acceso al interior de un boldo, al interior, había escarbado en la tierra para formar una especie de nido para mantener a sus cachorros. Cuando descubrieron esto mis hermanos (claro, esperaron que los cachorros ya estuvieran grandes y el animal ya no utilizara aquel árbol como hogar) instintivamente comenzaron a romper mas ramas del interior del árbol, cuidando eso si que se mantuviese la piel espesa que bordeara y cubriera el interior destinado para el juego. Si uno miraba desde el

exterior aquel refugio no era mas que un árbol, a simple vista nada parecía suceder en su interior. Pero, por dentro había todo un mundo de asientos, recovecos y lugares donde todos nos posábamos para jugar.

Durante el avance de mi infancia, la mayoría de los juegos se trasladaron hacia las áreas verdes que poseía el cerro que habitamos, habían muchos lugares amplios donde podíamos imaginar canchas de juegos, pero sobre todo aquello que parecía maravilloso en aquellos tiempos, estaban los gigantes eucaliptos que en su naturaleza crece con varios troncos que permitían que en sus cruces nosotros formásemos interiores que dieran lugar a nuestros posibles juegos, nos escondíamos allí, hacíamos convivencias y pequeñas comidas en sus interiores. Con el paso del tiempo y nuestro interés en aquellos arboles, un verano decidimos construir la que sería para muchos el ultimo refugio/casa club que tendríamos, así que la meta era mayor para aquel entonces, la ambición de un espacio construido con nuestras propias manos, sobre pasaba la misma que la de las construcciones típicas que ya habíamos resuelto anteriormente, este refugio constaría en aquel entonces de la participación de todos los niños que jugábamos en mi calle, de aquellos mas pequeños y por supuesto aquellos que ya estábamos a punto de madurar lo suficiente como para no volver a construir otro. Recuerdo con nostalgia como nos esforzamos por conseguir placas de madera, tablas y todo el material que nos fuera necesario. La búsqueda de los materiales era por los alrededores del cerro donde mucha gente se había desecho de sus muebles, artefactos, etc. Ese invierno había llovido y por un costado del árbol en que jugábamos se había desmoronado la tierra, lo que causo que las raíces de este quedaran a la luz, pero para nosotros aquello fue una gran posibilidad, ya que vislumbramos aquellas raíces y ese nuevo socavón era otro nivel para nuestro refugio, la imaginación por supuesto era nuestra gran fortaleza, para muchos aquel refugio significaba un parque de diversiones que podíamos construir con nuestras propias manos. Comenzamos dividiendo los grupos de trabajo, porque claro, como hoy en día y en todos los clanes hay quienes tienen aspiraciones y visiones distintas sobre el espacio, y en aquel entonces discutir y enojarse con los amigos por simples decisiones sobre como poner una mesa en un lugar era de lo más común, así que cada aspiración tuvo lugar en aquel clan, construimos un nivel donde estaba el socavón, otro por el interior del



Imag.18, Recuerdo de un Refugio

árbol donde se cruzaban las ramas y otro mucho mas peligroso que se conformaba por distintas estancias dependiendo de la envergadura que pudiésemos apoyar en las ramas sobre el árbol, una cuerda colgante era un columpio que se balanceaba sobre la ladera y otra cuerda que atamos para conformar una especie de ascensor donde pudiésemos transportar los objetos al nivel superior, escaleras claramente bordeaban todo el árbol para que cada uno pudiese acceder a cada nivel sin tener que escalar por las ramas. Recuerdo con claridad que si jugamos varias veces en aquel refugio club, sin embargo lo que nos llevo mas tiempo e interés fue la construcción de aquellos espacios, la modificación y análisis constante de esos rincones.

Construir un refugio o una casa club para un niño ha de ser la experiencia mas satisfactoria con respecto a la individualidad en un espacio determinado, si bien dentro de nuestros hogares, a la mayoría se nos brinda el regocijo de poseer algún rincón para desenvolvernos, o por el contrario, nos apropiamos de un rincón para establecer nuestro espacio mas íntimo, el desarrollar un espacio y construirlo con nuestras propias manos ha de ser la aquellas experiencias que dejan huellas, sobre el territorio que anhelamos. Comprender nuestro entorno no es solamente habitar y recorrerlo, también es parte de la construcción que nosotros hagamos en este. Tan solo modificar áreas dentro de nuestro hogar para mantener una relación íntima y de apego con respecto al espacio es un instinto netamente natural dentro de nuestro crecimiento y vida. Apropiarnos del espacio tal y como lo pudo haber hecho el hombre prehistórico, es hoy en día en base al territorio que se nos presenta y muchas veces este puede ser tan sólo el más próximo, el de nuestro hogar.

“¿No encontramos en nuestras mismas casas reductos y rincones donde nos gusta agazaparnos? Agazapar pertenece a la fenomenología del verbo habitar. Sólo habita con intensidad quien ha sabido agazaparse” “ y siempre en nuestros sueños, la casa es una gran cuna”⁽²³⁾

Cuando leí este fragmento de los estudios de Bachelard, inevitablemente logré relacionarlo con la pregunta constante sobre la percepción del espacio, todo comienza en nuestro hogar, todo comienza en nuestros primeras intuiciones sobre lo que significa el hogar. La casa resulta ser para nosotros la primera imagen de lo que mas tarde comprendiésemos como espacios definidos. Todo parte desde aquellos primeros recovecos que logramos reconocer sobre el espacio propio.

(23) “La poética del espacio” Gaston Bachelard.

LA VIVIENDA

La casa es nuestro territorio mas próximo y llegar a comprenderlo significa llegar a comprender en que punto del territorio nos emplazamos, todo parte en nuestras primeras concepciones del espacio, en nuestra concepción de origen. Es por ello que he dispuesto en la parte anterior una pequeña parte de narraciones acerca de la concepción de los primeros refugios construidos intuitivamente durante mi infancia, aquellos que necesité para resguardarme dentro de mi hogar y aquellos que se transformaron en toda una aventura conjunto a un clan de niños.

“Porque la casa es nuestro rincón en el mundo. Es nuestro primer universo. Es realmente un cosmos”⁽²⁴⁾

Al ser nuestra primera y no sólo primera, sino que la concepción que mantenemos durante toda nuestra vida como espacio próximo, como el lugar de regocijo personal, la vivienda se podría establecer como un campo de complejidades que marcarían nuestro futuro tanto espacialmente como sintéticamente en la comprensión del espacio que se nos presente. Sin lugar a dudas al considerarse que el hogar es nuestro primer lugar concebido tal y como la cuna que apacigua nuestro crecimiento en un territorio supuestamente protegido entre muros y costumbres.

Si comparásemos nuestra crianza con la crianza típica de los animales silvestres, sería en aquel caso la vivienda nuestro sistema de protección, nuestro refugio para que los mas débiles dentro del desamparo de la infancia lograsen subsistir el periodo conveniente para que llegásemos a la adultez. ***“La territorialidad proporciona protección frente a los predadores, al mismo tiempo que deja expuestos a la predación a los individuos inhábiles o ineptos que son demasiado débiles para establecer y defender un territorio. Por tanto, refuerza el predominio de los mejores en la procreación selectiva, puesto que los animales menos poderosos tienen menos posibilidades de establecer sus propios territorios.”⁽²⁵⁾***

El hombre ha sabido construir su territorialidad y salvar los requisitos principales para la subsistencia del clan y todos aquellos que lo componen, comprender que básicamente hoy en día los predadores que en un principio de los tiempos eran los que afectaban o traían el peligro hacia nuestras vidas, sería una hipótesis errónea, ya que con el pasar de los años el territorio construido por el hombre en muchos casos ha dejado atrás el acercamiento con otras especies de animales que representen un peligro para nuestra subsistencia. Sin embargo, han sido otras dificultades las que tenemos que afrontar hoy en día, el mundo exterior y construido fuera de nuestros grandes refugios no está construido para todos los habitantes de este, sino que en su mayoría para aquellos que ya han alcanzado una trayectoria y crecimiento permisible para lograr mantener su escala en relación a los elementos construidos, el mundo no está construido para nuestros infantes, está aun igual que en la prehistoria construido para aquellos mas fuertes, aquellos que ya han alcanzado el crecimiento suficiente como para poder habitarlo.

(24) *“La poética del espacio” Gaston Bachelard p.28*

(25) *“La dimensión oculta” Edward T. Hall*

Es entonces que la subsistencia de los mas débiles sigue siendo un tema importante, ya que nuestra casa y el lugar construido por el clan sigue manteniendo los precedentes prehistóricos de mantener la crianza y protección de los individuos mas débiles dentro del clan. Tal y como suena animalescamente el humano sigue siendo un ser que requiere mantener la protección del clan para que este mantenga su crecimiento y se establezca durante el transcurso del tiempo en la inserción al mundo que está preparado solo para aquellos que han alcanzado la madurez. Es decir podríamos comparar toda nuestra vida en relación a la vida de los animales que hemos descartado de la evolución de nuestro territorio, porque aun si bien nos mantenemos con un avance evolutivo mayor, aun mantenemos el apego hacia el clan que podemos encontrar en los vestigios sobre nuestra historia primigenia.

“La territorialidad facilita la procreación y crianza al proporcionar una base u hogar que resulta seguro.”⁽²⁶⁾

Hoy podemos seguir utilizando el concepto de territorialidad cuando nos enfrentamos a las comparaciones de la construcción de un espacio como vivienda o refugio. Sin lugar a dudas también cabe dentro del análisis territorial la asignación de este a gran escalas como lo es con las ciudades. Pero en esta etapa y escala del análisis sobre el territorio quisiera detenerme y ahondar en la territorialidad como clanes, como familias. Si bien, como culturas también nos enfrentamos al territorio y lo tocamos de alguna manera, cuando comenzamos a analizar el concepto de territorio mas bien cercano a nuestras familias y a la manera que estas se apropian del territorio se nos aleja un poco de las manos el nivel de escala territorial. Sin embargo, cualquiera ha de ser la escala a la que nos enfrentemos la disposición de nuestros refugios concuerdan con algún nivel de relación territorial con respecto a nuestra habitabilidad dentro de este. Es por eso quizás que podemos comparar la vivienda que mantenemos hoy culturalmente establecida con el sistema animalesco que existe en otras especies donde el refugio no siempre amerita un sistema de construcción para componer un espacio interior, pero, aun sigue siendo el nuestro un refugio sin mas ni menos comparación que con aquellos que observamos en la naturaleza.

El clan y la conformación de una familia culturalmente son ligados a una emancipación del individuo mas débil, cuando este ha de ser capaz de lograr una emancipación del primer hogar/cuna/cueva/refugio mantenido dentro de su vivienda de infancia, habría de ser capaz también de mantener otro lugar que le permita el resguardo con el territorio (que esta vez habría ya de estar construido por nosotros). La vivienda es el sitio donde cada uno de nosotros habría de desarrollar su vida, claramente pueden existir otros conceptos o lugares donde se podría acoger la vida de un hombre, pero, en este caso quisiera poner en boga y el caso sobre la cultura en la que estamos inmersos. Aquella donde el hombre sigue apegado a un sistema de vida interior.

“Las verdaderas casas del recuerdo, las casas donde vuelven a conducirnos nuestros sueños, las casas enriquecidas por un onirismo fiel, se resisten a toda descripción. Describirlas equivaldría a enseñarlas! (...) Sólo debo decir de la casa de mi infancia lo necesario para ponerme yo mismo en situación onírica, para situarme en el umbral de un ensueño donde voy a descansar en mi pasado.”⁽²⁶⁾

(25) “La dimensión oculta” Edward T. Hall

(26) “La dimensión oculta” Edward T. Hall



19. *La cena*. 1971-1980. Óleo sobre tabla 89x101 cm. Colección Carmen López. Antonio López. VEGAP. Madrid 2011.



20. *Jugando a las bolas* 1946 87,3 x 103,9 cm óleo sobre lienzo

En las imágenes vemos dos obras del artista español Antonio López⁽²⁷⁾, que mediante la pintura ha intentado retratar imágenes sobre los recuerdos que el mantiene de su, infancia, hogar, situaciones y a gran escalas la ciudades. En la imagen 1 vemos como el pintor en búsqueda de la perfección del rostro de uno de los participantes de la cena no logra representarlo, es por esto que el cuadro finalmente queda con el rostro de aquel personaje en modificaciones de este. Por otro lado en la imagen 2, vemos como el pintor retrata su infancia y el juego entre niños.

“La moral es ser fiel a uno mismo, ir adonde uno tiene que ir. Yo quiero ir hasta el final de lo mío y cada día me apasiona más la piel de las cosas, la realidad de los objetos. La fidelidad a esa moral se llama rigor.” Cito a Antonio López para intuir acerca de sus intenciones con respecto a la representación fiel de los recuerdos, de su vida, de su hogar. En sus cuadros podemos ver que el realismo pictográfico de su memoria nos ayuda a entender los lugares, espacios y objetos que el habitó, sin lugar a dudas ser franco y fiel a nuestra historia, hacia nuestras experiencia habría de ser una de las consistencias que intenta mantener el artista en sus obras.

(27) Antonio López García, pintor y escultor español. Nacido en Tomelloso en 1936.



21.



22



23



24



25

Es importante ver la obra de un artista para llegar a comprenderlo no solamente como profesional, sino que también como persona. Indudablemente el objetivo real de Antonio López es en este caso presentar la realidad y serle fiel a su historia tal y como él la ha vivido. Es simplemente natural aceptar que tal y como lo he presentado anteriormente, necesitamos comprender nuestro pasado y nuestros orígenes para comprender el destino que asignemos hacia nuestra creación, o quizás para muchos el ámbito de la creación no está en su camino o destino. Sin embargo, lograr comprender el origen de nuestras ideas, de nuestros pensamientos si habría de ayudar a guiarlas y a entenderlas desde su primigenia parte.

Para muchos, la vivienda o refugio del cual hemos formado parte en algún momento es mayormente el inicio sobre lo que a posterioridad proyectaremos. La vivienda es primordial en nuestro recorrido, ya que desde allí partiríamos y nos enfrentaríamos al territorio de alguna u otra manera. Hoy en día y a lo largo de la

En las imágenes:

21. Taza de váter y ventana, 1968-1971. Óleo sobre papel adherido a tabla 143x93,5 cm.

22. Estudio con tres puertas, 1969-1970. Lápiz sobre papel 98x113 cm.

23. Nevera de hielo, 1966 óleo sobre tabla.

24. Madrid Sur 1990, oleo sobre papel.

25. Madrid desde Torres Blancas, 1990, oleo sobre papel.

historia el lugar que hemos conformado como clan para protegernos los unos a los otros y resguardar nuestra vida, ha sido considerado un lugar palacio, un espacio netamente íntimo, es nuestra cuna, nuestro refugio e incluso nuestro castillo, desde allí podríamos observar el mundo tal y como se nos presenta, el territorio en el que nos desenvolvemos y contemplar de misma manera cómo es que nos afrontaremos a él.

“La casa de cada ciudadano ha sido considerada siempre como su propio castillo, quedando protegida por una serie de prohibiciones frente a toda entrada o registro ilegal, incluso los que pretendiesen practicar los mismos funcionarios del gobierno, se produjo una distinción meticulosa entre la propiedad privada, que constituye el territorio propio del individuo, y la propiedad pública, que es el territorio del grupo social.”⁽²⁸⁾

Edward T. Hall⁽²⁹⁾ en sus estudios acerca de la distancia que mantenemos con respecto a otras personas, define la vivienda como el territorio propio, aquel que protegemos y nos protege, incluso en las relaciones que establece con los comportamientos del ser humano con respecto a los animales, logra definir aquellos espacios que requerimos para establecernos en un lugar determinado, nuestra vivienda no es sólo un lugar de estancia o incluso como se ha denominado hoy en día como un lugar “dormitorio” donde el hombre sólo se estaría relacionando con ella como un espacio de poco uso donde puede llegar al finalizar las labores durante las tardes. La vivienda habría y debiese considerarse mas que eso, ya que como es representado en las palabras de Edward T. Hall, es nuestro castillo, sólo allí podríamos resguardarnos de un territorio que incluso hoy en día nos es invasivo.

Si relacionamos el hoy con el transcurso de nuestro pasado, las ciudades que habitamos hoy en día constatarían aun de cierta *inhospitalidad* ya que éstas siguen considerándose el territorio al que de a poco en la vida nos tenemos que afrontar, no son de conocimiento puro, tal y como las creamos las ocultamos a nuestros infantes en su crecimiento, mantenemos una distancia de reconocimiento, recorrerlas es estar en constante asombro ya que estas al igual que el territorio natural al que nos afrontamos alguna vez como especie, se conforma de rincones que nos exponen al peligro o a situaciones que el hombre consideraría inhóspitas. Es decir que aun con el transcurso del tiempo, nuestro hogar, podría considerarse tal y como las cuevas primigenias un sitio de observación del territorio. Claro está que hoy en día nuestras ciudades han adaptado personalidad propia, ya podríamos considerarlas como un ente mas durante nuestras vidas, ya que estas, tal y como nosotros crecen, se desenvuelven y se modifican constantemente y al anhelo de cada habitante. Mantenemos una relación con el territorio de hoy en día como si este fuera un personaje que aun no logramos conocer del todo, siempre nos sorprende con nuevas modificaciones, áreas de crecimiento, nuevos yacimientos, nuevos habitantes, se mueve, absorbe nuestra vida y es capaz de contener a grandes masas en movimiento.

(28) “La dimensión oculta” Edward T. Hall

(29) Edward T. Hall, (1914-2009) Antropólogo estadounidense e investigador intercultural

Alexander Mitscherlich⁽³⁰⁾, ha compuesto un estudio acerca de la inhospitalidad de nuestras ciudades, el lo declara mas bien un “*manifiesto*”⁽³¹⁾ en donde postula a nuestras ciudades como un lugar del cual nos hemos querido alejar, un territorio mas bien, que hoy en día no nos es tan acogedor como en su pasado.

“El ciudadano se ha retirado a una vida pseudo-privada, y para hacer eso existen muchas razones de peso en nuestras pestilentes y ruidosas vidas.”⁽³²⁾

Declara de qué manera hemos adoptado un sistema de vida “pseudo-privado” como lo denomina él, el territorio al que nos afrontamos en los comienzos de la historia (y el mismo al que se siguen afrontando muchas culturas hasta el día de hoy) era natural, las ciudades que desarrollamos hoy, se comportan de manera semejante en nuestras vidas, son aquellas nuestro territorio del que nos cuidamos, pero también es el territorio al que pertenecemos, el cual aceptamos de cierta manera como culturas o clanes, y al hablar nuevamente de culturas o clanes hablo del grupo que se conforma dentro de la masa de la ciudad, un lugar donde los conocimientos aun siguen siendo inculcados y de conocimiento tan innato que nos es indescifrable cuando y cómo llegamos a ellos.

“La ciudad-vivienda y los ciudadanos constituyen una unidad, que está rodeada por el paisaje que limita con ella. Este paisaje contribuye no poco a que, en un determinado lugar nos sintamos o no como en casa: si el paisaje es yermo, la zona habitada adquiere mayor importancia y el clima invitan a desarrollar “el arte” de estar fuera de casa.”⁽³³⁾

La ciudad es parte de nuestro crecimiento, el territorio propio, aquel próximo, es nuestra vivienda, pero aquella también forma parte de una masa que nos conduce por conductas similares, costumbres y cultura que se nos son tan propias como el espacio íntimo dentro de nuestros hogares. La ciudad si es un lugar inhóspito tal cual el territorio que nos rodea como lo es esta, de la misma manera que el territorio inhóspito del cual quisimos resguardarnos primigeniamente, pero sin lugar a dudas, la trama conformada al exterior de nuestros hogares, sigue siendo una trama que se introduce en nuestros conocimientos culturales del clan. Cuando Mitscherlich, describe los límites creados por las ciudades, se reconoce en sus palabras de qué manera es que el límite de nuestras ciudades es el límite de nuestro hogar también. Cuando viajamos y nos alejamos de nuestras viviendas, aquel viaje sólo comienza cuando salimos de la masa que nos acoge, cuando salimos del territorio que comprendemos como nuestro.

(30) Alexander Mitscherlich, (1908-1982), Psicoanalista alemán.

(31) *Manifiesto: Escrito en que se hace pública declaración de doctrinas o propósitos de interés general* (RAE)

(32) “La inhospitalidad de nuestras ciudades”, Alexander Mitscherlich

(33) “La inhospitalidad de nuestras ciudades”, Alexander Mitscherlich

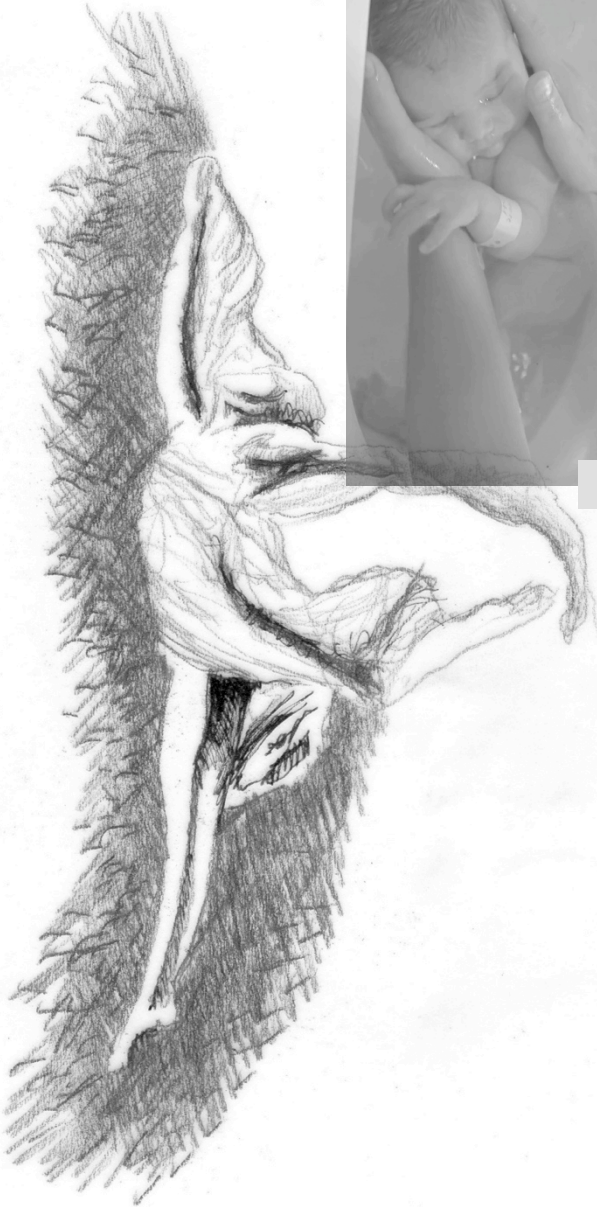
Nuestras ciudades son la conformación del espacio destinado hacia un clan, donde mantenemos cultura, costumbres, apegos, sensaciones familiares a cualquier individuo que sea parte de esta masa, y comprendernos como parte de un clan, es bien constituido como la comprensión de nuestra cultura, costumbres y apegos. La ciudad es parte nuestra, como también nosotros somos parte de ella. Es un núcleo de mutuo crecimiento donde ningún factor está predeterminado, nuestros clanes hoy en día crecen por si solos sin el consentimiento de cada partícipe de él. Y es por eso que nuestras ciudades y el territorio que abarcan se nos puedan hacer inhóspitos en varios aspectos, no comprender del todo el territorio que habitamos creo que ha de ser la razón de la inseguridad que sentimos con respecto a este y lo sigamos manteniendo como el territorio peligroso al cual nos afrontamos alguna vez como seres humanos. No siempre sabemos lo que está al otro lado de la curva que tomamos, no sabemos hasta donde llega precisamente nuestra ciudad hacia al sur, probablemente alguien ya compro el terreno que estaba baldío a las afueras de la ciudad, estamos en constante crecimiento y la duda acerca de hacia donde y cómo nos movemos creo que ha de ser la fuente de la inseguridad que sigamos sintiendo en el territorio al que pertenezcamos.

“Nuestras ciudades y viviendas son productos tanto de la fantasía como de la falta de fantasía, tanto de la magnanimidad como del egoísmo estrecho. Pero como están hechas de materia dura, actúan igual que las maquinas de troquelar monedas; Tenemos que adaptarnos a ellas. Lo cual modifica en parte nuestra conducta, nuestra naturaleza.”⁽³⁴⁾

Las ciudades, la vivienda, son parte de lo que somos como personas, la cultura está tan intrínseca en nosotros que a penas tenemos conocimiento objetivo sobre nuestras conductas. Sólo nos es posible saber cuales son nuestras formas de desarrollo cuando observamos o tomamos conocimiento de otras totalmente distintas, sólo comparando con otros crecimientos y costumbre podemos saber qué diferentes podemos llegar a ser de cada una de ellas. El comportamiento del clan está tan inmerso dentro del nuestro que al intentar formar parte de otro el sistema de vida que llevamos se nos es evidente, formar parte de otro distinto nos deja en claridad que para pertenecer de forma innata a el hay que nacer dentro de este. Ya que si bien podemos adoptar los comportamientos de otras culturas, al adquirirlos necesitamos conocerlos y estudiarlos, y aun así, hay de algunos que forman parte del mundo sensorial que jamás podríamos adoptar. Oler, sentir, mirar, tocar, pensar como otras culturas probablemente se nos sea imposible una vez que quisiéramos pertenecer a ella, ya que aquel mundo de información sólo se nos es brindado con el transcurso de nuestra vida en el clan al que pertenezcamos.

(34) “La inhospitalidad de nuestras ciudades” Alexander Mitscherlich

P A R T E T E R C E R A
S O B R E N U E S T R A P E R C E P C I Ó N



EL CUERPO

Soy Mi Cuerpo

Soy mi cuerpo. Y mi cuerpo está triste, está cansado. Me dispongo a dormir una semana, un mes; no me hablen.

Que cuando abra los ojos hayan crecido los niños y todas las cosas sonrían.

Quiero dejar de pisar con los pies desnudos el frío. Échenme encima todo lo que tenga calor, las sábanas, las mantas, algunos papeles y recuerdos, y cierren todas las puertas para que no se vaya mi soledad.

Quiero dormir un mes, un año, dormirme. Y si hablo dormido no me hagan caso, si digo algún nombre, si me quejo. Quiero que hagan de cuenta que estoy enterrado, y que ustedes no pueden hacer nada hasta el día de la resurrección.

Ahora quiero dormir un año, nada más dormir.

Jaime Sabines

Esta parte de la investigación con un poema de Jaime Sabines⁽³⁵⁾ llamado “Soy *mi cuerpo*” que devela el reflejo de las sensaciones y pensamientos a través del cuerpo. Somos nuestro cuerpo, es aquel quien manifiesta nuestros pensamientos, nuestros anhelos y deseos. Nuestro cuerpo capta y demuestra lo que somos intelectual y sensitivamente, pensamos con él, nos movemos a través de él y son las experiencias que tengamos con este, las cuales nos develaran las experiencias que admitamos en nuestros pensamientos.

Dentro de mis experiencias sobre el espacio, he comprendido infinitas sensaciones en lugares que se me han presentado, recintos y espacios que se han integrado a la comprensión sobre el espacio que almaceno en mi memoria. Sin embargo, por sobre las infinitas sensaciones que pudiese adoptar en base a un lugar, hay en nuestra memoria aquellas que dan un origen o partida que nos proporciona la adaptación a las siguientes que viviésemos. Es así como quisiera comenzar aquella partida con mi primera percepción de espacio.

En mi hogar de infancia, al lado de la cama de mis padres, se encontraba un “catre” que en ese entonces reemplazaba lo que sería una cuna para mi, allí dormía todas las noches, ya que en el día las siestas las acogía la cama de mis padres. Este catre que se armaba sólo por las noches, recuerdo que era colchoncito armado sobre un entramado de resortes, muy simple, lo posaban justo en frente de la puerta que daba hacia el comedor, desde allí podía observar los últimos movimientos de mi familia antes de ir a dormir, porque por mas que me recostaran allí a primeras horas del anochecer, recuerdo con claridad que me costaba alcanzar el sueño sino hasta que mi madre se recostara en la cama contigua. Y me costaba alcanzar el sueño porque durante mucho tiempo requería de su brazo acompañándome para lograr la relajación necesaria para descansar. Su brazo, ¡Vaya que brazo!, aquel me envolvía por completo, era sin lugar a dudas mi lugar favorito en el mundo en aquel entonces, ya que para el tamaño que tenía, aquel brazo, era todo un lugar. Recuerdo muy bien que anhelaba tocarlo, acariciarlo, envolverme en él, abrazarlo con suavidad, recién ahí comenzaba mi sueño. Antes de dormirme lo observaba, lo tocaba, el cuerpo de mi madre era mi contención, mi protección, desde el podía ver el mundo de otro tamaño, a su lado todo parecía mas pequeño, mas a mi escala, necesitaba la contención de aquel fragmento de su cuerpo para poder observar un mundo que no estaba hecho para mi mas amigable, mas similar. Su brazo, sus manos, me permitían observar mi alrededor con otros ojos, me permitían protegerme, sentirme omnipresente entre aquellas habitaciones que hasta el momento no estaban hechas para mi. Cuando pienso en el brazo de mi madre, no puedo evitar recordar aquellos instantes en que observaba el mundo a través de este, no puedo evitar tampoco observar como es que el mundo se transformó ante mis ojos, porque claro, cuando uno es pequeño es difícil comprender el constante crecimiento de nuestros cuerpos, la primera impresión es que el mundo está cambiando frente a nuestras narices, y que de pronto aquella manija que nos parecía inalcanzable para nuestra altura, se ha vuelto mas pequeña, ha bajado su nivel con respecto a nuestros cuerpos. Y así como el mundo iba cambiando, mi gran cable a tierra para comprender que yo también lo hacía era que cada vez que volvía a abrazar el brazo de mi madre, este parecía ya no lograr a cubrir todo mi cuerpo, ya no era la cuna que me protegía durante mis sueños, sino que se volvía de mi tamaño, de mi escala, de pronto mis brazos comenzaban a tener el mismo tamaño de aquel antebrazo que en algún momento me era tan gigante. El brazo de mi madre fue el primer lugar donde pude resguardar mis

(35) Jaime Sabines Gutiérrez, (1926-1999) poeta y político mexicano.

pensamientos, si bien no es un lugar constituido como otros, la primera concepción de espacio la obtuve desde allí, las primeras relaciones de tamaño entre lo que me rodeaba era aquel fragmento de ella.

Aquel recuerdo fue el primero que vino a mi mente cuando comencé este estudio, cuando comencé a indagar acerca de la percepción del espacio, de cómo nos apegamos y arraigamos a él. Comenzar a comprender bajo que situaciones conocemos el mundo que nos rodea, aquel fragmento sobre un recuerdo es la primera sensación que mantuve en relación a mi cuerpo y el espacio que me rodeaba en mi hogar.

“La casa en la vida del hombre suplanta contingencias, multiplica sus consejos de la continuidad. Sin ella el hombre sería un ser disperso. Lo sostiene a través de las tormentas del cielo y de las tormentas de la vida. Es cuerpo y alma. Es el primer mundo del ser humano”⁽³⁶⁾

Establecemos puntos de desarrollo que nos permiten comprender el espacio, nos afrontamos a gran escala a un territorio que no siempre nos es complaciente, a menor escala comprendemos los patios que son los exteriores que acogen la movilidad exterior de nuestra vida, y siguiendo mucho a menor escala está nuestro palacio, nuestro hogar, aquel que nos brinda el conocimiento sobre espacios interiores, espacios propios e íntimos dentro de nuestro desarrollo. Ahora, si bien mantenemos aquellos tres conceptos hacia el territorio propio, luego a menor escala podríamos encontrar de qué manera nos movemos y habitamos nuestros territorios, y es aquí donde los conocimientos y la experiencia de aquellos se vuelcan nuevamente a las intenciones personales de cada individuo con respecto a este, se vuelcan a la percepción propia desde nuestro cuerpo y como mantenemos la relación con el espacio habitado.

Si bien es en nuestro hogar donde comienzan las primeras percepciones del espacio, ¿Cómo es que comienzan estas en nuestro sistema experiencial?. Y al considerar nuevamente la experiencia esta vez como la base para comenzar nuestra concepción de las cosas, no quisiera dejar de lado los antecedentes históricos acerca de cómo es que logramos como individuos y corporalmente adaptarnos y apropiarnos de un espacio. Esta vez los antecedentes históricos han de ser subjetivos, y referentes a estudios sobre individuos sobre una especie, sobre un integrante de un clan, ya que la experiencia claramente al relacionar el espacio sobre nuestro cuerpo, esta vez no habría de considerar las tautologías que pudiésemos presentar como culturas, o también como especie.

“El hombre es un organismo con un pasado maravilloso y extraordinario. Se distingue de los demás animales por el hecho que ha elaborado por sí mismo lo que yo he denominado “extensiones” de su organismo”⁽³⁷⁾

Así distingue Edward T. Hall al ser humano de los animales, en sus estudios este acerca el comportamiento no solamente primitivo sino que animalesco de la especie. Este en su libro “La dimensión oculta”⁽³⁸⁾ relaciona el comportamiento del animal frente al territorio con respecto al que nuestra especie ha mantenido frente al mismo. Demuestra con estudios psicológicos acerca del ser humano, como es que este se ha desarrollado afrontando las distancias entre especies tal y como lo han hecho varios otros animales. El desarrollo del clan ante el territorio, ha sido simultáneamente el mismo que el desarrollado por los clanes de animales que este también acoge, en su libro, Edward T. Hall no comienza su estudio acerca de la distancias del ser humano introduciendo los datos históricos de su comportamiento, a diferencia de muchos,

(36) “La poética del espacio” Gaston Bachelard. P.27

(37) “La dimensión oculta, enfoque antropológico del uso del espacio” Edward T. Hall

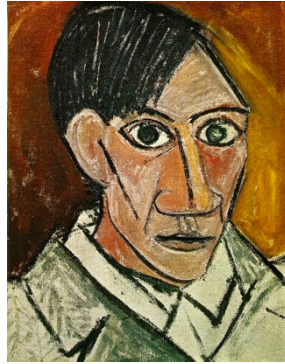
este comienza el estudio integrando el comportamiento de los animales y a su vez relacionando este comportamiento no con un hombre prehistórico, sino que con la especie contemporánea de este. Es decir que en la búsqueda sobre el origen de nuestro comportamiento, el autor no se refiere al historicismo o hipótesis de nuestras bases, sino mas bien a las raíces mas animalescas que podamos comprender dentro de nuestra especie. Un punto clave que he determinado en este estudio es que cada uno de los investigadores postulados en el, han relacionado el origen de nuestro comportamiento en el hoy con respecto a una base distinta, ya sean hipótesis, ya sean hechos históricos, ya sean manifestaciones que develen el origen primigenio de nuestra forma de habitar el mundo. Podemos encontrar muchos aspectos a favor al tener un punto de vista tan amplio con respecto al hombre; dentro de estos aspectos, tan solo la búsqueda inicial que nos pueda dar partida a una declaración sobre nuestro destino. Y tal y como lo declara, Edward T. Hall, hay aspectos que podemos resolver dentro de la búsqueda de nuestro origen el mundo animal, pero la distancia evolutiva que nosotros hemos alcanzado con respecto a ellos, es la comprensión de nuestro cuerpo como la herramienta que nos llevaría luego expandirlo y a desarrollar nuestros refugios, viviendas, y comportamientos con respecto a este.

Son y seguirán siendo los objetos que creemos y los espacios que construyamos y proyectemos, una expansión sin mas reparo de nuestro cuerpo. Es así mismo como en nuestra infancia los espacios se nos son tan inhóspitos y desescalados, ya que mucho del mundo construido está en base al cuerpo del humano ya en su desarrollo completo, es en esa etapa en donde el territorio y la imagen que adoptemos de este se resguarda en nuestros pensamientos con deformidades según lo que observamos hoy en día. ¡Es que el mundo está construido por y para nosotros!, según lo que nosotros entendamos como espacio, y la mejor forma de entender aquel concepto es de nuestra medida, desde nuestro cuerpo.

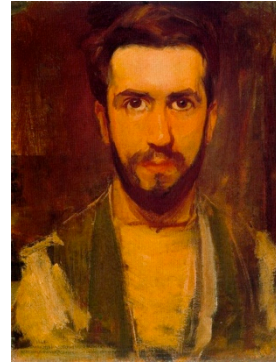
(38)Libro escrito por Edward.T.Hall , publicado en 1966



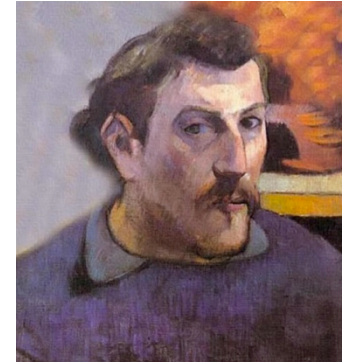
26



27



28



29



30

En las imágenes autorretratos de:
26. Oswaldo Guayasamín. 1996. Óleo sobre tela.
27. Pablo Picasso, 1907, oleo sobre lienzo.
28. Piet Mondrian, 1900, óleo sobre lienzo.
29. Paul Gauguin, 1889, óleo sobre lienzo
30. Vincent Willem van Gogh, 1888, óleo sobre lienzo

“Mi cuerpo me recuerda quien soy yo y en qué posición estoy en el mundo”⁽³⁹⁾

En las pinturas vemos autorretratos de un grupo aislado de artistas, siempre tuve la concepción sobre los autorretratos sobre algunos de ellos, muchos se posaban como decoración en hogares a los que visité y mas de alguna vez, leí acerca de ellos, pero, creo que nunca entendí el fin de que se realizase un autorretrato, si bien comprendí y tome conocimiento varias veces sobre alguno de ellos, no fue hasta que un profesor en la escuela me enseñó que los autorretratos eran una comprensión de que lo que ellos asumían como su cuerpo, es decir, que la mayoría de autorretratos de aquellos artistas estaban realizados sin que ellos viesen su reflejo o fotografía, no es mas que una expresión acerca de lo que ellos conocen como sus rostros o cuerpos. Conocer aquello brinda la posibilidad de volver a observar cada uno de estos cuadros y pensar como el autor de ellos, es así como es que ellos se concebían y quisieran también concebir el mundo a su alrededor. Muchos de estos autores integraron en sus autorretratos un fragmento del espacio que los acogía en el momento de la obra, pero otros solo conservaron una estela de vacíos o espacios que ellos comprendían de su alrededor.

(39) “Los ojos de la piel” Juhani Pallasma. P.10



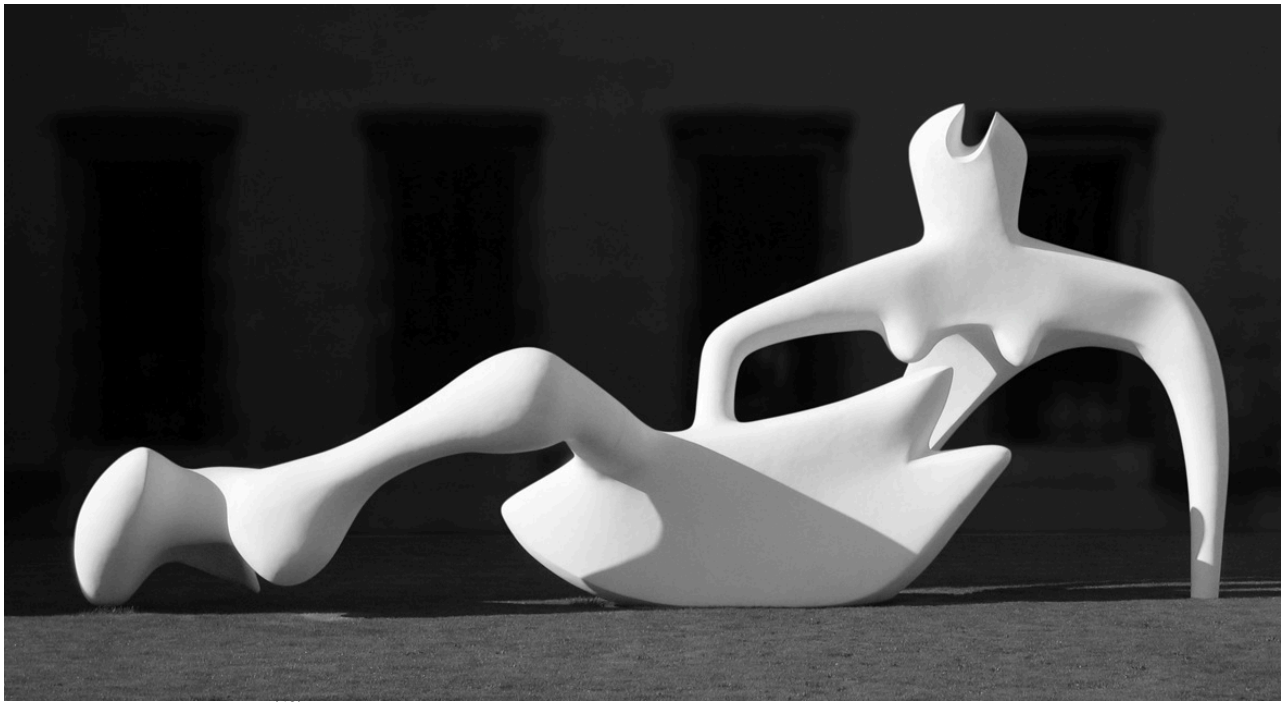
Imag. 31. Sobre el cuerpo y la danza. Archivo personal

“El bailarín tiene su oído en los dedos de los pies”⁽⁴⁰⁾

El cuerpo según la danza ha de ser el ente maspreciado para el trabajo de un bailarín, aunque parezca redundante la causa de ello, es sin lugar a dudas un valor agregado a la comprensión de nuestras fisionomías, para la expresión de la danza el cuerpo no sólo ha de ser un mecanismo de movimientos según un ritmo determinado, es la expresión corporal en su totalidad de sus pensamientos y sentimientos, en la danza se piensa con el cuerpo “el bailarín tiene su oído en los dedos de los pies” dice Friedrich Nietzsche⁽⁴¹⁾ y es porque este sin lugar a duda utiliza sus extensiones corporales como método de percepción de todo su entorno. Medir el espacio para moverse, medir sus movimientos con respecto a su propio cuerpo, comprender todos los pequeños fragmentos que puedan componer un movimiento.

(40) “Los ojos de la piel” Juhani Pallasma p.14

(41) Friedrich Nietzsche, (1844-1900) filósofo, poeta, músico y filólogo alemán.



Imag.32. Henry Moore⁽⁴²⁾, *Figura reclinada* (1951)

“Si hubiera sido más fácil entender el cuerpo, nadie habría pensado que teníamos mente”
Richard Rorty⁽⁴³⁾

El cuerpo humano para muchos ha representado mas que un mecanismo y sistema biológico, hay conjeturas dentro de nuestro funcionamiento que nos permiten asimilar el mundo de manera distinta entre cada individuo. Cuando observamos la evolución de la representación del cuerpo humano a través de por ejemplo la escultura, observaríamos también las ideologías de los artistas con respecto a nuestra forma. Es sabido que aquellos escultores de siglos pasados han querido encontrar la perfección del cuerpo humano a través de la representación de este escultóricamente. También podemos encontrar en aquellos la representación de dioses y simbolismos tales como la libertad, la victoria y la belleza, a través de esculturas de cuerpos humanos, sin llevar a cabo grandes indagaciones acerca de cada uno de ellos podemos observar en la historia artística como es que el hombre se ha representado a sí mismo no sólo representación de lo perfecto. Muchos escultores hoy en día buscan presentarnos el cuerpo humano como una figura con defectos o por el contrario como una figura en su real perfección, claro está que la idealización que se mantuvo en los siglos pasados ya no es a través de la figura y representación de los dioses a través del cuerpo humano. Comprender el cuerpo humano no es fácil dijo Richard Rorty,

(42) Henry Moore, (1898-1986), *Artista y escultor inglés.*

(43) Richard McKay Rorty, (1931-2007) *Filosofo estadounidense.*



33



34



35

y representarlo para que este alcance nuestras ideologías mucho menos ha de serlo.

El cuerpo ha sido nuestra primera herramienta de expresión, desde allí/aquí comienzan a representarse nuestros pensamientos, anhelos, ideas y comprensión del espacio. Mi cuerpo es el comienzo y el fin de mi organismo, de mi alma, de mi mente, mi cuerpo es el principio de toda lógica que yo pudiese comprender dentro de mi entorno. Cuando recuerdo aquellos momentos en que me recostaba con el brazo de mi madre, recuerdo todo mi entorno y el de ella con respecto a esos fragmentos del cuerpo mis primeras relaciones sobre distancia, tamaños y medidas fueron con respecto a lo minúsculo que parecía todo alrededor cuando tenía un brazo gigante a mi lado.

En las imágenes, esculturas:

33. *Auriga de Delfos, hecha para conmemorar la victoria del tirano Polyzalos de Gela en la carrera de cuádrigas de los Juegos Píticos.*

34. *Giambologna: El rapto de las Sabinas, 1581-82. Loggia dei Lanzi, Florencia.*

35. *Victoria alada de Samotracia, se cree que fue mandada esculpir por Demetrio Poliorcetes para conmemorar su triunfo naval en Salamina sobre la flota de Ptolomeo Sóter en el año 306 a. C.*

Cada individuo comprende las cosas de manera distinta, no es posible que dos individuos que observen un objeto vean lo mismo, nos describe Edward T. Hall con respecto a las culturas y al desarrollo de estas, y es básicamente porque al emplazarnos en un lugar o espacio determinado no es imposible adquirirlo y habitarlo de igual manera que otros. Es que nuestra experiencia corporal y sensorial ha de ser distinta entre cada uno, asimilar los espacios comprende mas allá del espacio construido y nos llega a la sensibilidad del recuerdo con respecto a otros espacios, con respecto a otras sensaciones. El territorio no solo ha de ser comprendido por su forma y aspecto, sino que también lo construimos virtualmente en nuestra observación cuando análogamente se viene a nuestro recuerdo la percepción de otros espacios, de otras figuras. Es tal y como en mi crecimiento mantuve la relación de los espacios y objetos con el tamaño del brazo de mi madre, aquel que en un momento parecía aminorar todo a su alrededor, durante el periodo que mantuve aquel recuerdo tan presente como para relacionar los tamaños, cuando mi infancia parecía estar construida a otra escala, aquella relación con ese fragmento del brazo de mi madre parecía componer todo a una escala real de las cosas, no a la mía que en aquellos tiempos era diminuta, era a su tamaño.

Los espacios que se nos presentan varían según la comprensión de tamaños que conformemos y determinemos cada uno de nosotros, es nuestro cuerpo y las relaciones entre fragmentos memoriales los que logran que nos emplacemos de cierta manera en el territorio, pero ¿Qué elementos de nuestro cuerpo nos ayudan a definir los espacios de la manera en que los comprendemos? Es que nuestras concepciones acerca de la medición y habitabilidad de cada recinto no sólo residen en la memoria y en los acontecimientos históricos sobre el emplazamiento del hombre en el mundo, sin lugar a dudas mantenemos ciertas recepciones fisiológicas sobre el entorno que no sólo se nos son evidentes corporalmente también invaden nuestros pensamientos e ideas con respecto al espacio.

La literatura es un ejemplo clave acerca de cómo es que logramos recrear un espacio solamente utilizando memoria e imaginación. Cuando leemos un fragmento descriptivo acerca de un lugar no estamos habitando ni percibiendo este según la lógica de cada sentido que poseamos, sin embargo la memoria de las imágenes que hemos adquirido durante el trascurso de nuestras vidas, nos representan gráficamente en nuestros pensamientos aquellos espacios definidos por el narrador. Para alguien que nunca habría visto un pilar o una columna y solo sabe su significado, evidentemente la descripción del narrador y el detalle que este componga para manifestarla al lector sería entonces una deformación en nuestra grafica acerca de esta. La literatura juega con nuestros recuerdos, se nos es imposible imaginar un campo floreado si es que nunca hemos visto una flor, o un cielo rojo, si es que no sabemos distinguir el rojo entre la gama de colores. Existen elementos con los que juega el narrador para que todos podamos convertir la imagen que el nos describe de alguna u otra manera en nuestra imaginación.

“Durante un día apagado, sombrío y silencioso del otoño, bajo el ciclo opresor de las nubes bajas, había yo viajado a caballo a través de una extensión singularmente árida de la campiña. Al fin, cuando las sombras de la noche iban cayendo, me hallé ante la vista de la melancólica mansión de los Usher.

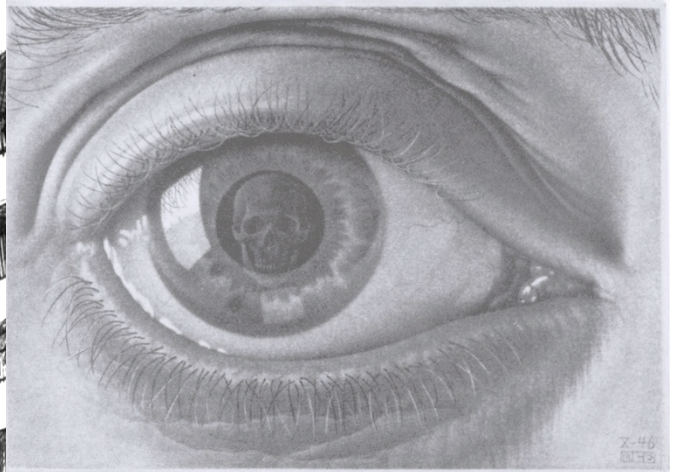
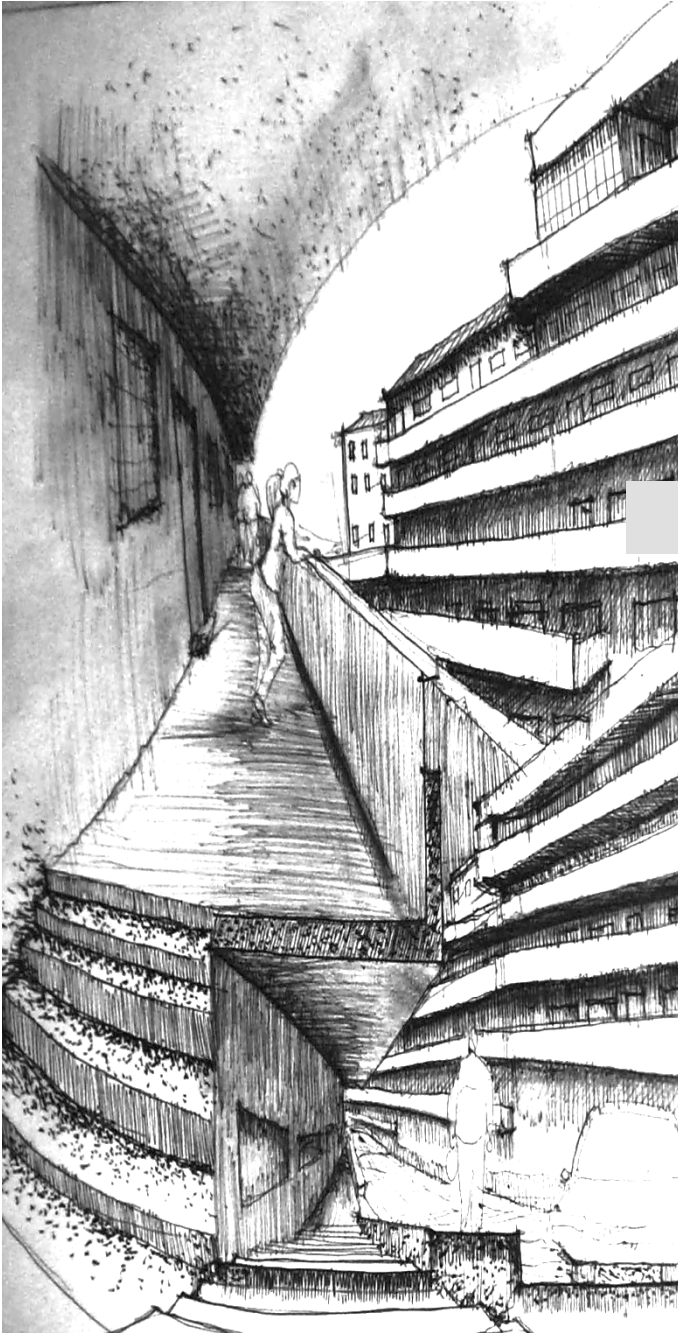
No sé cómo fue; pero lo cierto es que al primer vistazo del edificio, un sentimiento insufrible de tristeza invadió mi espíritu. Digo insufrible, porque aquella sensación no era aliviada por ninguno de esos sentimientos semiagradables, por lo que puedan tener de poético, con lo que la mente suele recibir incluso las más torvas imágenes de lo desolado o terrible. Contemplé la escena que se

extendía ante mi-el desnudo edificio, el sencillo paisaje, las paredes heladas, las ventanas vacías, que parecían ojos, los escasos arbustos y los blancos troncos caídos-con tan completa depresión de ánimo, que no puedo compararla a otra sensación terrena, sino a la que experimenta el fumador de opio al despertar de un sueño y pasar de nuevo a la vida diaria, y ver que el velo ilusorio ha caído de sus ojos.⁽⁴⁴⁾

Recuerdo haber leído este fragmento de Edgar Allan Poe⁽⁴³⁾ antes de siquiera saber que podría estudiar arquitectura, y probablemente entre aquellos fragmentos ya se hicieron presentes los cuestionamientos sobre la espacialidad de las cosas, es que Allan Poe juega con los espacios descritos desde lo sensitivo, podemos leer entre sus palabras descripciones sobre lugares y objetos a los cuales les adjunta descripciones vívidas “el desnudo edificio, las ventanas vacías, que parecían ojos” la descripción de aquellos espacios no sólo nos brindan la concepción formal de un objeto o lugar, sino que también una relación directa con nuestros cuerpos y sensaciones. La grafica que adquirimos de sus palabras no sólo apelan a memorias sobre imágenes que nosotros podamos agregar a sus cuentos, sino que también nos emplaza dentro de la narración para que logremos tocar, sentir y vivir las cosas tal y como el protagonista de la historia, pero no de un protagonista que se posa ante un espacio común, sino que un espacio que toma forma y vida, tal cual nosotros y nuestro cuerpo lo hacen en el territorio.

(44) Fragmento “El hundimiento de la casa Usher” Edgar Allan Poe, “Narraciones extraordinarias”

(45) Edgar Allan Poe, (1809-1849) escritor, poeta, crítico y periodista romántico estadounidense.



PERCEPCIÓN DEL ESPACIO

“Finalmente, entró en lo que el creía ser la naturaleza de su enfermedad. Era, dijo, un mal constitucional y familiar y para el cual desesperaba de encontrar remedio; una simple enfermedad nerviosa, añadió inmediatamente, que sin duda pasaría pronto. Se manifestaba en una serie de sensaciones nada naturales, algunas de las cuales según me las contaba, me interesaron y me confundieron; sin embargo, es posible que influyesen en ello los términos y el tono general de la narración. Sufría mucho de una morbosa agudización de los sentidos; los alimentos más insípidos eran los únicos que podía tolerar; sólo podía llevar trajes de ciertos tejidos; el olor de las flores le oprimía; la luz más débil torturaba sus ojos; y solamente había peculiares sonidos y estos de instrumentos de cuerda, que no le inspirasen horror.”

El hundimiento de la casa Usher, Edgar Allan Poe.

“Nunca podemos tener conocimiento del mundo como tal, sino solamente... del choque de las fuerzas físicas en nuestros receptores sensoriales.”

Franklin P. Kilpatrick “Explorations in transactional psychology”

Nuestra manera de comprender el entorno que nos rodea, es a través del campo sensorial que poseemos, como especie poseemos cinco sentidos en totalidad; la vista, el tacto, el gusto, el olfato y la audición. A través de estos es que percibimos lo que comprendemos como entorno, si bien por fallas genéticas o accidentes no toda la especie dota en totalidad de estos cinco sentidos.

Para comprender el espacio distintas culturas han adaptado diferentes valoraciones de sus sentidos, es decir que la conformación del clan también involucra la adquisición de conocimientos con respecto a este que nos enseñan a cómo comprender el entorno, es decir que como culturas no sólo tenemos costumbres e ideologías distintas sino que también adquirimos dentro de la idiosincrasia de esta la forma en que percibiremos el mundo.

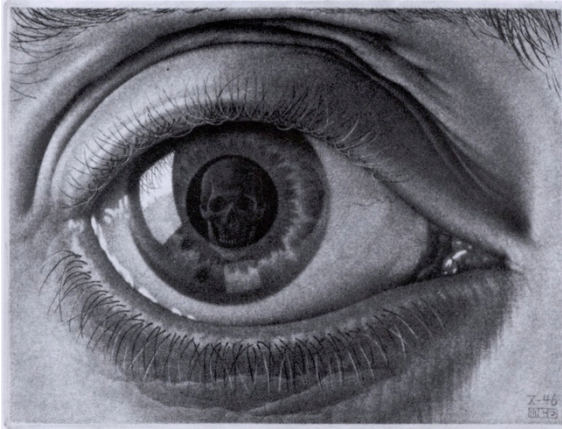
“Los individuos pertenecientes a culturas distintas no sólo es que hablen lenguajes diversos, sino que están situados en mundos sensoriales diferentes.”⁽⁴⁶⁾

Incluso cuando formamos parte de una familia, lo más probable es que cuando conocemos o nos integramos a otras, las costumbres sensoriales sean muy distintas, con la simple recepción hacia una nueva vivienda u hogar, para nosotros reconocer el aroma autóctono de su interior nos es muy evidente, el aroma a las personas que lo habitan, a los interiores; sin embargo, para quienes formasen parte de aquella vivienda aquel aroma se es imperceptible. Es entonces que hay ciertas conjeturas que se nos son entregadas durante nuestro crecimiento que luego formarían parte de la lógica que adaptemos para concebir el mundo de manera personal. La percepción es individual y propia, carece de tautologías que nos permitan declarar cómo es que el hombre percibe y se arraiga en un espacio, pero si podemos declarar en base a las experiencias propias cómo es que cada uno ha percibido y se ha sentido apegado a un espacio determinado, porque claro está que hay factores que incitan a la percepción de un espacio de una manera determinada y aquellos, mas allá de la exploración experiencial que podamos tener, son los sentidos que nos permiten habitar un espacio, son las percepciones claras sobre las características connotadas de cada lugar en el que nos emplacemos.

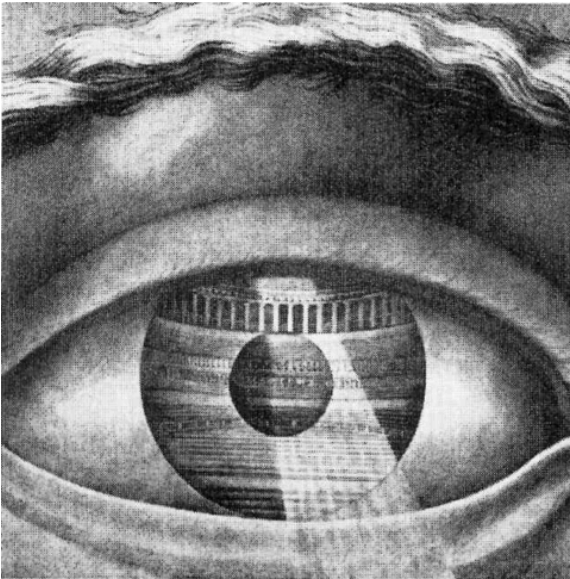
“la percepción del espacio no sólo es cuestión de lo que se pueda percibir, sino que también de lo que del mismo se puede filtrar o excluir. Las gentes educadas en culturas diferentes aprenden desde niños, y sin saber sin siquiera que así ocurre, a eliminar o excluir un cierto tipo de información, mientras se preste estrecha atención a otro. Una vez establecidos estos modelos o patrones perceptivos parecer ser que se mantienen con gran estabilidad a lo largo de la vida”⁽⁴⁷⁾

(46) “La dimensión oculta” enfoque antropológico del uso del espacio, Edward T. Hall

L A V I S T A



Imag. 36. Maurits Cornelis Escher, Eye,



Imag. 37. Claude-Nicholas Ledoux, Ojo reflejando teatro

“El *ocularcentrismo*” se es denominada a la sobrevaloración de la vista por sobre los otros sentidos, y es verdad que hoy en día incluso con las herramientas tecnológicas que poseemos se nos es muy simple conocer un lugar a primera vista, conocerlo por fotografías, administrar de manera grafica un sin fin de sensaciones visuales de lugares en los que no hemos estado ni planeamos estar quizás, y es que la vista es de los sentidos el que mas valorización tiene hoy en día para afrontar el territorio.

En la arquitectura, y al estudiar sobre ella siempre es utilizado el recurso fotográfico para mantener una idea de cómo es una obra que no podamos visitar, o que quizás ya no existe, o simplemente para tener conocimientos sobre esta, es decir que adquirimos por la visual una hipótesis de cómo se habita una lugar, de cómo se siente y hasta muchas veces, logramos percibir incluso a través de la fotografía o la pintura que tan suave puede ser una textura presentada. Sin embargo, la vista sólo apoya como grafica a nuestra información memorial, pero no es de aquellos sentidos que nos permitan acercarnos a las cosas, es por ello que muy fácil es descubrir ilusiones ópticas que engañen nuestra percepción del espacio presentado.

La vista es un sentido de recepción a distancia, ya que con una fotografía, una película e incluso un cuadro es muy difícil definir distancias que nos ayuden a comprender el espacio presentado, puede ser mas bien un dibujo o un cuadro donde se encuentren imágenes en primer y tercer plano, pero para comprender esas distancias necesitamos un conocimiento memorial que nos permita relacionar las direcciones de aquellos para establecerlos en el espacio. la vista nos permite el

conocimiento sobre objetos y paisajes pero difícilmente nos permite el conocimiento sobre la percepción de ese espacio de manera integra, está condicionada por recuerdos y asociaciones que permitan la valoración de aquella recepción gráfica.

“Cuando se mueve por el espacio, el hombre depende de los mensajes que recibe de su cuerpo para estabilizar su mundo visual. Sin tal retrosección corporal muchas serían las personas que perdieran contacto con la realidad y quedarían alucinadas”⁽⁴⁸⁾

Esto quiere decir que el hombre no es capaz de percibir el espacio tan solo con su vista, sino que requiere el conjunto de sus sentidos para comprender su entorno, ya que la vista aunque sea *estereoscópica*⁽⁴⁹⁾ no dependemos sólo de ella para lograr comprender las distancias. No comprendemos con la vista de manera inmediata mas que colores y luces, al igual que sonidos en la audición, el hombre requiere de la experiencia vivida para relacionar estas imágenes entre si y convertirlas en objetos y espacios reales, como también requiere de la capacidad de relación de distancias manifestadas con las experiencia de la relación de su cuerpo con los objetos como para comprender la distancia que se contempla al observar algo o un lugar. No podemos definir que el hombre actúa en base a sus cinco sentidos por separados, porque la comprensión que este adquiere desde el espacio habitado es de la conjunción de estos cinco sentidos.

“La profundidad... no se constituye a partir de sensaciones, sino que es sencillamente una de las dimensiones de la experiencia visual.”⁽⁵⁰⁾ al referirse a experiencia visual Edward T. Hall se refiere también a la experiencia sensorial que nosotros hayamos adquirido durante nuestras vidas, aprendemos a asimilar al mundo de distintas maneras, es por eso que individuos de distintas culturas probablemente la percepción de profundidad y distancia entre las cosas y objetos sean muy distintas. No es lo mismo por ejemplo para un campesino que ha adquirido toda su experiencia de vida en un campo amplio, moverse entre las calles estrechas de una ciudad, ya que sin lugar a dudas el tendrá otras concepciones sobre los edificios en altura y las cercanías entre fachadas de cada edificio, probablemente en este caso la ciudad le resulte bombardeante e inhóspita durante su recorrido.

“Cualquiera que haya visto primero un sitio en una foto, y después lo haya visitado personalmente, sabe lo distinto que resulta; se siente la atmosfera que nos rodea, que ya no depende del ángulo desde el que se hizo la foto; se respira el aire del lugar; se oyen sus sonidos y se nota como rebotan en las casas que hay detrás.”⁽⁵¹⁾

No podemos llegar a comprender un espacio sin tan solo de la vista dependiera, necesitamos vivirlo, sentirlo y aproximarnos a sus detalles para llegar a comprender las características de este, llegar a comprender la complejidad de un lugar que habitamos no basta solamente con verlo, necesitamos la experiencia de comprenderlo bajo todos nuestros sentidos.

“Construimos por la óptica y la geometría el fragmento del mundo cuya imagen puede en todo momento formarse en nuestra retina”⁽⁵²⁾

(48) *“La dimensión oculta” enfoque antropológico del uso del espacio. Edward T. Hall*

(49) *Estereoscópica: se ven dos imágenes de un objeto, que, al fundirse en una, producen una sensación de relieve por estar tomadas con un ángulo diferente para cada ojo.*

(50) *“La dimensión oculta” enfoque antropológico del uso del espacio. Edward T. Hall*

(51) *“La experiencia de la arquitectura” sobre la percepción de nuestro entorno. Steen Eiler Rasmussen*

(52) *“Fenomenología de la percepción” Maurice Merleau-Ponty*

Al observar ante un espacio, no es necesario que observemos en totalidad el lugar para conformarlo en totalidad en nuestra mente, muchas veces mantenemos el recuerdo de un fragmento que nos posibilitaría conformar un espacio, es decir. Que la concepción de la vista no siempre es puntual, no necesitamos mirar con detalle cada cuadro de una imagen para concebir la espacialidad del territorio. Nuestra memoria óptica ayuda a que almacenemos múltiples elementos de un paisaje que luego nos ayuden a determinar como es que ese conforma este. Probablemente al posarnos por ejemplo ante una pradera, y nos dediquemos a observar con detalle las montañas en lejanía, conformemos una imagen del territorio que hay entre nuestro cuerpo y las montañas, asumiendo solamente como el manto vegetal que se interponga en esa distancia, es decir que por mas que nuestra vista sea una fuente de información determinada también es la información que retenemos de nuestro campo visual la que conforma los espacios que habitamos. La memoria y la experiencia determinan el diseño que propongamos sobre el espacio que habitamos.

“sólo necesitamos una ojeada rápida para pensar que hemos visto algo; un pequeño detalle es suficiente”⁽⁵³⁾

Esto se podría ejemplificar cuando tomamos una fotografía de un sitio, probablemente en el cuadro fotográfico se muestre solo un fragmento del lugar donde lo sacamos; sin embargo, al observarlo fácil es recordar las dimensiones que tiene los planos que aparecen dentro de este, nuestra memoria grafica nos permite construir profundidades y distancia de lugares que hemos habitado tan solo observando un objeto que haya estado en el.

Durante nuestra experiencia entonces hemos adquirido un sinfín de imágenes sobre detalles u objetos que nos permitirían relacionar cada detalle con un fragmento de espacialidad, esto a su vez mantiene relacionada la vista con la experiencia vivida, ya que por ejemplo si nunca hubo una relación de distancia vivida entre los elementos, en el caso de la observación de una montaña, pudiese ser que el cuerpo se encuentre a una distancia disminuida de ellas, y que estas fuesen una miniatura de aquel paisaje, y quizás entre las montañas y el cuerpo no hay una pradera que los separe, si no mas bien un plano dibujado que mantenga la ilusión de que aquellas se encuentran a mayor distancia. Lo mismo ocurre con la fotografía, parte de la comprensión y recreación de ellas es en base a elementos que almacenamos en nuestra memoria gráfica, si no tuviésemos una concepción sobre la distancia entre algunos elementos nos seria muy complicado llegar a entender una fotografía, podríamos quizás entender la forma entre los objetos, pero la espacialidad que esta habría de proyectar sería imposible.

En el caso de la cinematografía por ejemplo, se utiliza la memoria espacial del espectador para que este pueda comprender la integridad de la película, si bien en esta los recursos de cuadros y planos mas amplios también se utilizan para mostrar los entornos y paisajes donde estas transcurren, no tendríamos comprensión sobre aquellas si no tuviésemos la experiencia vivida de las distancias proyectadas.

(53) *“La experiencia de la arquitectura” Sobre la percepción de nuestro entorno. Steen Eiler Rasmussen p.33*



Imag. 38. Bernardo Castillo, 2011, "Caleta Horcón"



Imag. 39. Bernardo Castillo, 2012, "Conjunto habitacional"

"la retina es como una pantalla de cine en la que aparece un sinfín de imágenes cambiantes, pero la mente que hay detrás del ojo solo es consciente de un pequeño número de ellas"⁽⁵⁴⁾

Es difícil que llegemos poner atención a cada detalle, los que ya almacenamos los damos por sabidos, y los que no, nos sorprenden y almacenamos para nuestra memoria gráfica.

En las imágenes, vemos fotografías que simulan la deformación angular de la vista, lo que permite que la admisión de la espacialidad mostrada se acerque mas a nuestra comprensión del espacio corporal, donde los planos asumidos no contienen objetos sin deformarse.

"El dominio del ojo y la eliminación del resto de los sentidos tiende a empujarnos hacia el distanciamiento, el aislamiento y la exterioridad. Sin duda, el arte ojo ha producido edificios imponentes y dignos de reflexión, pero no ha facilitado el arraigo humano en el mundo"⁽⁵⁵⁾

Cuando analizamos las ultimas décadas no se nos será imposible notar que la vista ha adquirido un predominio por sobre los otros sentidos, ya que hoy en día manejamos mas herramientas graficas que involucren a este sentido, tal y como en los ejemplos, la cinematografía y la fotografía son algunos de ellos. Esto ha llevado a que la comprensión del espacio como tal esté fácilmente ligado a este sentido por sobre los otros, incluso cuando analizamos la evolución de la arquitectura, podemos encontrar etapas como la "moderna" donde se utilizaron y explotaron materiales lisos que proyectaran la limpieza de los espacios, pero alejándose también de elementos

relacionados con el tacto y la memoria sensitiva del hombre.

(54) "La experiencia de la arquitectura" Sobre la percepción del espacio. Steen Eiler Rasmussen p.33

(55) "Los ojos de la piel" Juhani Pallasma p.18



Imag. 40. Le Corbusier, 1926 Villa Savoye

Juhani Pallasma por ejemplo nos devela que las intenciones sobre la arquitectura moderna se ha alejado del recuerdo y la experiencia vivida por el hombre, se ha acercado mas a los elementos formalistas que muestren limpieza y pureza en sus gestos. **“El proyecto moderno ha albergado el intelecto y el ojo, pero ha despojado sin hogar al cuerpo y al resto de sentidos, así como a nuestros recuerdos, nuestros sueños y nuestra imaginación.”**⁽⁵⁶⁾; se refiere principalmente como es que en este caso se ha valorado el sentido de la vista por sobre el tacto, por sobre las texturas, el detalle que así como en la fotografía es capaz de conformar un espacio habitable, en este caso sería capaz de recrear instancias de nuestras vidas en relación a los materiales.

Cuando consideramos a la vista, como el sistema de integración de imágenes que adquirimos para integrar las formas en nuestras vidas, requerimos también la sensación sobre aquellas formas para lograr adquirir la habitabilidad de estas, las distancias entre los planos, la profundidad que estos presenten, aquellas sensaciones están ligadas a la conjunción de los sentidos en el cuerpo humano, para arraigarnos en un espacio determinado necesitamos percibirlo de alguna u otra manera con mas de uno de nuestros sentidos.

(56) “Los ojos de la piel” Juhani Pallasma. P.19

A U D I C I Ó N

El oído al igual que la vista y el olfato, es uno de los **receptores a distancia**, esto quiere decir que estos nos ayudan a comprender la espacialidad del entorno sin que estemos en contacto directo con este.

“La vista aísla mientras el sonido incluye; la vista es direccional mientras el sonido es omnidireccional. El sentido de la vista implica exterioridad pero el sonido crea una sensación de interioridad”⁽⁵⁷⁾

Al referirse al oído como el ente receptor de sonidos que conforman una sensación de interioridad, nos referimos a que este dentro de las proporciones que logra integrar a la comprensión del ser humano, está la conformación de distancias que podamos reconocer con respecto a una fuente sonora, si bien por ejemplo la vista nos ayudaría a reconocer la forma y el objeto posicionado dentro de un espacio que pudiésemos incluso concebir como plano, el sonido que emita una fuente sonora nos ayudaría a comprender la distancia que hay con respecto a aquella fuente. Es por eso que el oído claro, conjugado con la vista nos ayudaría a comprender las dimensiones del territorio en que nos emplacemos, la cercanía con los objetos e individuos que se emplacen también en el mismo lugar.

En la imagen superior derecha vemos como al comunicarnos el oído llega a demostrar la cercanía que mantenemos con el individuo que nos relacionemos, si bien estar cerca de otra persona implica la inclusión de la recepción de los sentidos inmediatos, la manera en que nos comunicamos entre individuos ha sido un conocimiento adquirido desde nuestro clan. Hay ciertas conductas, adaptaciones frente al territorio que se nos son inculcadas desde pequeños por el clan al que pertenezcamos, la manera en que logremos no



(57) “Los ojos de la piel” Juhani Pallasma.

sólo poner atención a nuestro sistema auditivo, sino que la manera en que nos comunicamos viene del conocimiento que se nos entregue desde pequeños. Y no quisiera, tan solo relacionar esto interculturalmente, porque estas adaptaciones del espacio son mas bien individuales e incluso entre personas de la misma cultura la percepción del espacio podría ser muy distinta, y es que nuevamente lo podemos notar cuando entramos al hogar de otro clan o familia, donde si por ejemplo existiese un adulto mayor con menor capacidad auditiva se nos es posible notar que el volumen de voz utilizado por los integrantes de esta ha de ser mas alto que en el de una familia que no es integrada por adultos mayores.

Es que incluso cuando somos niños, no mantenemos el volumen de nuestra voz controlado tal y como los adultos, en esta etapa de nuestras vidas se nos es casi imperceptible cuando nos ponemos a gritar de alegrías unos con otros manteniendo nuestros juegos, es que la experiencia del sonido también se modifica ante la experiencia y madurez que tengamos dentro de un clan.

Edward T. Hall, en sus estudios acerca de los receptores a distancia, postula la gran diferencia que hay entre japoneses y alemanes, es que los primeros al mantener sistemas constructivos de paredes de papel, parecen moverse con menor volumen dentro de sus viviendas y no sólo eso, sino que estos han de estar acostumbrados a que en el interior de cada recinto puedan percibir los sonidos que trascurren en la vivienda, es decir que los japoneses por ejemplo manejan sus pensamientos y concentración en espacios construidos sin aislante acústico, lo que les permite lograr mantener aquellas ideas netamente focalizadas en algún punto. Por otro lado las viviendas alemanas poseen de grandes paredes e incluso separación entre recintos con dobles puertas o pasillos que mantengan la distancia de los recintos donde pueda existir mayor movimiento, es entonces que los alemanes para lograr mayor concentración y manejo de sus pensamientos requieren mantenerse aislados de todo sonido exterior.

Al ser el sonido una descripción de medidas y espacios para nuestros oídos, si consideramos entonces que en algunas culturas los espacios requieren mayor aislación acústica para la concentración de los pensamientos, estamos hablando entonces de culturas que requieren que el sonido y la reverberación de los materiales ha de ser mínima. **“Se lee mas despacio en las habitaciones grandes, en las que el tiempo de reverberación de los sonidos es mas bajo que en otras mas pequeñas.”⁽⁵⁸⁾** pero para muchas culturas no es necesaria esta aislación de los espacios abiertos para que el hombre logre su concentración, es el caso de los japoneses y el caso de las viviendas nómades en Indonesia o incluso aquellas que pudimos observar sin todos sus muros en Iquitos Perú.

(58) “La dimensión oculta”, enfoque antropológico del uso del espacio Edward T. Hall



Imag. 41. sobre paredes, paneles de papel y madera, estructura típica japonesa

“Un espacio arquitectónico encuadra, detiene, fortalece y concentra nuestros pensamientos e impide que se pierdan. Podemos soñar y sentir nuestro ser en el exterior, pero necesitamos la geometría arquitectónica de una habitación para pensar con claridad la geometría del pensamiento resuena en la geometría de la habitación.”⁽⁶⁰⁾

Al resguardarnos en espacios construidos, o mejor dicho en interiores, el sonido nos permite medir aquel espacio sin siquiera poseer imagen visual sobre este, tan sólo con oír como es que nuestra voz se trasmite en aquellos interiores podemos conformar la geometría de aquel recinto y la espacialidad que este contiene, podemos incluso percibir si estamos frente a una habitación con pocos o muchos elementos en su interior, podemos suponer incluso que material del que están constituidos los muros y paredes que conforman aquel recinto. El sonido es el sistema en que percibimos los interiores, nos dice Pallasma en sus ensayos sobre los sentidos, nos

aproxima a la capacidad que poseamos para medir las distancias entre los elementos, entre los elementos construidos o aquellos que emiten algún tipo de sonido.

Como ejemplo, nuevamente, si consideramos posarnos frente a una pradera tan solo observando las montañas al fondo de esta, podríamos comprender por el sonido del viento que recorra este espacio cuan abierto o cerrado es. En lugares completamente abiertos, el viento nos suena como un estruendo que choca ante nuestros órganos receptores (en este caso las orejas), pero al encontrarnos en un espacio que se conforma con algunos elementos naturales, arboles, cerros, montañas, agua, rocas etc. El viento toma el sonido conformado por el choque de estos elementos, las hojas de tales arboles que resuenan al enfrentarse a este, el agua y las olas en una playa e incluso el rebote en espacios contenidos por cerros, laderas, lugares donde el viento se ve obligado a tomar un recorrido entre aquellos espacios. Incluso en espacios exteriores, el oído nos permite conformar una percepción de espacialidad, nos permite medir en base a cada elemento nuestro posicionamiento con respecto a este. Si seguimos considerando el viento como una fuente causadora de sonidos en los elementos, al posarnos en un recinto donde hay aperturas que permitan el recorrido del viento, también podemos percibir el recorrido de este, la totalidad del recinto a través de los sonidos efectuados en el choque del viento con estos. Es que entonces el sonido no solo nos permite la base de la comunicación humana, sino que también nos permite concebir los espacios, proyectarlos en nuestra mente para poder movernos dentro de ese sin siquiera poseer la vista como sentido.

(60) “Los ojos de la piel” Juhani Pallasma p.46

“¡Oíd! Todo espacio funciona como un gran instrumento, mezcla los sonidos, los amplifica, los transmite a todas partes. Tiene que ver la con forma y con la superficie de los materiales que contiene y cómo éstos se han aplicados. Por ejemplo: coged una maravillosa tarima de madera de abeto y colocadla, como la tapa de un violín, sobre las maderas de vuestras salas de estar. Otra imagen: ¡pegadla sobre un forjado de hormigón! ¿Notáis la diferencia del sonido? Por supuesto que sí.”⁽⁶¹⁾

Si por ejemplo tuviésemos solo el sistema auditivo para percibir un espacio podríamos lograr comprender gran parte de sus características, probablemente la forma específica de los objetos dentro de una habitación se nos serían imposibles de determinar pero la composición de materiales, recorridos, formas, se nos podrían clarificar muy bien teniendo solo la concepción de cómo por ejemplo el viento o los objetos que se posicionen como fuentes sonoras dentro de aquel espacio.

El oído es sin lugar a dudas un órgano receptor que no solo nos permite mantener relaciones sobre la espacialidad de un recinto, sino que además a través de este podemos comprender lógicas entre la distancias de los elementos entre sí y por sobre todas las cosas, entre nuestros cuerpos y aquellos, es que para poder comprender un espacio todo parte de la distancia que nosotros comprendamos entre cualquier elemento y nuestro cuerpo y al no mantener esta medida por ejemplo incluso podríamos desorientarnos en el mundo y hasta quizás alcanzar la locura.

“El sentido o sensación del hombre de hallarse adecuadamente orientado en un el espacio es algo que tiene raíces muy profundas. En último termino, tal conocimiento aparece ligado a la necesidad de supervivencia y a la salud mental. Sentirse desorientado en el espacio equivale a un ser psicótico.”⁽⁶²⁾

Al leer incluso que podríamos volvernos seres psicóticos sino mantenemos una orientación en el espacio que habitamos, parece ser exagerado y determinante, pero la verdad es que si como especie no hubiésemos llegado a comprender el territorio y el espacio de la manera en que lo comprendemos probablemente nuestra evolución no hubiese adquirido los pasos que dimos cultural y socialmente. Necesitamos de la comprensión y adaptación hacia el espacio determinado, y al referirme a esto no hablo solamente del espacio arquitectónico o el espacio construido, me refiero también al espacio y al territorio exterior que necesitamos abordar.

El oído es el órgano receptor que nos permite tener conciencia de cómo nos distanciamos entre todos los elementos que nos rodean, y fácil es desorientarse cuando por ejemplo alguno de nosotros tiene un problema auditivo que le cueste cierto periodo de tiempo sin la recepción de sonidos. Si encontramos personas por ejemplo dentro de nuestra sociedad que nacen sin este órgano receptor en completo funcionamiento, es entonces cuando el moverse por el espacio por ejemplo le brinda la posibilidad a través del tacto o el movimiento de su cuerpo para que estas personas puedan comprender las distancias y medidas del espacio y lugares con respecto a su cuerpo, sin embargo este reconocimiento está netamente

(61) *“Atmosferas” Peter Zumthor p.29*

(62) *“La dimensión oculta” enfoque antropológico del uso del espacio, Edward T. Hall p.166*

ligado a la experiencia de aprender a reconocer el espacio con sus otros sentidos, estas personas que carecen de la audición en su totalidad, también poseen ciertas desorientaciones en espacios y recintos que del completo no conocen, es posible que puedan comprender el tamaño y las distancias en los recintos en que se encuentren; Sin embargo, llegar a reconocer la totalidad o la magnitud de una obra por completo sin haber visitado todos los recintos les es imposible, ya que por ejemplo, si el viento que recorriese esa obra llegara hasta su cuerpo, la sensación primordial en aquel momento sería del tacto con respecto al viento, y si se podría analizar y encontrar aperturas del recinto que permitan la entrada de aquel, pero constituir en gran magnitud el recinto solo por la recepción del viento en este caso sería imposible.

El oído no sólo nos ayuda a comprender los elementos o la base de la comunicación humana, el lenguaje, principalmente el órgano receptor nos ayuda a orientarnos en un espacio, y a describir sus magnitudes, texturas y la distancia entre los elementos y nuestro cuerpo.



EL GUSTO Y EL OLFATO

En esta oportunidad quise juntar dos receptores, uno a distancia y otro inmediato, y es porque el gusto no funciona sin el olfato nada mas que órgano receptor de texturas y algunos sabores muy fuertes. Es que las conexiones fisiológicas que mantenemos entre ambos no permiten el funcionamiento de este si se ausenta el olfato. Es por eso por ejemplo si es que nos mantenemos con gripe o con alguna enfermedad todos los sabores que admitamos a nuestro organismo nos parecerían de lo mas insípidos.

Es que el gusto ha de ser nuestro receptor mas íntimo y propio, no lo compartimos con el mundo ni nos ayuda a entender nuestras relaciones espaciales con este, sin embargo lo quise admitir dentro de la concepción de nuestro espacio y es que el gusto o la lengua mas que todo es el órgano que utilizamos para comprender ciertos objetos como tales. Es decir que lo que observamos de nuestro entorno de pronto comienza a tener otras cualidades si es que le destinamos un sabor determinado.

“El sabor de la manzana (...) está en el contacto de la fruta con el paladar, no en la fruta misma; Análogamente (...) la poesía

está en el comercio del poema con el lector, no en el aserie de símbolos que registran las paginas de un libro. Lo esencial es el hecho estético, el thrill, la modificación física que suscita cada lectura”

Jorge Luis Borges



Imag. 42. Bernardo Castillo, 2009 "El territorio de los niños"

Y es que por ejemplo las frutas las dejamos de percibir de la misma manera una vez que tenemos conocimientos sobre el sabor que estas podrían proporcionarnos, la magia de ellas no es lo que son como frutas o alimentos, es en las sensaciones que causan en nuestro paladar, sólo ahí comienzan a maravillarnos y por lo demás aquellas sensaciones son propias, íntimas, es imposible que todos sintamos los sabores de la misma manera, y la forma en que contemplásemos aquellos que en algún momento no eran mas que objetos habría de cambiar según la nueva percepción de nuestro paladar.

"La lengua siente subliminalmente la superficie de una piedra pulida delicadamente coloreada"⁽⁶³⁾

Dentro de la concepción de los objetos, en nuestra infancia reconocemos estos con la experimentación de sus sabores y texturas, ha de ser la lengua entonces el elemento de nuestra piel que mejor reconoce las texturas de los objetos que en el futuro consideraríamos como insípidos o sabrosos.

Si bien el gusto está ligado por completo por la percepción del aroma que sintamos con respecto a alguna comida, objeto o incluso persona, la concepción de aromas no depende netamente de este sistema perceptivo, el olfato es independiente por completo del gusto.

(63) "Los ojos de la piel" Juhani Pallasma p.60

El olfato al igual que la audición nos permiten reconocer distancias con respecto a otros elementos en el espacio, este es capaz de reconocer no solo aromas, sino que temperaturas e incluso sensaciones y emociones de otros individuos. Como especie cuando nuestro desarrollo evolutivo se encontraba dando los primeros pasos, al igual que los animales, el hombre utilizaba el olfato para relacionar el bien y el mal que le podrían causar ciertos alimentos, objetos y todo tipo de elementos naturales.

“En el empleo del aparato olfativo los norteamericanos están subdesarrollados, el amplio uso de los desodorantes y la supresión de olores y aromas en las lugares públicos han producido como resultado un país olfatoriamente anodino y uniforme como será difícil encontrar otro en el mundo. Esta monotonía contribuye a la indiferenciación de los espacios y nos priva de la riqueza y variedad que tiene la vida. Oscurece también los recuerdos, pues es sabido que el olor los evoca mas profundamente que la vista o el sonido.”⁽⁶⁴⁾

Como en el caso de la audición y la vista, cuando hablamos de olfato también es posible reconocer en esta percepción los conocimientos que se nos brindan dentro de una cultura determinada sobre la potencialidad que le brindamos a nuestras recepciones del entorno. Y en este caso quisiera ejemplificar no sólo como integrantes de un clan o familia determinados, sino mas bien como culturas, o lugares en los que nos posamos. Es posible que si habitemos en alguna ciudad o vivienda emplazada en una costa marítima, casi se nos sea imperceptible el aroma del mar, de los peces o las algas que se encuentren en el borde costero, pero si somos de ciudades alejadas de toda costa lo mas probable es que si viajamos a una zona costera, el aroma al mar incluso nos parezca desagradable. Es que el territorio en el que nos emplazamos naturalmente contiene y se caracteriza por olores propios de los elementos que lo compongan y mientras desarrollamos nuestras ciudades y llenamos de concreto o materiales constructivos la zona, estos aromas se desaparecen cuando recorremos el lugar, es por eso que en ciertas culturas donde la vida se ha desarrollado dentro de ciudades muy desarrolladas constructivamente y poblacionalmente la percepción de ciertos aromas naturales les sean imperceptibles.

Es el caso por ejemplo que brinda Edward T. Hall en base al comportamiento de la cultura norteamericana con respecto a otras, donde esta ha dejado de lado la relación olfatoria con su entorno mas allá de la composición de aromas artificiales, estos han dejado de concebir los aromas naturales de las personas, cosas y elementos. En nuestro caso podríamos incluso hacer la misma comparación con los habitantes de las grandes ciudades de nuestro país, donde los rincones de áreas verdes por ejemplo se han visto tan reducidos que casi el único aroma perceptible en sus calles, es el del hormigón cuando se expone a grandes temperaturas o a los gases expulsados por los automóviles.

Remontando al capítulo anterior con respecto a la vivienda, en el viaje que hicimos a Perú, creo que lo primero que me demostró las grandes diferencias culturales, fueron los aromas que allí existen, incluso traspasando la frontera con Chile, el primer bus que tomamos camino a nuestro destino estaba constituido de aromas que me eran imposible relacionar en mi memoria, las personas olían muy distinto a nosotros, aquellos mantenían aromas propios de sus cuerpos, no se olían perfumes en el interior, sólo el aroma de cada persona, se podían reconocer alimentos, plantas, objetos, materiales en el interior de sus hicimos varias paradas en distintos lugares del país, el bus que tenia un trayecto de 20 horas de duración se detenía a momentos en campos de maíz para que los pasajeros adquiriésemos recuerdos o alimentos típicos,

(64) *“La dimensión oculta” enfoque antropológico del uso del espacio Edward T. Hall*



Imag. 43, Mercado de Iquitos, archivo personal



Imag. 44, Mercado Iquitos, archivo personal

también subían a este vendedores de alimentos caseros, maíz con queso, empanadas, jugos naturales, etc. El viaje estuvo inundado de aromas típicos de su cultura. El recorrido hacia Iquitos está en mi memoria como un viaje de múltiples aromas, donde mientras mas cerca nos encontrábamos de nuestro destino mayor la concepción de olores que recibíamos.

Cuando llegamos a la ciudad, sentí que no podría respirar, ni continuar mi viaje con tranquilidad, es que la humedad ambiental era tan alta que al bajar del avión sólo podía sentir entrar agua por mi nariz, por lo demás cuando íbamos acercándonos al centro de la ciudad, no podía dejar de sentir un aroma cítrico muy fuerte, que no me permitía incluso disfrutar del entorno y comprenderlo visualmente, en ese momento mi espacio olfatorio estaba tan deformado por aromas que nunca antes había sentido, que los sonidos de las inherentes motos que recorrían el lugar me eran imperceptibles, comencé conociendo la ciudad desde sus aromas hasta que al pasar de los días pude adaptarme a una respiración húmeda alejada de mi realidad costera; sin embargo, el aroma cítrico de la ciudad me era insoportable, no lograba sentirme cómoda en un espacio que a mi parecer mantenía un aroma demasiado fuerte. Al recorrer la ciudad, con el paso de los días logré comprender de donde provenía aquel perfume amazónico, es que como ciudad tropical, llovía en promedio como seis veces al día (por lo menos durante el periodo de nuestra visita) y las temperaturas eran sobre los 30° C, incluso durante la lluvia permanecían aquellas temperaturas, pero la constante humedad no permitía que nada se seicara tras una lluvia pasajera, todo siempre estaba húmedo, habían barriales por toda la



Imag. 45, Mercado Iquitos, archivo personal



Imag. 46, Mercado Iquitos, archivo personal

ciudad, tierra que nunca alcanzaba a secarse. Así también por ejemplo las que formaban el suelo de los mercados, caminar por ahí, significaba hundir los pies en el jugo de las carnes, frutas, todo lo que pudiese presentarse, la lluvia mojaba muchos alimentos y el líquido inevitablemente en algún llegaría al suelo se evaporaba conformando aromas muy fuertes alrededor de cada lugar donde se estableciesen estos mercados. Por otro lado las personas, también poseían un aroma muy fuerte a humedad, sudor y aquel cítrico inherente de Iquitos.

Cuando leí sobre la cultura norteamericana y los aromas artificiales que bombardeaban su vida cotidiana, inevitablemente vino a mi nuevamente el recuerdo de aquella ciudad donde me sentí tan ajena al enfrentarme a aromas completamente desconocidos, aromas que me invadieron y que no he podido reconocer en el espacio que volvía a habitar luego de aquel momento.

“Las sensaciones olfativas pueden dar sentido a la vida; sus infinitos matices y transiciones no sólo le ayudan a uno a situarse en el espacio, sino que añaden un verdadero aliciente a la vida cotidiana.”⁽⁶⁵⁾

El olfato evoca describe Pallasma, el olfato es el sentido de mayor evocación memorial, fácilmente nos encuadra a posicionarnos de manera distinta en un territorio o espacio que no sea agradable o familiar, evoca nuestros recuerdos sobre espacios en los cuales ya hemos estado, situaciones, personas, clanes, todo nos es familiar si lográsemos relacionar el aroma de cualquier espacio con el espacio que nos es propio, o quizás con el espacio donde adquirimos la mayor parte de nuestra experiencia habitada. No sólo nos ayuda a

reconocer los espacios o las distancias, sino que además nos ayuda a reconocer las temperaturas, y con estas, incluso, a reconocer las emociones de otros individuos ya que al sentir alguna de estas emitimos ciertas radiaciones de calor que cualquiera acercándose un poco podría comprenderla sin que la expresemos corporalmente de otra manera.

Es entonces, el olfato un sentido receptor de distancias y admisiones personales de cada objeto, persona o espacio. Participa en la aceptación de ciertas conductas humanas y de los elementos que compongan un territorio.

(65) *“La dimensión oculta” enfoque antropológico del uso del espacio, Edward T. Hall*

E L T A C T O

“Las manos quieren ver, los ojos acariciar”

Johan Wolfgang von Goethe



Se podrían considerar como organismos receptores en este caso a la piel y a los músculos que nuestro cuerpo posee. El tacto es la sensación que estos perciben de los elementos a los que nos enfrentamos, si considerásemos por ejemplo no dotar de estas características no formaríamos parte de nuestra especie ya que por mas que alguno no posean por ejemplo la capacidad de percibir los estados térmicos en su piel, al hablar de tacto en este caso se plantea la percepción del ser humano de los elementos que le rodean con respecto a tu su cuerpo. Y es que las recepciones anteriormente nombradas pertenecen a un sistema sensorial que se puede determinar como receptores “a distancia” ya que excluyendo por supuesto al gusto para concebir la información de los elementos con aquellos sentidos no es necesario que estemos en contacto con ellos. En cambio, el tacto, que implica los músculos y la piel, requieren de contacto inmediato con los elementos, requieren que se toquen, que se sientan bajo nuestros pies sobre nuestras cabezas y alrededor de cualquiera de nuestros órganos exteriores.

Es el tacto la manera sensitiva mas cercana para comprender un elemento o un espacio, requerimos de tocarlo para comprender su textura, pararnos sobre este para comprender la altura con respecto a otro suelo, y como ya es sabido nuestros sentidos no conforman un espacio por si solos, necesitamos la sensación táctil para comprender la real observación de un elemento.

El hombre consta con dos sistemas musculares que le permiten la concepción del espacio que le rodea, por un lado están los nervios llamados “*proprioceptores*” que nos informan mientras hacen trabajar a los músculos para que estos se muevan con soltura y suavidad estos nervios son los que permiten las sensaciones que adaptamos sobre distancias y medidas. Por otro lado constamos de otro sistema de nervios llamados “*exteroceptores*” que se encuentran en la piel, estos se encargan de transmitirnos las sensaciones de calor, frío, contacto y dolor al sistema nervioso central. Son estos dos sistemas los encargados de mantener el cuerpo humano emplazado en un espacio, manteniendo las distancias entre personas u objetos. Si por ejemplo como especie, no poseyésemos la capacidad de reconocer estas señales externas, no hubiésemos resaltado ni evolucionado de la manera en que lo hemos hecho ya que no seríamos capaces de reconocer inclemencias climáticas que no permiten que habitemos un lugar. Por otro lado, necesitamos también de la comprensión de las distancias de los objetos que emiten temperaturas extremas o también la distancia y la manera en que nos movemos ha de ser comprendida de alguna manera por nuestro cuerpo para poder habitar un territorio sin que este salga dañado.

A través del tacto percibimos las distancias, los cambios térmicos y también a través de nuestra piel somos capaces de mostrar las sensaciones que nos estén abordando, con cambios de emisiones térmicas e incluso el cambio de color de nuestra piel puede muchas veces representar expresiones de dolor, desesperación, ira, etc. Es entonces que nuestra piel no solo es un órgano de recepción de información, sino que también de expresión para otros individuos.

“La vista necesita de la ayuda del tacto, que proporciona sensaciones de solidez, resistencia, protuberancia, separada del tacto la vista no podría tener idea alguna de distancia, exterioridad o profundidad ni por consiguiente del espacio del cuerpo”

Berkeley

Se requiere la conjunción de cada sentido para comprender el espacio que habitemos, el tacto, sin poseer la audición, la vista, el olfato y el gusto, no podría ser capaz de moverse en el espacio ni mantener una relación de distancia entre los objetos que este integre. Necesitamos una conjunción de todos nuestros sentidos para llegar a comprender el espacio que nos rodea, sin embargo son los músculos y la piel los órganos receptivos principales para llegar a comprender nuestro posicionamiento en el espacio y la relación de distancia que debemos tener con los elementos, con el territorio.

En nuestros primeros contactos con el entorno, en nuestra infancia el tacto es el sentido que nos ayuda vislumbrar en nuestra mente la forma y naturaleza de los objetos que nos rodean. En esta etapa el tacto es fundamental para nuestro acercamiento con las personas y las cosas. En nuestra asimilación de las texturas, utilizamos nuestra lengua para recibir los objetos, en primeras instancias incluso dentro del vientre materno comenzamos llevando nuestras manos a la boca para sentir la textura de estas, ya luego en nuestros acercamientos con el resto del entorno asimilamos de la misma manera cualquier objeto que se nos sea acercado, incluso las manos de los individuos que intenten interactuar con nosotros.



Secuencia de imágenes, terapia de relajación para bebés. Clinique de la Muette, Paris, Francia.

“Poco después de nacer, aunque no podemos ver ni hablar, instintivamente empezamos a tocar”⁽⁶⁶⁾

En las imágenes vemos cuadros sobre parte de un video que muestra el centro de terapias que permite la relajación de los infantes mediante masajes en una tina llena con agua, estas terapias de relajación se realizan considerando que los infantes aun habrían de tener memoria de las instancias dentro del vientre materno donde se encontraban rodeados por placenta. El tacto y nuestra relación dentro del útero materno por ejemplo es en total contacto con líquidos, esto quiere decir que en aquella instancia nuestros músculos y piel se encuentran rodeados y masajeados por una envolvente líquida, durante nuestra formación adquirimos entonces el mundo que nos rodea por un contacto óptimo en totalidad de nuestro cuerpo con un elemento líquido.

En el caso de personas no videntes se no es posible reconocer el uso del tacto para que puedan mantener una imagen sobre los objetos o personas, y por ejemplo las irradiaciones de calor de ciertos elementos le ayudarían a comprender mediante su piel la distancia que existiese entre ellos y tales objetos.

“Un muro de ladrillo situado en la cara norte de una calle dada fue identificado como señal o hito para los ciegos, por el simple hecho de irradiaba calor sobre todo el ancho de la acera.”⁽⁶⁷⁾

⁽⁶⁶⁾ *“Una Historia Natural de los Sentidos”, Diane Ackerman*

⁽⁶⁷⁾ *“La dimensión oculta” enfoque antropológico del uso del espacio. Edward T. Hall*



Imag.47. referencia jardín japonés.

Al posarse en un espacio desconocido del cual no tenemos conocimientos sobre las distancias y solidez de los elementos se necesita la comprobación de cada uno de ellos para poder movernos con libertad dentro de este. Es el caso de los jardines japoneses, estos culturalmente han conformado en sus jardines espacios con lugares que no mantienen la solidez compuesta de un jardín occidental, Edward T. Hall nos describe estos espacios de esta manera: **“Sus jardines no están diseñados para ser meramente contemplados con los ojos, sino que al pasear se experimenta un número de sensaciones musculales mucho mayor de lo corriente. El visitante se ve periódicamente forzado a tener cuidado de donde pone el pie mientras elige su camino a lo largo de una hilera de losas, espaciadas con regularidad, que atraviesan un estanque.”**⁽⁶⁸⁾

El espacio táctil requiere de un reconocimiento sobre las formas, cualidades, solidez y blanduras, mas allá de la concepción por ejemplo de las texturas, requerimos conocer sobre el espacio si es que este mantiene la posibilidad de admitirnos dentro de él y de qué manera lo habría de hacer para que nos podamos mover dentro de este.

“Yo enfrento la ciudad con mi cuerpo; mis piernas miden la longitud de los soportales y la anchura de la plaza...”⁽⁶⁹⁾

Nuestro cuerpo es la menor escala que podemos comprender en nuestro enfrentamiento y la relación que este componga en un espacio determinado con los elementos existentes. Es que no poseemos ninguna arma de medición mas cercana y exacta que nuestra comprensión de los elementos mediante nuestros sentidos, sino poseyéramos algunos de estos, nuestra evolución como especie habría de haberse detenido en algún punto, *“el hombre se diferencia de las otras especies porque ha logrado establecer las extensiones de su cuerpo”* postula Edward T. Hall y es porque la manera en que pudimos establecernos en el territorio habría de ser desde la comprensión exacta de nuestro organismo, de las armas que poseemos para comprenderlo, del análisis y uso de cada uno de nuestros sentidos.

“Contemplamos, tocamos, escuchamos y medimos el mundo con toda nuestra existencia corporal y el mundo experiencial para organizarse y articularse alrededor del centro del cuerpo”⁽⁷⁰⁾

(68) *“La dimensión oculta” enfoque antropológico del uso del espacio. Edward T. Hall*

(69) *“Los ojos de la piel” Juhani Pallasma p.41*

(70) *“Los ojos de la piel” Juhani Pallasma p.66*

El uso de los sentidos es distinto en cada cultura, hay algunas en que la utilización de un sentido por sobre otro ha llegado a quedar demostrado en la manera en que vive cada uno de sus integrantes, hasta en la manera en que han construido sus ciudades, sus hogares, sus refugios. Si bien, pudiésemos plantear que la adaptación hacia un territorio geo-climáticamente hablando requiere de cierta comprensión de este mediante la valoración de un sentido por sobre otro, la supervivencia muchas veces requiere que mantengamos de pronto algunos sistemas receptivos mas abiertos que otros para comprender nuestro entorno. Es el caso por ejemplo de otras especies donde los animales ocultos entre pastizales, arboles, rocas etc. Sólo mantienen alerta la audición para conseguir a sus presas. Así mismo el humano desarrollo dentro de sus culturas valoraciones diversas con respecto a sus sentidos.

Las relaciones interpersonales así mismo manifiestan también la valoración de estos sentidos, el lenguaje corporal se puede comprender de distinta manera en distintas culturas, el fiel reflejo de las distancias que se nos han enseñado dentro de nuestros clanes han de ser conocimientos que mantenemos a lo largo de nuestras vidas. La cercanía que mantenemos con otros individuos no son las mismas que se mantienen en distintas culturas. Hay de algunas donde la cercanía entre individuos de manera pública es incluso incorrecta. Es entonces donde nuevamente el origen de donde provengamos es la manera que proyectaríamos a lo largo de toda nuestra existencia, incluso cuando tratamos de adaptar costumbres de otras culturas no nos es innato, debemos adaptarnos y movernos dentro de estas analizando cada paso que podamos dar.

El lenguaje corporal es el reflejo de cómo culturalmente hemos valorado nuestros sentidos, es un conocimiento que adquirimos durante nuestra infancia y difícilmente podríamos intercambiar por otros durante nuestra etapa madura, probablemente no nos sea complicado movernos entre lugares distintos, pero la experiencia memorial sobre la concepción innata del espacio habría de causar que al integrarnos a otros espacios o lugares desconocidos lo hiciéramos con mayor cautela, con mayor suavidad, con la exploración de todos nuestros sentidos atentos a cada elemento que lo componga.

“Un inconveniente que sentí a veces en una casa tan pequeña fue el de la dificultad de contar con espacio suficiente para poder distanciarme de mi huésped cuando comenzábamos a expresar nuestros graves pensamientos en palabras mayores. Se necesita espacio para que los pensamientos de uno orienten sus velas y viren de bordo una o dos veces antes de arribar a su puerto. La bala de nuestra idea tiene que haber vencido su impulso lateral y de rebote y haber adoptado ya su trayectoria última y fija antes de alcanzar la oreja del oyente, pues de otro modo puede que perfore su cabeza y salga por el otro lado. También nuestras frases requerían espacio para desplegarse y formar sus columnas en el intervalo. Los individuos, como las naciones deben contar con amplias fronteras naturales, e incluso con un terreno neutral de extensión considerable que se interponga entre ellos...”

Walden, Henry David Thoreau.

En el texto presentado vemos como la expresión lingüística determina espacios, sensaciones y habitabilidad de un espacio determinado, en el caso las sensaciones del protagonista en una cabaña donde el espacio no le permite la libertad de expresión entre los personajes, el lenguaje implantado por cada cultura maneja la expresión sensitiva y correlativamente la forma en que esta se desarrolla en el espacio. Si se expusiera el mismo texto en culturas donde no se asimilan de igual manera las palabras manifestadas, es posible que la concepción que adquieran esta del espacio descrito sea por completo distinto al que quisiera exponer el

escritor en relación de su cuerpo con la geometría de la habitación. El lenguaje expresado no sólo nos expone las sensaciones que pudiésemos admitir cada uno de nosotros en base a nuestros conocimientos sensoriales, sino que también no expone la manera en que el se adapta a ciertos espacios, expone su comprensión del espacio, el apego que mantiene con este y la forma en que su cuerpo es capaz de admitirlo dentro de los parámetros establecidos esta vez no sólo por su cuerpo sino que también por su cultura, lenguaje y costumbres.

El lenguaje demuestra el interés de cada cultura por la forma de concebir un espacio determinado, esto es demostrado cuando por ejemplo dentro de cada una de ellas se utilizan términos o conceptos a comportamientos o elementos que no existen dentro de la concepción de otras. En mi estudio sobre el comportamiento del hombre dentro de su espacio encontré el estudio de Benjamin Lee Whorf⁽⁷¹⁾ Sobre la tribu Hopi⁽⁷²⁾ que estos en su lenguaje no utilizaban la palabra *tiempo*⁽⁷³⁾ y cómo la anulación de ciertas palabras que nosotros integramos para comprender el espacio, estos sólo habitaban sus recintos con respecto al uso que mantenían para ellos. Pero es entonces que la comprensión del espacio para esta cultura no mantenía las relaciones corporales de distancia, espacio ni tiempo entre los individuos de la tribu. Está tan integrado el lenguaje que nosotros utilicemos como para comprender de qué manera podríamos comprender un espacio determinado.

Durante la infancia, aprendemos como primera instancia la denominación de los objeto, pero durante el crecimiento se nos entregados conceptos que modificarían nuestro comportamiento en espacios determinados, es decir que **nuestro cuerpo no sólo se comporta en el espacio según las sensaciones que de este adquiramos, sino que también lo realiza mediante la información que se nos entregue del lenguaje y las costumbres de cada cultura.**

“...ningún individuo es libre para describir la naturaleza con absoluta imparcialidad, sino que todos están constreñidos por ciertos modos de interpretación, incluso cuando creen actuar mas libremente”⁽⁷⁴⁾

Los conocimientos adquiridos sobre el comportamiento que debemos adoptar frente al territorio, no son imparciales ni individuales, son la representación de una cultura o clan determinado, somos el fiel reflejo de nuestra experiencia territorial, nuestra experiencia es develada en la demostración de nuestras sensaciones y vivencias; sin embargo el lugar construido por el hombre siempre está en búsqueda de encausar al individuo a cierta habitabilidad sin siquiera a veces considerar el origen propio de estos. El arte, tratase de cual se tratase ha implicado causar en el hombre ciertas sensaciones, ciertos comportamientos a través de la percepción sensorial de esta, que mejor y mas cercano ejemplo podría involucrar la arquitectura con aquellas percepciones ya que si de arte se tratase este es el arte habitado por todos nosotros.

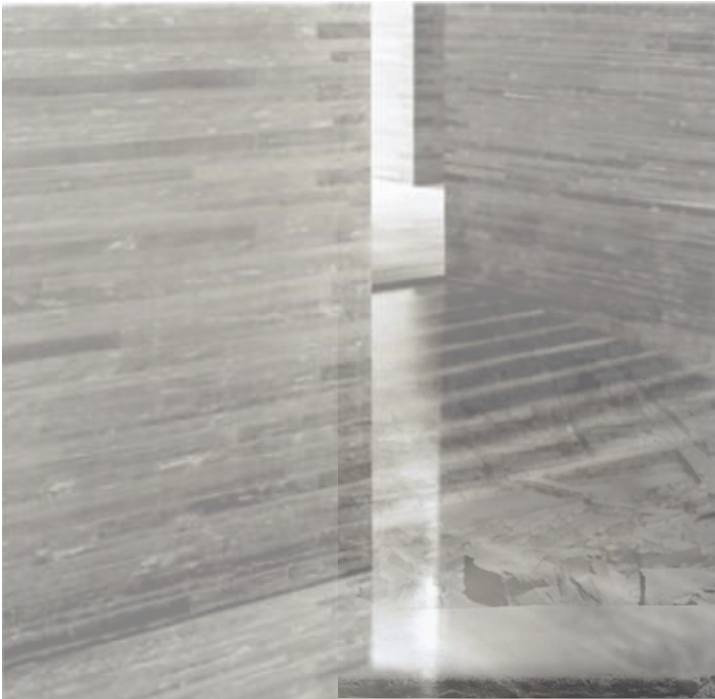
(71) Benjamin Lee Whorf, (1847-1941) escritor estadounidense.

(72) Hopi, indios oriundos del norte de Arizona, Estados Unidos.

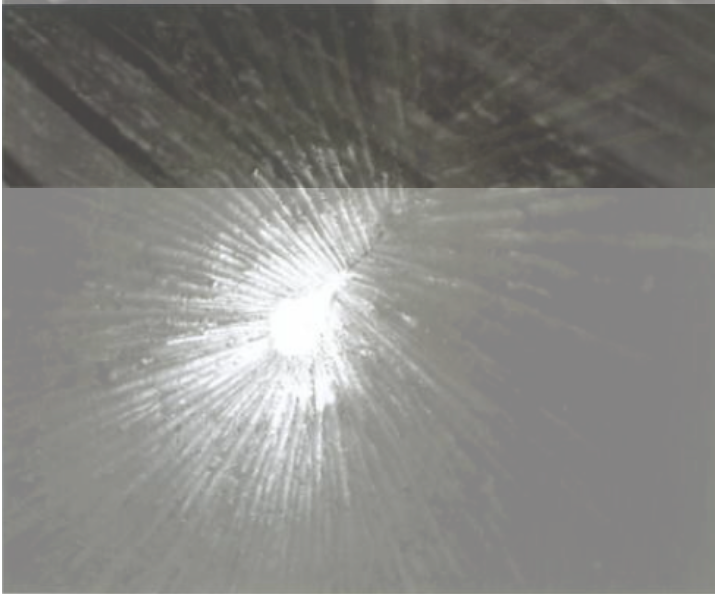
(73) Tiempo: Magnitud física que permite ordenar la secuencia de los sucesos, estableciendo un pasado, un presente y un futuro. (fuente: RAE)

(74) “La dimensión oculta” enfoque antropológico del uso del espacio. Edward T. Hall p.148

P A R T E C U A R T A
C O N C L U S I O N E S



A R R A I G O



El espacio que habitamos día a día no sólo se compone de elementos que dentro de nuestro entendimiento consideremos tan solo meros objetos, hay receptores que nos permiten concebir los objetos, los sólidos, las cavidades y aplicarles a ellos un simbolismo, un significado, este culturalmente puede estar dentro de nuestro lenguaje, como también puede que algunos elementos o relaciones simplemente no signifiquen nada para nuestras culturas. Es entonces el espacio que habitamos un espacio heredado, de lo que admitamos dentro de nuestros conocimientos, depende como es que comprenderíamos nuestro espacio.

Es entonces que nuevamente el lugar, el espacio arquitectónico se vuelve experiencial, nuestra comprensión del territorio viene directamente heredada y analizada previamente dentro de nuestra experiencia, requerimos de un origen preconcebido para comprender el mundo que habitamos.

“La arquitectura articula las experiencias del SER-EN-EL-MUNDO y fortalece nuestro sentido de la realidad y del yo”⁽⁷⁵⁾

Cuando observamos *lo construido* por el hombre, nos es posible conocer de éste la manera en se ha aferrado al territorio, cómo es que ha ido evolucionando su comprensión de este, desde los comienzos históricos como un elemento de nuestras vidas del cual debíamos resguardarnos, hacia una percepción donde este se establece como los límites y la condicionante para que lo construyamos (y así mismo la experiencia durante nuestro crecimiento). El territorio de hoy en día, del hombre contemporáneo, se ha postulado en esta investigación como el elemento espacial que condiciona nuestro entorno, lo podemos comprender a distintas escalas partiendo por nuestras ciudades, barrios, hogar y los espacios dentro de este que se nos sean propios e íntimos. Pero así como hemos comprendido un orden con respecto al territorio que comprendemos hoy en día, este orden siempre estuvo planteado dentro de nuestro desarrollo e incluso dentro del desarrollo de otras especies donde la concepción y orden de la manada adquiere las mismas condicionantes nuestras.

El territorio que enfrentamos día a día es nuestro, somos partícipes de él, es nuestro reflejo sobre las sensaciones que valoremos, las labores que realicemos, y lo que quisiéramos alcanzar como clan. sobre todas las cosas, *somos el espacio que habitamos*, en la escala que lo quisiéramos observar; el hombre es lo que habita.

“Me siento a mi mismo en la ciudad, y la ciudad existe a través de mi experiencia encarnada, la ciudad y mi cuerpo se complementan y se definen uno al otro “Habito en la ciudad y la ciudad habita en mi”⁽⁷⁶⁾

Construimos desde nuestra percepción un mundo que sólo nosotros queremos habitar, un espacio que sólo a nosotros nos es innato comprender, percibir, *sentirlo*. La manera en que creamos no ha de ser desde un punto de vista externo y objetivo, es en base a la experiencia adquirida.

(75) “Los ojos de la piel” Juhani Pallasma p.11

(76) “Los ojos de la piel” Juhani Pallasma p.41

A través de los sentidos presentados, hemos de adquirir una concepción del mundo ante cada detalle que se nos presente, la vista reconoce los objetos nos permite destinar una forma determinada a cada uno de ellos y relacionar estas formas con la funcionalidad que puedan brindarnos. Nos es muy fácil luego de haber adquirido el conocimiento necesario para denominar a cada objeto lograr de pronto dejar de verlos en su detalle, comenzar a ver solamente la totalidad, no necesitamos analizarlos posteriormente para volver a tener una concepción nueva de estos, ya está en nuestra experiencia el conocimiento establecido para cada forma y objeto, es decir que si solo aplicásemos nuestros conocimientos visuales para emplazarnos en el mundo que vivimos, probablemente dejaríamos de observar y reanalizar las cosas en sí mismas. ***“Normalmente es mas fácil percibir una cosa cuando sabemos algo de ella por anticipado. Vemos lo que nos resulta familiar y nos olvidamos del resto.”***⁽⁷⁸⁾ Muchas veces con lo que admitimos por la vista, olvidamos el resto de los sentidos, olvidamos tocar, volver a ver y observar, saber de un elemento y su funcionamiento ha llevado que como especie obviemos las texturas, los aromas, el sonido de cada objeto, la vista si bien nos ayuda a comprender los vacíos, las formas, el contorno de cada elemento, al despreciarla por nuestra experiencia nos hace olvidar la cualidad y cercanía que mantengamos con los elementos. ***“El ojo es el organismo de la distancia y de la separación, mientras que el tacto lo es de la cercanía, la intimidad y el afecto.”***⁽⁷⁹⁾

La vista nos devela, nos encuadra los espacios con sus formas determinadas, el resto de los sentidos nos mantienen alerta ante la experiencia, son evocativos, ***“Un olor particular nos hace volver a entrar sin darnos cuenta en un espacio completamente olvidado por la memoria retiniana.”***⁽⁸⁰⁾ la experiencia sensorial del espacio mantiene nuestra relación del territorio observado y el territorio anteriormente habitado, no nos emplazamos en nuevos espacios sin tener conocimientos previos de algún otro, al posarnos sobre este inmediatamente concebimos lo que nuestra experiencia nos presenta como la verdad que debemos adquirir de los elementos. Sin embargo, al acercarnos y mantener una relación evocativa con el territorio logramos adquirir de este la sensación de apego, la sensación evocativa de material, de los sonidos, de las texturas.

Las determinantes científicas de los espacios u objetos nos ligan inmediatamente con un simbolismo predeterminado. Es como el uso anteriormente declarado, sobre el lenguaje en las culturas, determinamos para nuestra vida denominaciones sobre elementos que nos ayudan a comprender nuestro entorno inmediato, nos ayudan a comunicar claramente pensamientos, deseos, sensaciones, nos ayudan a declarar sobre el uso y la manera en que habitamos un lugar. Sin embargo, este dictamen científico del uso de los objetos, del lenguaje utilizado, de las lenguas, no es nuestra única forma de comprender y habitar un espacio. Existen también dentro de nuestros parámetros sobre el espacio, expresiones sensoriales que nos son imposibles de comunicar mediante lenguas; la percepción es un parámetro propio que no podemos describir a otros individuos, cada quien habría de adoptar un espacio como su experiencia lo permitiera, y esto equivaldría a no poder compartir aquellas sensaciones con otros, son propias e íntimas.

(78) *“La experiencia de la arquitectura” sobre la percepción de nuestro entorno, Steen Eiler Rasmussen p.38*

(79) *“Los ojos de la piel” Juhani Pallasma p.47*

(80) *“Los ojos de la piel” Juhani Pallasma p.55*

Cuando consideramos la arquitectura construida hacia nosotros, consideramos en ella la habitabilidad que posee según las sensaciones que nos encause. He postulado anteriormente la valoración de la vista por sobre los otros sentidos, así como también la percepción sobre un espacio a través de la fotografía, y me remonto a aquello para poder ejemplificar sobre la obra construida; es que cuando aprendemos sobre grandes obras de arquitectura que no podemos habitar, no queda mas que comprender mediante la percepción de otro individuo el espacio construido, y por sobre todo, sobre el lenguaje que utiliza este para describir aquel espacio. Incluso al observar una fotografía sobre algún recinto, la experiencia material que nosotros poseamos es la que logra construir ese espacio para que logremos comprenderlo. ¿Cómo habría de sentir el hormigón pulido en una fotografía, si es que nunca he sentido la suavidad de este tocando mis manos? al mirarlo quizás solo relacionaría su brillo con materiales que anteriormente he podido sentir, con el agua, con espejos, con cualquier otro material que quizás en mi experiencia me haya brindado aquel brillo, es que la arquitectura observada por cuadros no es parte nuestra, no es de nuestro apego personal, nos resulta tal cual una pintura artística, evocativa quizás pero lejana de pertenecer a nuestra experiencia sensorial.

El arraigo y apego al territorio comienza por la experiencia evocativa que el espacio nos permita, por la sensibilidad que logremos obtener de un lugar determinado, sólo cuando un espacio es capaz de remontar nuestra memoria sensitiva, nuestro contacto con este por sobre función que este conlleve es capaz de integrar en nosotros las sensaciones de apego de experiencia hacia lo construido. Claro también podemos cualificar el territorio exterior, siempre y cuando nos sintamos inmersos en este, no omnipresentes. Contemplar un espacio no es hacerlo propio, necesitamos tocarlo, olerlo, oírlo, degustar para poder integrarlo a nuestro cuerpo. ¡**“las experiencias sensoriales pasan a integrarse a través del cuerpo”**!⁽⁸²⁾ y es nuestro cuerpo el que requiere entrometerse en un espacio para hacerlo de él, para hacerlo nuestro.

Cuando pienso en el **arraigo**⁽⁸³⁾ y la pregunta que me introdujo a esta investigación; ¿Cómo es que nos arraigamos a un espacio determinado? No puedo evitar pensar principalmente en mis orígenes y por supuesto no desde el origen sobre mi especie, sino mas bien sobre mi experiencia. ¿Cómo es que yo percibo los espacios en los cuales siento apego? No podría sino abarcar mi experiencia como el principio de estos cuestionamientos, es que al inicio de mi investigación no sabía si incluso estos conceptos abarcarían la arquitectura como base, y es que ¡Claro que no! Imposible que esta me haya sido la base para comenzar a entender mi respuesta, es que la arquitectura se integra a mi desde lo que yo percibo de ella, no desde lo que me quiera demostrar. **“El arte no debería explicarse, hay que experimentarlo”**⁽⁸⁴⁾, desde mi cuerpo, desde mi experiencia.

Es entonces cuando a penas habito un espacio nuevo, requiero de lograr comprenderlo en su grandes y mínimas magnitudes para sentirme parte de él, comprender cómo es que cada recinto se puede integrar a mi experiencia corporal, conocer lo evocativo del material, de la forma, cómo es que el entorno es un reflejo o algo nuevo de lo que yo ya evocado de él. Nos es imposible lograr demostrar lo que percibimos de un espacio determinado, podemos narrarlo, podemos describir parte de él, pero la manera en que lo integramos a nuestro cuerpo es netamente íntima, incompatible con la percepción de otros, el espacio que hemos construido, que hemos de crear habría de incorporarse en nosotros tal y como lo hacemos al cruzar el umbral del acceso a este. No podemos sentir apego, ni arraigo en culturas que admitan el espacio de otra manera, necesitamos movernos con cautela y exploración en tales recintos, necesitamos abordar un

lenguaje corporal que no nos es propio. Pero no podemos negar que aquello construido con por el hombre siempre es capaz de integrarse en nuestros cuerpos de alguna manera, siempre es capaz de encausarnos una evocación a nuestros orígenes. El apego y el arraigo han de ser un fiel reflejo de lo que el espacio evocativo habría de experimentar en nosotros.

(82) *“Los ojos de la piel” Juhani Pallasma p.42*

(83) *Arraigo: Dicho de un afecto, de una virtud, de un vicio, de un uso o de una costumbre: Hacerse muy firme. (fuente: RAE)*

(84) *“La experiencia de la arquitectura” sobre la percepción de nuestro entorno, Steen Eiler Rasmussen p.1*

B I B L I O G R A F I A

Arquitectura prehistórica, Juan Maluquer de Motes
Editorial Argos, Barcelona 1951

La casa de adán en el paraíso, Joseph Rykwert
Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1974

Vivienda y cultura, Amos Rapoport
Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1972

La inhospitalidad de nuestras ciudades,
Alexander Mitscherlich
Editorial Alianza, España 1969

Essai sur l'architecture, Marc-Antoine Laugier
Paris, 1753

Fenomenología de la percepción, Maurice Merleau-Ponty
Editorial Península, Barcelona 1997

Una Historia Natural de los Sentidos, Diane Ackerman
Editorial Anagrama, Barcelona 1992

La experiencia de la arquitectura; sobre la percepción de nuestro entorno, Steen Eiler Rasmussen
Editorial Reverté, Barcelona 2004

Los ojos de la piel, Juhani Pallasma
Editorial Gustavo Gili, Barcelona 2006

La dimensión oculta, enfoque antropológico del uso del espacio, Edward T. Hall
Instituto de estudios de administración local, Madrid
1973

La poética del espacio, Gastón Bachelard
Fondo de cultura económica, México 1965

Atmosferas, Peter Zumthor
Editorial Gustavo Gili, Barcelona 2006

Pensar la arquitectura, Peter Zumthor
Editorial Gustavo Gili, Barcelona 2010

Narraciones extraordinarias, Edgar Allan Poe
Editorial EDAF, Madrid 1975

La rebelión de las masas, José Ortega y Gasset
Editorial Espasa Calpe, Madrid 1956

Ensayos literarios, Silvio Romero
Biblioteca Ayacucho, Venezuela 1982

Solo mientras tanto, Mario Benedetti
Editorial Número, Uruguay 1950

Tarumba, Jaime Sabines
Editorial Sarabande 2007

Fuentes gráficas

<http://www.nationalgeographic.com/>

<http://come2indonesia.com/>